INFILTRADOS:
Seres de Otras Dimensiones Entre Nosotros
Josep Guijarro

"Lo imaginario es lo que tiende a hacerse real"
André Bretón

"¿Por qué no se ponen en contacto con nosotros?, dicen los escépticos. Mas deberían decir: ¿por qué no nos dejan tranquilos?".
John Keel

INTRODUCCION

Los hechos que me tocó vivir a principios de 1991 han cambiado sustancialmente mi visión de la ufología. Es evidente que la dinámica del fenómeno ha sufrido una modificación cualitativa importante desde que, aquel 24 de junio de 1947, el piloto civil norteamericano Kenneth Arnold, tuviera la oportunidad de contemplar, durante escasos minutos, las asombrosas evoluciones de varios de estos ignotos artefactos que denominamos OVNIS.

Efectivamente, este uraño fenómeno, en todas sus complejas ramificaciones avanza lenta, pero inexorablemente, hacia una dimensión mucho más psíquica, y un ejemplo claro de este hecho lo constituyen las modernas abducciones, objeto, precisamente, de este libro.

En los últimos diez años el número de informes de personas que ha declarado haber sido secuestradas por entidades de origen extraterrestre se ha multiplicado de forma alarmante.[1]

Aunque, personalmente, creo que nuestro planeta fue y está siendo visitado por naves procedentes de otros mundos, no puedo eludir la responsabilidad de manifestarme escéptico sobre la interpretación extraterrestre de las modernas abducciones, me inclino a pensar en ellas como una creación de nuestra mente que se infiltra en nuestro mundo físico con independencia y voluntad propia.

Antes de iniciar la investigación, miraba estos acontecimientos como una manifestación más de nuestra mente y de nuestra capacidad de adaptación al stress cotidiano, ahora, tras la experiencia, la investigación y la reflexión, los entiendo como algo extraordinario, no sólo en su forma, sino incluso en su significación.

---

[1] Una encuesta llevada a cabo en octubre de 1988 con motivo de un programa de televisión emitido para Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda arrojó los siguientes datos:
30.835 personas declararon haber visto en alguna ocasión un OVNI, 2842 vivieron una experiencia más cercana, 1477 admitieron haber visto a los ocupantes de las naves, y ¡2969 dijeron haber sido abducidas!.
Encuentros cercanos con lo absurdo. Javier Sierra. Cuadernos de Ufología número 9-10 pág. 73

Los contactos conocidos como visitantes de dormitorio han sido desprestigiados por los ortodoxos de la ufología, y también por la ciencia oficial, como hicieron en su día con los contactados, se ignora al fenómeno por su extravagancia. Sin embargo, tanto en un fenómeno como en el otro, se esconden las claves para explicar, no sólo los OVNIS sino la mayor parte de los pretendidos fenómenos paranormales.

Hemos constatado como la apariencia más grotesca del fenómeno hace su aparición cuando éste se aproxima a los grandes núcleos urbanos, en los que, como saben, el ritmo de vida que impera es el consumismo y la falta de valores éticos y morales, rasgos, que en cierta medida, son suplidos por estos fenómenos. De ahí que se hable del "Sindrome de los visitantes" como una creación de la Nueva Era. En consecuencia existe un relación clara entre el contexto donde se desarrollan los acontecimientos extraordinarios, el testigo y el hecho en sí.

La absurdidad del fenómeno ha sido profundo tema de debate y reflexión. En torno a él se han desarrollado peregrinas reuniones entre investigadores. El fallecido ufólogo Manuel Osuna, hizo unas postreras declaraciones sobre este asunto. "El fenómeno OVNI,-decía- que debe ser tan antiguo como la Humanidad o acaso anterior a ella, constituye en nuestro tiempo no sólo un reto a la ciencia ortodoxa, sino que, incluso supone un desafío al sistema lógico del raciocinio de los hombres. Su manifestación -concluía-, tan exuberante en formas y peripecias, es en la mayoría de los casos un puro absurdo en sus motivaciones y bastante irracional en su conducta".

También el joven investigador Bruno Cardeñosa ha aludido al absurdo, en reiteradas ocasiones, "tras abrir una puerta -dice-, el fenómeno es tan irritantemente escurridizo y complejo, que aparecen otras tantas que cierran la anterior, y así sucesivamente".

Hoy ya no hace falta viajar por una solitaria carretera, ni permanecer a la espera de un contacto en una zona telúricamente activa, ni tener nuestros ojos abiertos y espectantes al firmamento. Ahora los contactos pueden ocurrir, sin desearlo a veces, en nuestro propio domicilio. Nuestros visitantes pueden, eventualmente, ser agradables, pero en la mayoria de los casos se muestran hostiles y son horribles en su aspecto. Sin embargo la extravagancia no es patrimonio de las llamadas abducciones, en los tiempos gloriosos de la ufología más tradicional, aparecían casos que rompían todos los esquemas. En Tivissa, una zona proxima a Mora de Ebro, por ejemplo, en Agosto de 1968, un testigo que atendía al nombre de Sebastian Mateu, relataba su encuentro con unos seres con aspecto de pulpos, que bajaron de un objeto con forma "media sandia" muy luminosa.

La extrañeza en el fenómeno horroriza a los paladines de la racionalidad -que también los hay en este tema- e indigna a otros que creen que tales cosas no deberían darse a conocer aunque sean ciertas.

Piensan que con esto se le quita seriedad al fenomeno OVNI, y por eso algunos de estos supercríticos, para cortar de raiz el tema, no tienen inconveniente en afirmar que tales noticias son falsas.

Tal y como advierte el controvertido ufólogo Salvador Freixedo, "Tales 'ufólogos' quieren que los OVNIS se acomoden a su manera de concebirlos, pero ellos no quieren acomodarse a la realidad compleja e incomprensible del fenómeno, porque no

acaban de convencerse de que el fenómeno OVNI, aún siendo real, es absurdo e incomprensible en toda su hondura".

El fenómeno del que se hace eco este libro, es un fenómeno marginado que no marginal, lo que ocurre es que "en nuestra sociedad -tal y como escribía irónicamente el psiquiatra Fernando Jimenez del Oso-, el noventa y nueve por ciento de la población es tan estúpida como fanática", y creen sólo en aquello que las personas que consideran intelectualmente superiores, les señalan como ideas acertadas, y parece que la de los Visitantes ha sido excluida de sus esquemas de pensamiento.

La experiencia del visitante es un estigma de por vida, no se olvida jamás. Quienes la han vivido son, por lo general, personas normales que vieron alteradas sus vidas por la incursión de extraños seres en la intimidad de su casa. En muchos casos, fueron violados sexual y psíquicamente y que finalmente, fueron tomados por locos e ignorados por los investigadores de lo insólito.

Haciendo mía la frase de Sócrates "**la verdad es una realidad que está en nosotros mismos", he planteado las investigaciones situando al testigo como eje de las experiencias y he propuesto una nueva denominación y clasificación basada en la actitud de los seres frente al protagonista del encuentro.**

*__Clase A: Aquellos casos en que los seres manifiestan una clara hostilidad hacia el testigo. La principal actividad de estas entidades se centra en lo genético y lo psíquico.__

El marco de manifestación es el domicilio, y, concretamente, el dormitorio. El testigo puede o no recordar parte de la experiencia.

*__Clase B: Los "visitantes" pese a tener el mismo aspecto físico que los de la clase anterior, otorgan al testigo alguna facultad psíquica o curativa. Con frecuencia los testigos cuentan que tiene alguna "misión".__

Durante la realización del III Congreso Internacional de Ufología del Penendés, tuve ocasión de conocer a **Pepita, una ama de casa vecina de Valls (Tarragona), que fue curada por estas entidades. Pepita se hallaba en la cama y vio una extraña luz en la pared, observando con estupor que no podía moverse. Atravesando la pared aparecieron tres seres de baja estatura y gran cabeza, que efectuaron una especie de extracción de sangre a nuestra protagonista. Desde aquel momento Pepita supo que curó su mal.**

*__Clase C: Aquellos informes que, en su aspecto sugieren una teleportación o abducción clásica y que, sin embargo, tiene su continuidad en el domicilio en forma de visitas asiduas, que tienen por objeto controlar a la "víctima".__

Este tipo de experiencias ha obligado a un replanteamiento en el modo de investigar. El ufólogo hoy, no es sólo un cazador de datos, ni un notario de los hechos, sino que se ha transformado en terapeuta, consejero y amigo de la víctima, integrando a su campo de estudio métodos como la hipnosis y ha adquirido la terminología propia de un profesional de la medicina.

Como acertadamente declaraba Bruno Cardeñosa [2] tal vez el mejor método de investigación no sea el científico, sino el filosófico, no sólo porque la filosofía antepone lo humano ante todo, sino porque la ufología es un saber residual, una disciplina que todavía no ha adquirido la suficiente madurez para convertirse en una Ciencia y que, por lo tanto, se halla ligada a los procesos y métodos de estudio de la Filosofía.

Esto, sin embargo, no aclara si los hechos que narra este trabajo son o no producto de la visita de seres más evolucionados que nosotros, y procedentes de algun rincon de nuestro Universo, o, por el contrario, son fruto de una dimensión desconocida.

Creer que los responsables de las visitas de dormitorio son seres que viajan en naves espaciales de otros planetas, es una premisa insuficiente."Es cierto -escribe el reconocido especialista galo Jacques Vallée- que los ovnis no son imaginarios, me decepcionaría averiguar -añade- que no son nada más que naves interplanetarias hechas de 'chapa y perno'". El fenómeno promete mucho más, en su opinión: "son un verdadero desafío a nuestra concepción de la física y pueden ser una indicación de la existencia de dimensiónes desconocidas, además de una contribución al estudio de la consciencia humana".

A pesar de que esta idea ha tomado cuerpo y que ha servido como base para el desarrollo de importantes estudios, como los del folklorista Bertrand Mehéust, o el británico Hilary Evans, los OVNIS siguen siendo para la mayoría, naves de procedencia extraterrestre y, problablemente, esta representación seguirá expandiendose porque es una idea universalmente atractiva, lo que el psicólogo Joseph Jatrow llama una "conclusión congenial", que define como "creencias que harían la vida más interesante si son de verdad; y para ello deben tener un atractivo aire de plausibilidad".

Un hecho demostrativo de que los responsables de las visitas de alcoba, no son, como se insinua, seres de otros mundos es la terrible capacidad de trasnsformación que ha demostrado este fenómeno a lo largo de la historia. El propio Jacques Vallée señala en este sentido que "el exámen médico al que, aparentemente, son sometidos los abducidos, acompañado de manipulaciones sexuales sádicas recuerdan los cuentos medievales de encuentros con los demonios". Habrá ocasión de comparar dichos fenómenos y sacar conclusiones.

Pero además si practicamos el sano ejercicio que el ufólogo argentino Fabio Zerpa ha denominado "ovniología comparada", hallaremos sorprendentes coincidencias con otro fenómeno ufológico: el contacto. Las diferencias que separan las abducciones de los presuntos contactos no son tantas y tienen una finalidad común que también trataré de desvelar.

Como constata el incansable investigador gallego Manuel Carballal "si hay algo indiscutible en el campo de las abducciones (y que diferencie este género de cualquier otro -añadiría yo-) es su innegable relación con el fenómeno paranormal". Un alto porcentaje de casos, efectivamente, presenta una variada fenomenología paranormal post-abducción.

En cualquier caso; si la salud mental de los protagonistas es buena, si no tomaron sustancias estupefacientes que provocaran una alucinación, si se hallaron heridas en sus cuerpos que no pudieron explicar, si notan una falta de tiempo en un trayecto, si recuerdan haber visto seres de aspecto horrible manipulando su cuerpo, si todos ellos

[2] Más Allá de los OVNIS, Capitulo 40, Tomo 4,"Filosofía de la Ufología". Bruno Cardeñosa. Pág 952.

describieron con notables coincidencias el aspecto de los interiores de una "nave espacial", si alguinos de ellos describieron, también, una compleja instrumentación que les recordaba un puesto de control, ¿ Por qué no pueden ser de origen extraterrestres? Hace tan sólo unos años, cuando Julio Verne (1828-1905) escribió sus obras literarias, hoy reconocidas mundialmente: "Viaje al centro de la Tierra" (1864), "De la Tierra a la Luna" (1865) "20.000 leguas de viaje submarino"(1870), etc... quien hubiera dicho a la gente de aquel tiempo que, sólo a cien años vista, la fantasía más alucinante iba a ser realidad. ¿No puede ocurrir algo parecido?, ¿hay algún caso que nos indique claramente la procedencia externa del fenómeno?

Casi la totalidad de los casos relatan estancias ovoides, habitaciones luminosas, ingenios avanzados, pero la mayoria tiene recuerdos confusos de cómo llegó allí, y lo que es peor, en la vasta casuística existente, no hay ni un sólo caso que haya un testigo externo que haya visto, por ejemplo, cómo fue subido el abducido por el rayo de luz hasta la nave.

En este sentido, un reciente caso ha puesto en tela de juicio el planteamiento anterior. Se trata del episodio vivido por Linda Napolitano, una ama de casa de origen italiano que hacia las tres de la madrugada del treinta de noviembre de 1989, fue visitada por tres seres de baja estatura y de gran capacidad craneal. Estos seres secuestraron a Linda por la ventana del duodécimo piso del edificio de apartamentos donde residía, en el bajo Manhattan, "flotando" a través de un haz de luz de color azulado que procedía de un objeto que permanecía estático y que tenía forma de platillo volante. Este artefacto tenía gran cantidad de luces de variopintos colores. La experiencia de Linda, sin embargo, añade un elemento sumamente interesante: mientras el suceso se desarrollaba, varios testigos no vinculados a su persona, observaron cómo se desarrollaba la abducción desde una calle de Nueva York y, asímismo, desde el famoso puente de Brooklyn. Estos testigos eran una operadora de teléfonos retirada, dos misteriosos agentes federales que custodiaban a un político internacional que también habría sido testigo del hecho. Existe hoy día en los Estados Unidos una gran polémica sobre este caso, pero de demostrarse que estos observadores fueron, efectivamente, testigos de la singular escena significaría un nuevo planteamiento en las investigaciones. Mientras esto ocurre voy a ofrecerles, en las páginas que siguen, algunos elementos de reflexión, y no olvide que usted, anónimo lector puede ser, le guste o no, el próximo protagonista de un caso de visitantes de dormitorio.

JOSEP GUIJARRO.

CAPITULO I

Recuerdo con especial emoción aquel caluroso verano de 1989. Nos hallabamos en el oscuro comedor de un sencillo restaurante levantino, sentados entorno a una larga mesa que la organización del congreso había previsto para los invitados y ponentes

de aquellas **Segundas Jornadas sobre** OVNIS en Vinarós (Castellón). En un extremo Enrique de Vicente, el padre Enrique López Guerrero y Gabriel Carrión charlaban afanosamente sobre el affaire UMMO, mientras en el otro tratabamos de saciar nuestra sed saboreando unas "claras" elaboradas a base de cerveza y gaseosa. El destino quiso que a mi derecha se sentara un matrimonio singular.

Ella tendría treinta y tantos años, pelo negro y corto. Sorprendían sus ojos oscuros y vivaces, de expresión triste pero que parecía invitar a asomarse en ellos. El, al contrario que ella, era alto y fuerte, aunque de cara enjuta. Lucía una frondosa barba y escondía su mirada profunda tras unas gafas de pasta oscura.

Se trataba de Mariví y Albert, dos jóvenes que habían protagonizado una extraña experiencia de la que no lograría enterarme hasta pasadas varias semanas.

No hacía falta ser un gran conocedor de gentes para darse cuenta que tanto el uno como el otro se hallaban deseosos de contar su caso y calmar de este modo su espíritu inquieto, pero era evidente que no planeaban hacerlo en el desarrollo de aquel almuerzo. Creí erróneamente que se trataba de una pareja de contactados que atraídos por la celebración de las jornadas se habían unido a los ponentes con objeto de relacionarse o poderles mandar sus "escritos revelados" después del evento.Probablemente, pensé para mis adentros, la presencia de alguno de los investigadores radicalmente escépticos que se han dado cita en el restaurante motive esta sigilosidad y misterio. Frente a ellos, curiosamente, se hallaba Ignacio Cabria, un antropólogo interesado en la ufología que atribuía la naturaleza de los ovnis a manifestaciones sociológicas. En realidad Mariví se sentía decepcionada, había comunicado su caso a algunos investigadores y ninguno de ellos, por reputados que fuesen, habían logrado dar con la solución a sus problemas.

Tuve que esperar varias semanas antes de que pudiera saber con exactitud lo que Maria Victoria Caballero estaba experimentando desde hacía muchos años.

Sentados en el comedor de su casa en la industriosa Barberá del Vallés (Barcelona), con una humeante taza de café en las manos, Mariví empezó a relatarme aquello que tanto la preocupaba.

Sus temores se fundaban, principalmente, en la aparición de una o varias figuras extrañas cerca de la cama en la que invariablemente ella estaba asustada y se encontraba físicamente paralizada.

- A los ocho años - me dijo Mariví - soñaba casi a diario que me cogían tres enanos...

El calificativo de "enanos" alude, lógicamente, al tamaño de sus visitantes de alcoba, que además tienen la piel grisácea y su tacto rugoso.

- ¿Eso soñabas? inquirí sorprendido

- No, lo recordaba, pero claro, como no era posible que entrasen tres enanos, pues tú decías que era un sueño, no era posible, incluso me acuerdo que lo contaba y decía que estaba tan aterrorizada que no podía ni moverme, ni hablar, ni nada absolutamente. Desde septiembre del 68 -continua nuestra testigo- diariamente comencé a soñar que me levantaba de la cama porque había ruido; salía al balcón de

mi casa en Málaga, me asomaba y miraba al cielo, y veía tres naves en forma de disco, formando un triángulo, que es un símbolo asociado a casi todos mis recuerdos con respecto a ellos. Después me veía en un bosque y hablaba con un ser de un metro y pico, guapote y rubio. Me decía que tenía que ir a por un objeto a una ciudad, que tenía que traerles una cosa, y yo siempre les preguntaba que cuando me llevarían a su casa... y volvía a soñar lo mismo la noche siguiente, y eso desde septiembre a junio, desde 1968 a 1987.

Me llevé la taza de café a mis labios y bebí un nuevo sorbo del negro brevaje, su calor me sacó de mis cavilaciones interiores. Aquello nada tenía que ver con una abducción clásica, estaba más próximo a una experiencia onírica que a un contacto presuntamente extraterrestre.

-Hacia las navidades de este año- continuó Mariví-mi marido me regaló el libro **COMUNION, y también Todos somos hijos de Dios, de Erick Von Däniken, algunos Tebeos, muñecos...bueno, el libro no me gustó por lo que ponía en la portada.**

Desde hacía algun tiempo, nuestra protagonista sentía un rechazo hacia el mundo de los ovnis y las paraciencias en general, sin poder determinar cual era el origen de esta adversión.

-Aunque no me gustara- prosiguió - por la más mínima decencia cuando alguien te regala un libro tienes que leerlo. Leí unas quince páginas y me acuerdo que le comenté a mi marido: ¡no es posible!. Esta persona describe mis mismos sentimientos, y el me dijo: vamos a hacer una hipnosis. Y de mala gana me sometí.

* * * * *

Experiencias similares habían empezado a conocerse en los Estados Unidos tras la publicación de **INTRUSOS. En este Best Seller el artista neoyorquino Budd Hopkins narraba el caso de Debra Tomey quien bajo el pseudónimo de Kathie Davis relataba sus experiencias recordadas con ayuda de la hipnosis. Estos encuentros se iniciaban en su infancia y los humanoides, que mostraban un interés extraordinario por lo genético, llegaron a utilizarla como madre de alquiler -si me permiten la expresión- al ser inseminada en nueve ocasiones distintas. El feto, precozmente extraído, era llevado a su planeta con objeto de crear una criatura híbrida.**

Sin embargo, el espaldarazo definitivo a este género de abducciones se produjo cuando Whitley Strieber da a conocer su experiencia en un libro que sería durante veintitrés semanas el número uno de la lista de ventas del New York Times.

Pudo influir en este éxito, obviamente, el hecho de que Strieber fuese un reconocido novelista, dos de cuyas obras (**Lobos humanos y El ansia) se han llevado al cine, pero sin lugar a dudas éste triunfo editorial no sólo se debió a que la historia contada en COMUNION fuese muy real, sino porque era muy diferente de lo que se podía esperar del autor de un libro de intriga política y ficción como Warday.**

En **COMUNION, Strieber nos explica cómo desde 1985 su vida fue afectada por las molestas incursiones nocturnas de unos seres de apariencia**

humanoide, que al parecer ,realizaron con él diversas pruebas de índole fisiológico, incluídos exámenes genéticos parecidos a los que sufrió la protagonista de INTRUSOS. Una idea del impacto del libro nos la ofrece el propio Wray Herbert, editor de la revista de divulgación científica Psychology Today. Este llegó a cuestionarse muy seriamente la posible veracidad de los relatos de Strieber, no dudando en afirmar que "si estamos ante una alucinación...se trata de una alucinación masiva que involucra amigos, familiares y cientos de otras personas aludidas en el libro".

Los incómodos visitantes descritos por Strieber miden alrededor del metro veinte centímetros de estatura, sus ojos son desproporcionadamente grandes, negros y oblicuos que suelen ser el rasgo más destacado de su cabeza, con forma de pera invertida, desprovista de pelo y otros rasgos como nariz, orejas o boca. El retrato robot de uno de estos humanoides ocupó la portada de Transformación la segunda parte del libro de Strieber, siendo identificado por miles de lectores como la causa de sus pesadillas. Se cumplía así una de las ideas formuladas por mi compañero y amigo Javier Sierra que tiene que ver con el contagio de las experiencias de contacto. Profundizaré más adelante sobre este asunto.

Con la experiencia de Mariví se abría en España un nuevo abanico de posibilidades para explicar el fenónemo OVNI. Atrás quedaban los clásicos relatos de abducciones, las de hoy guardan sólo una semejanza superficial con los casos recogidos hace diez o veinte años. Se ha producido una modificación cualitativa desde los exámenes médicos "alienígenas", a un continuado y casi frenético seguimiento de los abducidos a lo largo de toda su vida, con un primer encuentro en la infancia y sucesos regulares que a menudo tienen un cariz místico y esotérico. Estas nuevas experiencias reverencian el concepto de una nueva transformación espiritual humana

"En nuestra sociedad -escribe Strieber en COMUNION-, la transformación tiene un nombre feo, habiéndose asociado con diversas modas de meditación y grupos de éxito fugaz".

Para Strieber la verdadera transformación nada tiene que ver con conseguir una vida mejor en este mundo; "la salvación -dice- no implica tratar de utilizar las técnicas de cántico budistas para adquirir un nuevo "Mercedes", ni la salvación es un efecto secundario de servicios curativos Fundamentalistas. La transformación para un monje Zen, un sufí musulmán, un católico o un testigo de Jehová es lo mismo: es una cuestión de entregarse uno mismo a la posesión de Dios."

Jacques Vallée, reconocido especialista mundial en materia OVNI, cree que estas experiencias son parte de un sistema de control de la evolución humana y repercuten en nuestro sistema de creencias influyendo en lo que llamamos nuestra vida espiritual, como un "servomecanismo para el desarrollo de la inteligencia humana".

Por el contrario Carl Raschke, miembro del Departamento de Estudios Religiosos de la Universidad de Denver, llama a los ovnis "agentes de desconstrucción cultural" y entra en sintonía con las recientes declaraciones de Strieber relativas a un cambio inconcebible que está a punto de suceder.[3] "Esta expectativa -declara- lanza a la mente hacia una anarquía profunda, dejándola inquieta, llena de preguntas desesperadas para las que no tenemos respuesta ahora y con las cuales es dramático convivir. No estoy seguro de que la cultura sobreviva si este estado se extiende a gran

[3] Revista MAS ALLA número 27. Mayo 1991

escala. Como todo indica que el proceso continuará, sin duda habrá un cambio profundo en nuestra civilización".

Sin ánimo de alarmar a nadie, existen muchas posibilidades de que el vaticinio de Strieber pueda llegar a ser una realidad. ¿Sabe usted cuántas personas habrán encontrado en sus extremidades pequeñas cicatrices sin saber nada a cerca de su origen?,¿cuántos habrán experimentado tiempo perdido y no se habrán dado cuenta de ello?, ¿cuántos tendrán sueños intensos y repetitivos de encuentros y comunicaciones con seres no humanos y luces en el cielo?,y por fin, ¿cuantos sufrirán insomnio a causa del temor de estos sueños?.

Sin duda más de las que podamos jamás llegar a imaginarnos dado que este patrón podemos hallarlo sin dificultad entre el ciudadano medio. Esto nos lleva a considerar que los casos de visitantes de dormitorio son sólo la punta de un gigantesco iceberg mucho más abultado de lo que suponemos, y llevará a muchos investigadores a preguntarse cuántos abducidos existirán realmente que no recuerden su experiencia o bien que no se hayan atrevido a contarla.

Sean cuales fueren las conclusiones que puedan sacarse de su estudio, lo cierto es que nos enfrentamos a un fenómeno universal, que afecta a personas de todo tipo y condición y cuyos efectos se han dejado notar incluso en más ocasiones de las que pudieramos imaginarnos.

Pero antes de perdernos en especulaciones fantasiosas volvamos a Barberá.

* * * * *

Eran algo más de las seis de la tarde cuando Mariví empezó a relatarme lo que recordó en la hipnosis:

-Cuando realmente me cogieron, lo que sucedió es que me llevaron a la típica mesa de operaciones que ellos utilizan, me trataron una serie de enanos, me pusieron cablecitos e historias y entonces...estaba tan asustada que tuve un paro cardíaco.

Mariví me sirvió una nueva taza de café y al sentarse "Patita" ,su perrita, se acurrucó en sus brazos.

-Ah!, te tengo que comentar lo de mi pobre animal - inquirió.

Dirigí mi mirada al animal sin que percibiera nada extraño en él.

-Salí al pasillo -continuó- que tenía unas oquedades, repletas de esos enanos, como empotrados, así, tiesecitos como si fueran muñecos guardados en un armario. Llegué a una puerta que tenía una luz roja encima y ví una cónsola y a dos seres altos y rubios... Esos seres,estaban ante una especie de monitores de televisión y en el monitor salía yo.

Este fragmento de su relato guardaba coincidencias inquietantes con el caso de Christa Tilton que recordó en 1984, con la ayuda de la hipnosis, el interior de una supuesta base extraterrestre en Dulce (Nuevo México).[4]

[4] "I was Held Captive In An Underground Alien Base!"
Revista UFO. Estados Unidos. Enero de 1991

La señorita Tilton describió -al igual que lo hizo Mariví- una serie de oquedades repletas de seres pequeños, como fetos, así como los monitores y otros detalles estructurales del espacio en el que se encontraba.

-Esta fue tu primera experiencia, cuando tenías ocho años

¿verdad?

-Sí, después recuerdo haberme visto en una habitación cuadrada, con un mesa. Se parecía a la mesa de guardería, esas mesas de una sola pieza, como de plástico. Y recuerdo, que la mesa a lo largo de la experiencia, cambiaba de color.

-¿Qué te hace suponer que todo esto es físico?- pregunté con mala intención,- ¿cómo se supone que entran en tu casa?.

-No lo sé, pero cuando entran noto un ligero calor- contestó cabizbaja

Mariví vivía, hasta hace poco, en un séptimo piso de un inmueble ubicado en un barrio industrial, lo que dificulta cualquier hipótesis razonable de entrada al piso. Esto dice mucho en favor de quienes abogan por la naturaleza psíquica de este fenómeno, aunque como veremos más adelante no es tan sencillo de explicar.

Percibiendo cierta incomodidad en responder a mi última cuestión opté por distendir el ambiente:

-Por cierto, ¿qué le ocurrió al perro?

Mariví empezó a acariciar el lomo del animal mientras yo revisaba mi grabadora.

-En Junio de este año empezó a perder pelo, decidimos cortárselo. Bueno, volvió a crecer el pelo y le han quedado estas extrañas calvas.

Efectivamente a un lado y al otro del lomo muy próximo a la cabeza de los fémurs, el animal presentaba unos curiosos claros en su bello negro, como si fuesen quemaduras.

-La he llevado al veterinario -continuó- y dijo si yo había sometido al perro a algun tipo de radiación, o le había producido algún tipo de quemadura.

No era el primer caso en el que los supuestos captores prestaban mayor interés por el perro que no por su amo. La experiencia vivida el 5 de febrero de 1978 por un cazador conocido como Julio F.,es un claro ejemplo.

Ese día se cerraba la veda y Julio había decidido la víspera dirigirse a una zona abundante en liebres, cercana a Casavieja, en la provincia de Avila.

Llevado por un impulso irresistible se dirigió por un camino vecinal a un punto de la carretera N-11 entre Medinaceli y Logroño, en la provincia de Soria. Unas vez allí fue "conducido" al interior de una nave discoidal, siendo examinado al igual que su fiel perro "Mus" por seres de aspecto humano, elevada estatura, largas manos, y cráneo desproporcionado.

Estos seres, que se comunicaban telepáticamente, solicitaron de Julio permiso para examinar al perro. Éste accedió comprendiendo que no le iban a causar daño alguno.

El animal, un pointer inglés, estaba aterrorizado, tanto que ni oponía resistencia. "Mus" se quedó inmovil tras una pantalla en la que previamente se había examinado a Julio. Luego condujeron al perro hasta la parte central de la mesa y con una jeringuilla le extrajeron sangre de la pata.[5]

Todos estos detalles, por supuesto, eran desconocidos para nuestra protagonista, la cual, no dejaba de sorprenderme con sus casi delirantes experiencias.

La hipnosis había disparado sus recuerdos, que ahora se precipitaban atropelladamente en su mente. Estos recuerdos en ocasiones eran vanos, en otras, llegaban a originar reacciones violentas. Uno de esos sentimientos se producía al hablar de los implantes que estos supuestos extraterrestres dejan en el cerebro de sus víctimas.

-Me los pusieron a través de la nariz y de los genitales- afirmó sin vacilar.

-Creo que uno de ellos es para mirar exactamente cómo estas y dónde estás. El otro -continuó- es para emitirte órdenes de alguna manera, para manejarte y manipularte...

Muchos investigadores trataron de hallar inútilmente estos microaparatos en el cuerpo de sus sujetos de estudio, sin embargo, hasta bien entrado el año 1990 no se ha dado con ningún caso positivo. En esas fechas John Shuessler presentaba los resultados del análisis que el departamento de Genética del Hospital Wiston Churchill de Headington (Gran Bretaña) realizó sobre una muestra del ADN de un abducido. Los científicos descubrieron, a partir de ese análisis rutinario, una milimétrica plancha sólida rodeada por los cromosomas de la muestra. Los doctores incapacitados para resolver el enigma, solicitaron ayuda a través de la revista **Nature y finalmente varias interpretaciones vinieron a "clarificar" el asunto.[6]**

Igual de espectacular resulta el caso de Richard Price, un neoyorquino que tuvo una abducción a la edad de ocho años junto con su perro. Durante el incidente le fue implantado uno de estos microchips en el pene. Treinta años más tarde este implante se fragmentó de forma accidental pudiendo ser estudiado por varias universidades norteamericanas, según informó Mónica Williams.[7]

Mariví encendió su enésimo cigarrillo y se dirigió al baño.

-Pese a que has padecido tuberculosis fumas muchísimo !- vociferé .

-Es lo único que me tranquiliza últimamente.

---

[5] El contenido de las hipnosis efectuadas a Julio F. practicadas por José Antonio Campaña y José Luis Jordan Peña fueron publicadas y analizadas en el libro de Antonio Ribera "Secuestrados por Extraterrestres" Ed. Planeta, Barcelona 1982.

[6] Una fotografía de este aparato fue presentada por Javier Sierra en el desarrollo del I CONGRESO NACIONAL DE UFOLOGIA Y PARAPSICOLOGIA DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. 1,2,3 de noviembre de 1990. Publicada después en AÑO CERO número 12. Julio 1991

[7] Boletín Búsqueda número 34 (Gerona, Mayo 1991). También en AÑO CERO, Febrero 1992.

Además de la tuberculosis, Mariví había pasado el tífus, fiebres reumáticas y finalmente anemia. Esto último es una constante en los testigos de visitantes de dormitorio.

Cuando volvió del servicio traía consigo algo entre las manos. Se trataba de un patito de goma que habitualmente se encuentra en el cabezal de la cama.

La parte derecha del muñeco parecía haber estado expuesta a alguna fuente de calor, pues la goma estaba resquebrajada y pegajosa.

-Esto está en nuestra habitación - me dijo - además, -prosiguió- es un muñeco al que le tenemos muchísimo cariño.

El matrimonio Puig expresa su cohesión familiar a través del patito. En su casa podemos hallar esta figura en la lámpara, en las estanterías, o hasta el mismo nombre de la perrita: "Patita".

No es de extrañar, pues, que si estos seres quieren dañar(¿?) a Mariví lo hagan a través de la iconografía que les rodea.

Mariví me dijo apenada que quería apartarse de lo que estaba viviendo, que no se sentía nada seducida por el mundo de los ovnis, sin embargo:

-...de buenas a primeras decidí ir a Vinaroz (se refería al congreso donde la conocí) y me pasó una cosa curiosa...

Fruncí el ceño y clavé mi mirada en sus ojos.

-...En cuanto entré a la sala ví a una persona que me miró y que asocié con una imagen del pasillo de la nave...

Se trataba de Julian Arribas, un contactado de Burriana (Castellón) principal componente del grupo de contactados Misión Punta de Flecha[8]. No sería ésta la última vez que una testigo me indicara haber visto a otro ser humano en el interior de un ovni, pero no adelantemos acontecimientos.

Seguimos hablando durante algunos minutos más sobre qué actitud defensiva podía tomar frente a tales insólitos acontecimientos, pero la verdad es que ni yo mismo sabía que aconsejarle. Todo era tan confuso. Acaso aquello que Mariví me había contado...¿era un reflejo de los problemas de su personalidad?, pero,¿y el perro?,¿y el patito de goma?, eso era físico. Tendría tiempo para analizar los múltiples cabos sueltos que había generado mi primera entrevista en el transcurso de mi viaje de vuelta. La investigación acababa de empezar.

CAPITULO 2

En los días que siguieron a la entrevista con Mariví, invertí una ingente cantidad de horas de trabajo en bucear en mi archivo para tratar de hallar antecedentes al caso que acababa de conocer. Mi mente se resistía a creer que aquella historia era tan sólo

[8] Javier Sierra ,"Misión Punta de Flecha: La culminación de un contacto visual", PSI COMUNICACION. número 31-32 (Enero-Diciembre 1.990).

el producto de la influencia de las quince páginas que había leído de **COMUNION. Era demasiado vívido, muy humano, como para tratarlo con ligereza y cargárselo de un plumazo.**

Descubrí, no sin cierta sorpresa, que los visitantes de dormitorio no eran, ni mucho menos, un producto exportado de América. Antes de 1987, año de publicación de **INTRUSOS y** COMUNION, los archivos de la ufología hispana ya recogían casos sorprendentemente similiares.

Visité el IIEE (Instituto de Investigaciones y Estudios Exobiológicos) que recogió en su día estos sucesos bajo el nombre de Casos J (La J era de "jodidos" bromeaba Ramón Navia, presidente de la asociación, mientras lo recordaba).

Uno de los casos más paradigmáticos que Navia y sus colaboradores estudiaron, lo constituye el ocurrido el 11 de septiembre de 1977, en la urbanización "Castell de Montornés",en La Pobla de Montornes, provincia de Tarragona. Allí tuvo lugar lo que podríamos llamar un antecedente de los visitantes de dormitorio.

El testigo, que llevaba aproximadamente una hora dormido, se dio cuenta de que la pared opuesta a la ventana se encontraba iluminada en toda su amplitud. La franja fue ensanchándose paulatinamente, cosa que le intrigó. Extrañado volvió la cabeza para mirar la parte alta de la ventana, y entonces tuvo la sorpresa de hallarse frente a un ser que, inclinado, le observaba fijamente.

Vestía indumentaria similar a la de un "hombre rana", de color negro, dejando a la vista su rostro. Las vestiduras, muy ajustadas al cuerpo y a la cabeza; los ojos eran muy parecidos a los humanos, tal vez algo rasgados; la cara fina y triangular y los labios muy finos.

El testigo se vio preso de un inmenso pánico y, sin perder de vista a aquel ser, fue deslizando los pies muy lentamente hasta tocar el suelo. Se levantó de un salto y se abalanzó sobre la pared golpeando con los puños y gritando desaforadamente con el fin de llamar la atención de sus familiares al tiempo que el ser se desvanecía ante sus ojos.

Este episodio era más parecido a un contacto con otra dimensión, o a una mezcla de experiencias de aparecidos y reencarnación que a un "contacto extraterrestre" si no hubiera sido por el hecho de que algunos vecinos de la Pobla reportaran informaciones complementarias referentes al avistamiento de un objeto luminoso y al "crecimiento anormal" de algunos vegetales próximos a la casa.

También Ricardo Blasco[9] relata el caso de Jacques Bordas.

Este pretendió haber sido adoptado por seres extraterrestres y tocado por otra energía.

Desde su más tierna edad, Jacques Bordas acusó una propensión hacia el linfatismo. Era una auténtica bola de grasa. Una noche del mes de agosto de 1.923, Jacques, que por aquel entonces tenía 12 años, se hallaba tendido en su lecho y no podía conciliar el sueño. Estaba inquieto, preso de una alguidez extraña, y sintió un deseo irrefrenable de levantarse e ir a la terraza.

[9] gran "Jacques B. Bley" Ricardo Blasco, Telstar.Barcelona 1968

Finalmente se levantó y tomando una manta subió a la azotea de "Can Tena". Eran las tres de la madrugada.

Lo que sucedió después tiene, una vez más, toda la apariencia de una visión. Por el lado del mar aparecieron unos aparatos en forma de V, de aspecto metálico; su tamaño oscilaba entre los dos y tres metros. Uno de ellos se abrió en forma de abanico, dando la impresión de una extraña ave con alas extendidas. De su interior surgió un ser de apariencia humana. Aquel ser se le aproximó. Apenas parecía tocar el suelo con los pies. El desconocido visitante tenía su misma estatura: un metro veinte centímetros aproximadamente.

-"Hemos venido a verte -le dijo- porque queremos que sepas que estás bajo nuestra protección...Tú serás un hombre fuerte, pero no sólo física sino espiritualmente. Te protegeremos."

"Su enigmático interlocutor -continua Blasco en su libro- extrajo un objeto de su pecho cuya forma era de un caramelo grande y cuadrado."

Tras comérselo el problema de Jacques Bordas empezó a desaparecer.

Resultaba inevitable pensar, a tenor de los casos estudiados, que existía una interacción entre el testigo y el

fenómeno, como si éste último se aviniera a las necesidades físicas y psíquicas del individuo, o incluso de la sociedad. Según esta nueva perspectiva, el fenómeno ovni se adaptaría a nuestro sistema de referencias, arrastrando los fantasmas religiosos de nuestro pasado. El fenómeno estaría presente a lo largo de la historia y su aspecto cambiaría en función del contexto cultural y tecnológico en el que se desarrollara.

En estos últimos años, muchos de los que declararon haber sido abducidos, mantuvieron relaciones sexuales con los visitantes; ésta ha sido una fuente de inquietud entre ellos a pesar de que los contactos sexuales ya se conocían desde la más remota antigüedad.

En efecto, durante la edad media se extendió la idea de que los demonios podían unirse carnalmente con los hombres y las mujeres. Estas uniones recibieron el nombre de **íncubos y súcubos, y probablemente su extrapolación sea los visitantes de dormitorio actuales.**

Esto no resulta tan descabellado cuando Strieber describía de este modo su experiencia: " El espacio en el que entré olía como a queso heddar caliente con una nota de azufre[10]... Sentado ante mí, -continúa- ví al ser más asombroso que jamás he conocido en mi vida, más asombroso aún por el hecho de que no me resultaba desconocida..."

A menudo, las personas que padecen estas experiencias descubren, al ser hipnotizadas, que les parece conocer a uno de los visitantes .

" ... Hablo de "ella" y no sé por qué. Para mí es una mujer, quizá por sus ágiles movimientos, o por haber creado estados de excitación sexual en mí, o, simplemente,

[10] El azufre tiene un significado específico en la demonología.

me influye el recuerdo de su mano rozando el costado de mi pecho una vez, tan ligero y, no obstante, con tanta firmeza."

Estos contactos no siempre eran recordados. El incansable investigador gallego Manuel Carballal desarrolla este aspecto en su libro[11] cuando al referirse a él dice: "íncubos y súcubos acostumbraban a visitar a los mortales en sus lechos, para tener relaciones con ellos. Al despertar, de no ser porque en ocasiones aparecían restos de semen o de sangre en las sábanas, los violados tan sólo recordaban la experiencia como un sueño"

Tanto es así que el propio San Agustín trató de negar que dichas experiencias estuvieran enmarcadas dentro de lo físico, sólo después de algún tiempo declaró:"Son tantos los que lo aseveran, que parecería desvergüenza negarlo".

En las Obras Mágicas de Henri-Corneille Agrippa se describe una extraña categoría de diablos llamados "demonios del viernes". Estos diablos son de estatura media, muy agraciados y su llegada está siempre precedida por una estrella reluciente.

Otro folklorista, recogedor de leyendas escandinavas, observó que en ellas los elfos se representaban como seres de cabeza enorme, piernas diminutas y brazos desmesurados.

Los archivos de la iglesia católica están llenos a rebosar de incidentes parecidos y es evidente que muchos procesos de brujería fueron incoados a causa de la creencia en extraños seres capaces de volar por los aires y que establecían contacto carnal con los seres humanos al atardecer o por la noche.

Las víctimas de tales encuentros describían al Tentador de las formas más diversas, algunas veces eran presentados como desprovistos de lenguaje articulado, otras como hablando una lengua ininteligible, poseían cierto cuerpo sutil, por medio del cual obraban sobre la materia del mismo modo que lo hacen los seres humanos. Sin embargo, la descripción más habitual de estos "visitantes de dormitorio medievales", era la de unos hombrecillos de baja estatura, cabello revuelto y gran miembro, que tenían dolorosos encuentros sexuales con la víctima. Pese a ello se aseguraba que si una mujer había "incubado" podía no haber perdido su virginidad.

El erudito Guazzo, en su **Compendium Maleficarum (1608) expone prolijamente los entresijos de la teoría de los íncubos: "Estos pueden adoptar forma masculina o femenina; a veces aparece como un hombre adulto, a veces como un sátiro; y si se trata de una mujer que se ha consagrado como bruja, por lo general asume la forma de una cabra maloliente".**

Mientras que nunca se puso en duda la tentación de la lujuria, a principios de la Edad Media hubo numerosos debates sobre la manifestación corporal de estos demonios, que transmitieron al cristianismo las tradiciones hebreas y la mitología clásica.

En el siglo XIII, los grandes doctores de la iglesia sancionaron la existencia de tales seres. Tomás de Aquino dijo lo siguiente en su obra **Summa Theologica: "Si en ocasiones nacen niños como fruto del comercio carnal con demonios, no se**

[11] "El Síndrome del Maligno" Manuel Carballal y Gabriel Carrión. Ediciones Jucar. Madrid 1990

debe al semen que éstos emiten, ni a los cuerpos que adoptan, sino al semen extraído de un hombre con este propósito, pues el mismo demonio que actúa como súcubo para un hombre se transforma en íncubo para una mujer."

El historiador romano Suetonio mantiene que César Augusto era el producto de las relaciones sexuales entre su madre y un íncubo. También se creía que Platón era el resultado de una apareamiento singular, igual que Merlín el Mago, nacido de un íncubo y de una de las hijas de CarloMagno que era monja.

En la idea de los íncubos y los súcubos han influído sin duda las historias paganas de nacimientos milagrosos de héroes y de reyes, revelando que el mito es anterior a la aparición del Cristianismo.

Resultaba curioso observar hasta qué punto el mito de los extraterrestres se había incorporado a antiguas creencias y supersticiones.

La tradición de los dioses procedentes del cielo y de la sagrada Mandhala, el disco alado que aportaba dones y destrucción a la vez, y finalmente, el temor a un inminente milenio, tras el cual reinará en la Tierra otro órden de vida, eran claros ejemplos de su transformación. En 1.978 Bertrand Méheust puso en evidencia en su libro **"Science fiction et soucoupes volantes" que los informes ovni que empezaban a conocerse a poco de culminar la segunda guerra mundial guardaban sugestivas similitudes con los romanceros fantacientíficos de los albores del siglo XX. Seis años más tarde publicaba su obra "Soucoupes volantes et folklore". En este libro Méheust establecía que las semejanzas existentes entre los encuentros cercanos y las abducciones con las antiguas leyendas populares no eran casuales.**

El folklorista galo realizó una importante constatación: "La cultura tecnológica no ha logrado eclipsar el sentimiento de lo sagrado en el occidental contemporáneo".

Así, no es nada casual que los encuentros cercanos se produzcan casi siempre en lugares próximos a carreteras,caminos o vericuetos. Precisamente, allí era donde los demonios precristianos, los farfadets, el diablo y los brujos, emboscaban a los viajeros.

La parálisis que afecta al testigo es una versión actualizada del antiguo "sortilegio" que la mayoría de los seres fantásticos del pasado se atribuían.

Lo que hoy se conoce como efecto EM (electromagnético) es una extrapolación de lo que se denominaba "lucerna extincta" y que consistía en el apagón de las velas coincidiendo con la entrada de los gnomos en la casa.

Todos los abducidos han declarado haber visitado una gran sala ovoide y luminosa; el "espacio sagrado", o la "gruta brillante" donde van los iniciados en el ritual.

Penetrar en los ovnis por la puerta mitológica no era cosa nueva. Jung, en 1.961, dedicó un opúsculo a la cuestión que pasó sin pena ni gloria entre los psicólogos (que no comprendían la importancia de los ovnis) y tampoco les quitó el sueño a los ufólogos, que no llegaban a entender las elucubraciones del eminente psicólogo.

Jung creía firmemente que los informes sobre ovnis presagiaban grandes cambios sociales, políticos e incluso ambientales. Llegó a comparar a los ovnis con la transición de la Era de Piscis a la Era de Acuario.

...Existen fenómenos de transformación psíquica -decía Jung- que siempre se manifiestan al término de un mes platónico y al comienzo del siguiente. Según parece, trátase de cambios producidos en la constelación de los elementos dominantes psíquicos, de los arquetipos, de los "dioses", que provocan o acompañan transformaciones seculares de la psique colectiva. Esta transformación comenzó a darse dentro de la tradición histórica y dejó sus huellas, primero en el paso de la edad de Tauro a la edad de Aries, luego en el paso a la edad de Piscis, cuyo comienzo coincide con la aparición del Cristianismo. Ahora nos aproximamos al gran cambio que es lícito esperar se produzca con la aparición de la primavera de Acuario...

Los defensores de la hipótesis extraterrestre creyeron que los cambios a los que aludía Jung eran los de nuestro pensamiento, para admitir la existencia de vida inteligente fuera de nuestro planeta. Sin embargo, no está claro que el psicólogo suizo creyera en la consistencia "real" de los ovnis y, por lo tanto, sus palabras pudieron haber sido "manipuladas"[12].

En la actualidad psicólogos, sociólogos y antropólogos ven en los ovnis unas pobres leyendas fantásticas de dudoso valor científico.

En el bando contrario, Jacques Vallée sostiene que los ovnis constituyen un folklore en gestación, un material cuyo estudio redundaría en una mejor comprensión de las creencias de nuestra época, idea que es completamente admitida por Méheust.

En este sentido Carl Raschke declaraba que cuanto más elevado es el nivel de la inteligencia, menor es la pasión por la certeza racional y la transparencia del conocimiento.

Los historiadores etnógrafos están de acuerdo en que la imaginería diabólica del siglo XVI esconde un revelador colectivo. Hay en ella una teatralización histérica expresada en la emoción, el calor, lo vivido con el cuerpo; una sublevación contra el orden establecido.

Las modernas abducciones son uno de los espejos donde se refleja el hombre actual. Escenifican una evolución psíquica cada vez más dominada por la frialdad, la desconfianza, la falta de comunicación; los síntomas de una paranoia.

* * * * *

Tal vez -pensé para mis adentros- mi rol como investigador satisfaga alguna necesidad psicológica o espiritual que yo conscientemente desconozco. Lo más

---

[12] La causa de la confusión sobre las creencias de Jung proviene de la carta que envió al semanario incorrectamente traducidos se publicaron en la **Flying Saucer Review de Londres y en el Boletín APRO (Organización de Investigación de Fenómenos Aéreos) de los Estados Unidos.**

En éste boletín aparecía el nombre de C.G.Jung como asesor.Esto es absolutamente falso. Mientras Jung recavaba información para su libro **"Sobre las cosas que se ven en el cielo",APRO se dirigió al psicólogo para obsequiarle con una mención honorífica y desde entonces apareció en el staff como asesor.**

Mayor información en un artículo de Dennis Stillings "Lo imaginario en el contacto OVNI" Heptada, Madrid 1990.

probable es que el exceso de horas dedicadas a la búsqueda de explicaciones empezara a hacerme delirar.

El insistente repicar del teléfono me sacó de mis elucubraciones psicosociológicas. Descolgué el teléfono con mi mano derecha y lo descansé sobre mi hombro al tiempo que buscaba otro Ducados que llevarme a mi boca.

-¿Diga?

-¿El señor Guijarro? preguntó una desconocida voz femenina.

-Sí, soy yo mismo. Contesté al tiempo que mesaba mi barbilla.

-Mire, soy Núria Catalán, tiene que venir aquí, los ovnis se ven cada noche...

-¿De qué me está hablando? interrumpí.

Mi interlocura, lógicamente alterada, me explicó que los ovnis sobrevolaban cada noche su pueblo, L'Estany, una localidad de trescientos habitantes perdida en la comarca de Osona.
Tras tomar nota de su nombre y número de teléfono fui al encuentro de Dolors con el propósito de que juntos fueramos a recoger a la estación de RENFE al incansable Javier Sierra, que aquella noche llegaba a Barcelona.

Dolors es una mujer de baja estatura, pero de hombros grandes; su rostro es amable e inteligente y sus ojos castaños quedan ocultos tras unas gafas extremadas que marcan su personalidad tenaz, pero de gran humanidad. Su pequeña boca y su nariz le proporcionan cierto encanto infantil.

Dolors es una buena amiga y pese a que nunca se había sentido atraída por los ovnis me ayudaba a traducir textos de ufología del inglés. Aquella noche se ofreció como taxista para nosotros.

Durante el tiempo de espera, sentados en una céntrica cafetería, hablamos de Mariví. -Necesita un hijo- me dijo convencida- precisa tener mayores responsabilidades, algo que la ate a la Tierra- concluyó.

Sin embargo, había algo que no me cuadraba, le dí la grabación de la entrevista, le pedí que la escuchara con atención, que me diera su parecer. Ella sabía que yo la consideraba.

A las once, puntual, llegó Javier. No había cenado, como de costumbre, y dado lo tardío de la hora decidimos llevarnos a la boca un buen "pà amb tomaquet i pernil", o lo que es lo mismo jamón y pan restregado con tomate. Durante nuestro fugaz avituallamiento seguimos hablando de abducciones, Javier conocía el caso de Mariví antes que yo, de modo que podíamos intercambiar opiniones con respecto a él.

-Hay demasiados casos únicos- dijo Javier mientras agarraba la lata de Coca-cola (bebida ufológica por más señas dado su alto grado de cafeína).

Aquella observación ciertamente perspicaz evidenciaba que en los casos de abducción el testigo era tendente a añadir cosas de su propia cosecha. En muchas

ocasiones la manera en que el testigo del rapto describe e interpreta sucesos anormales entraña un juego de factores psicológicos y materiales. Ambos factores están circunscritos por el contexto social.

-La estructura psicológica y cultural de los testigos se verá reflejada en sus relatos- manifesté

Javier asintió con la cabeza.

No eran los "visitantes" quienes se transformaban a lo largo de la historia, sino nuestra visión de ellos.

Sierra, que se hallaba recopilando datos sobre una oleada en Estados Unidos ocurrida en el siglo pasado, me dio algunos datos complementarios.

-En la pequeña ciudad de Merkel, Texas, el 26 de abril de 1897, un grupo de personas vio un objeto que se arrastraba por el suelo. Era un ancla -prosiguió en su erudición- atada a una cuerda. Cuando levantaron la vista, vieron una "nave espacial" con ventanillas y todo. A los diez minutos descendió por la cuerda un hombrecito, cortó la cuerda y la nave se perdió en la oscuridad de la noche[13].

Los ojos de Dolors parecían platos.

-El propio San Antonio de Alejandría, fundador del movimiento monástico, en el año 300, se encontró con una pequeña figura, "un pigmeo con hocico en forma de capucha, frente con cuernos y patas de cabra".

Era obvio que había de existir una interpretación religiosa de estos acontecimientos. Javier y yo teníamos el convencimiento de que estos sucesos quedaban circunscritos a las culturas de origen judeo-cristiano. ¿De qué modo influían en el relato de Mariví sus convicciones religiosas?.

-"Yo vivía en un contexto católico -recordaba las palabras de Mariví durante mi primera entrevista- mi familia siempre me estaba atosigando de alguna forma, de modo que para complacerla me introduje en el mundo cofrade. Pero con tal tesón que llegué a alcanzar el puesto de albacea de procesión y a superar hasta el cargo que tenía mi hermano."

Me perdí en mis pensamientos mientras Dolors y Javier charlaban...

-"Me dieron la oportunidad de integrarme en la junta de gobierno de la cofradía -seguía Mariví en mi recuerdo- entonces tuve una crisis de valores y pensé, no puede ser, no puedes engañar a esta buena gente, y se me ocurrió confesar que era budista."

En el año 1985 llega a manos de Mariví un recorte de periódico en el que se hablaba del budismo. Por lo visto unos lamas habían visitado Huesca y habían creado una comunidad budista en Sabadell. Un año más tarde se viene a vivir a Barcelona y conoce en la comunidad al que hoy es su marido.

---

13 "Fenómenos Aéreos del siglo XIX", MAS ALLA nº19 y nº20

Estaba claro que pese a que Mariví era budista practicante de la línea Shangpa-Kagyupa del Tibet, procedía del contexto Cristiano y que, además, su vida no había corrido entre un camino de rosas, lo que concordaba con la hipótesis de Javier relativa a que los sucesos de contacto vienen precedidos de un hecho traumático de carácter físico o social. El investigador y escritor norteamericano D. Scott Rogo llegó a idénticas conclusiones en un estudio sobre los milagros. Muchos santos, o paragnostas modernos vieron sus planes interrumpidos por un rosario de graves enfermedades que anunciaron el inicio de su ascetismo religioso; son buenos ejemplos de ello Therese Neumann, el Padre Pio, Anne Catherine Emmerich y muchos otros.

La charla se prolongó hasta bien entrada la madrugada, Javier y yo que teníamos prevista una reunión con Ignacio Cabria para abordar el problema de los contactados, nos emplazamos para el día siguiente, mientras que Dolors quedó en llamarme.

Cabria es, además de sociólogo y antropólogo, uno de los co-editores de Cuadernos de Ufología. Es un hombre serio, responsable pero sumamente inquieto. Recuerdo que cuando llegamos a su casa empezamos a husmear entre sus libros, en la mesa de su estudio estaba la prensa especializada, que acababa de salir.

Quedé atónito, en una de las revistas[14] aparecía un artículo de Albert, el marido de Mariví, en el que pedía ayuda a gritos. Les estracto a continuación algunos fragmentos:

"Como bien dice el señor Josep Guijarro -escribía Albert- la fenomenología más reciente difiere de su comportamiento habitual. "Es como si los seres que tripulan los Ovni ya no se sintieran motivados a manifestarse en las zonas rurales, sino que por el contrario el aumento de informes se produce ahora en las zonas urbanas[15]."

"Cabe añadir que, tambien las abducciones comienzan a manifestarse bajo un aspecto al que no estamos acostumbrados. Ya los raptos -seguía el escrito- no sólo tienen lugar en parajes solitarios...hoy suceden en tu propia casa, en tu dormitorio o en cualquier otra habitación."

El texto era elocuente por sí mismo, pero no terminaba aquí.

"Aparecen casi por arte de magia, -continuaba- violan tu intimidad y no tardan en convertirte en un cobaya...sus víctimas tenían la orden de no recordar hasta una fecha determinada -la narración aludía ahora a su propia esposa- ahora comienzan a multiplicarse el número de personas que afirman que han sido o están siendo sometidas a una continua investigación y experimentación... Ojalá que nunca tengan que cambiar de opinión por la amarga vía de la experiencia -decía aludiendo a los escépticos-.

El artículo terminaba a modo de manifiesto:

"A ti, que sigues empeñado en hacer la guerra por tu cuenta, poco te importará lo que escribo, pero a ti que opinas que debemos defendernos, que debemos hallar un medio para protegernos, ten ánimo a crear grupos formados por víctimas o

[14] KARMA-7 número 202 "Debemos defendernos de los ataques ovni de todo tipo". Albert Puig.
[15] Frase extraída de mi ponencia en el I SIMPOSIO NACIONAL DE UFOLOGIA celebrado en Barcelona en 1988

simplemente interesados en el tema, grupos que se comprometan a estudiar el asunto con seriedad y luego, sepan compartir sus conclusiones."

De hecho, en un desesperado intento de hallar una solución a estas traumáticas experiencias, tanto Whitley Strieber como Budd
Hopkins han creado centros de ayuda para abducidos. La **Intruders Fundation, en Nueva York, coordinada por el propio Hopkins, realiza pequeñas terapias de grupo (a semejanza de las practicadas por Alcohólicos Anónimos) en la que las víctimas de estos raptos se reúnen periódicamente para compartir sus experiencias.**

"Si alguien te roba, -concluía Albert- te intimida o intenta violarte, seguramente acudirías a la policia, por eso, si esos nuevos extraterrestres violan tus derechos más elementales, si no puedes acudir a ninguna institución establecida, no cabe más salida que tomarte la justicia por tu mano."

Esta lapidaria frase de final denotaba una necesidad de ayuda incomensurable. Programé, entonces, mi siguiente visita para el lunesinmediatamente posterior. El 2 de octubre.

CAPITULO 3

Dolors me llamó sobre las tres.

-Voy a ver a Mariví- le comenté. De súbito me pidió venir conmigo.

Y ahí estaba de nuevo, conduciendo su Renault 7 al que llamabamos "Pegasín", con rumbo a la vecina localidad de Barberá del Vallés.

Mariví nos recibió con su acostumbrada hospitalidad (siempre daba la impresión de que sabía cuando ibas a venir). Vestía un chandal rosado y sostenía entre sus brazos a "Patita". Esbozaba una sonrisa que siempre quedaba oculta bajo su lánguida mirada.

Tras servirnos una taza de café tomamos asiento y empezamos a charlar. Me había propuesto, dado lo delicado del tema, emplear una metodología que me permitiera acceder a sus experiencias de una forma cronológica. Muy pronto tendría que desistir.

La conversación se inició con un breve repaso a las experiencias que Mariví había relatado durante mi primera visita y que se habían producido alrededor de septiembre de 1968. Traté inútilmente de cumplir con el plan que me había autoestablecido, nuestra protagonista se empeñaba en contarme cosas relativas a su relación con los visitantes, con toda seguridad, para descargar la angustia que dichos episodios entrañaban.

-A mí no me tratan de igual a igual, -dijo Mariví- me tratan con una especie de sentimiento de superioridad, como yo puedo tratar a mi animal. Yo decido cuando come, cuando no come, cuando sale a la calle, cuando la tengo que poner vacunas; esa es la sensación que a mi me da. Yo soy algo que "ellos" estan investigando. Ellos imponen las normas, los experimentos y si te gusta bien, y si no, también.

Esto terminó por romper mis esquemas. Comprendí que fuera lo que fuera lo que Mariví estaba viviendo, era emocionalmente real. Poco importaba como era la nave o, que morfología presentaban los seres o, si aquello era un sueño vívido o extraterrestres de verdad, lo importante era que precisaba comunicar, compartir, ser escuchada y creída.

Budd Hopkins opina que estas "emociones inapropiadas", tales como la tristeza o soledad, al final de una experiencia de secuestro traumática, en realidad pueden proceder de los visitantes, y no de los secuestrados.

El "Zar de las abducciones", así es conocido Hopkins en el ambiente ufológico, opina que suele ser muy útil relacionarse con un grupo de apoyo formado por otras víctimas del mismo hecho. "Frecuentemente -manifiesta en uno de sus boletines- empleo un sistema de compañerismo, técnica que ha prestado verdadera ayuda y consuelo a las personas que empezaban a explorar, mediante la hipnosis y otros medios, sus traumáticos encuentros ocultos".

Dolors trató de acariciar a la perrita, que revoloteaba a sus anchas en el salón, y ésta se revolvió hábilmente.

-Es muy esquiva- sentenció Mariví

-¿Siempre se han producido de noche las visitas? interrogué tratando de encauzar, de nuevo, la conversación.

-Normalmente sí, -contestó- excepto este año, que empecé a recordar "cosas" que ocurrían de día.

-¿Qué cosas? -pregunté intrigado.

-Pues mira, un montón de enanos andando por aquí, haciéndome la puñeta. Me faltaban horas y, de repente, me volvían a la cabeza imágenes, y decías, ¡Bueno!, ésto cómo encaja. Al principio -prosiguió- pensaba que era influencia de algún libro, de alguna película, algo.

Tú estás investigando -sentenció- pero para mí es recomponer mi vida al revés, tener que darle sentido a un montón de cosas, y desechar lo que pueden haber sido alucinaciones, sueños, la lectura de un libro o haber visto un film.

Un montón de preguntas se aglomeraron en mi mente; se produjo un tenso silencio y, finalmente, espeté:

-¿Cómo diferencias lo real de lo ficticio?

-En la forma de sentirlo -afirmó convencida-. Cuando recuerdas algo que te ha pasado en tu vida lo sientes de una manera especial, te das cuenta de que aquello es realmente tuyo.

Me vino a la mente una frase de Manuel Carballal que parafraseaba al científico Max Plank: "Ver es creer, pero sentir es estar seguro".

-¿Hay algo "físico" que te ayude a diferenciarlo? -insistí.

-En ocasiones falta comida, agua, leche, pan; Albert creía que era yo que me despistaba...

-Y, ¿cómo sabes que son ellos?, ¿les tiendes alguna trampa?.

-Sí -afirmó con malicia-, antes sellaba las puertas para saber por cual entraban, echaba harina en el suelo para coger alguna pisada, ponía cacharros en la puerta ... Como comprenderás -concluyó- era para volverse loca.

Por fin, Dolors intervino tímidamente:

-¿No les haces preguntas?

-Me las contestan con evasivas. Un día, por ejemplo, les pregunté cómo llegaban hasta aquí, y me dijeron: Tú tienes una inteligencia muy baja y no lo comprenderás.

-¿Nunca se han comunicado contigo mediante símbolos?

-La figura que yo asocio con ellos es el triángulo... En el "sueño" las naves estaban distribuídas en forma de triángulo, y en los juegos que me hacían siempre estaban dispuestos en forma triangular. Es la imagen que recuerdo.

* * * * *

Existe una sorprendente coherencia simbólica, que permanece oculta en muchas historias. También Whitley Strieber relaciona esta figura con los alienígenas, incluso le dedica un capítulo de su libro calificándolo de símbolo general de los visitantes.

El triángulo gozó de una importancia tremenda en la antigüedad. El célebre arquitecto norteamericano Buckminster Fuller lo llamó "el bloque de construcción fundamental del universo", G.I.Gurdjieff lo relaciona con "las tres fuerzas sagradas" de la creación y es el sentido principal de las Santísima Trinidad. Existen muchas tradiciones antiguas que ven al hombre como un ser con tres partes: cuerpo, mente y corazón.

Los ovnis aparecen a menudo en número de tres, proyectan luces triangulares y se han recogido numerosos testimonios que describen emblemas y aparatos con esta forma.

* * * * *

-¿Todos los encuentros han tenido lugar en tu casa? pregunté.

-No, hace poco me ocurrió algo en Taüll.

Taüll es un pueblo del municipio de Barruera, en Lérida, formado por dos núcleos, uno en torno a la iglesia de Santa María y otro en torno a Sant Climent. Las dos iglesias son muy parecidas y ambas fueron consagradas en 1123 siendo de interés turístico.

-Pasamos la noche en un campo de alfalfa, -prosiguió- y creo que al salir a hacer alguna cosita por ahí me cogieron. Me llevaron a una nave y me inyectaron un líquido con una jeringa muy grande.

En el interior del ovni se le extrajo sangre del brazo con un intrumento que a Mariví le recordaba una antigua lámpara de un televisor.

También el camionero argentino Dionisio Llanca declaró que unos seres de cinco pies (aproximadamente un metro y medio) de frente alta y ojos oblicuos le extrajeron sangre de su mano derecha.

Dionisio Llanca tenía que transportar materiales de construcción, en su camión, entre Bahía Blanca y Río Gallegas. El sábado 27 de octubre de 1973, partió desde la casa de un tío suyo con el cual vivía y a la una y media de la madrugada pudo ver una luz amarilla que se había parado detrás de él por encima de unos árboles que bordeaban la carretera. Una luz lo paralizó y pudo ver a dos hombres y una mujer que se aproximaban a él.

Uno de los hombres le hizo una incisión en la mano derecha con un instrumento que, de momento, le pareció una maquinilla de afeitar.

Despertó cuarenta y ocho horas después en el Hospital Municipal de Bahía Blanca totalmente amnésico.

* * * * *

Volvamos de nuevo al caso de Mariví. En el desarrollo del rapto pudo ver, también, un mapa anatómico en el que se hallaban dibujadas unas líneas amarillas, rojas y azules. Recordó que le habían introducido una aguja larga y fina por el ombligo.

La célebre abducida Betty Hill describió la experiencia dolorosa que sufrió cuando le insertaron una larga aguja en el ombligo en una prueba que sus captores dijeron era un test de embarazo[16].

Diez años después de que Betty relatara este hecho, la medicina occidental utilizó un dispositivo similar al que denominó lamparoscopio. Es un tubo largo y flexible, que contiene fibras ópticas amplificadas para la visión interna. El proceso consiste en insertar el lamparoscopio por la cavidad abdominal de la mujer. La aguja contiene un gas -usualmente dióxido de carbono- para llenar el espacio y elevar así los órganos vitales. Cuando ha localizado el pequeño óvulo, se inserta un segundo instrumento en el abdomen y se utiliza para recoger el folículo maduro mediante un proceso de succión. Los bebés probeta se inseminan utilizando este sistema.

Tras la experiencia, nuestra protagonista tuvo reacciones alérgicas a los antibióticos que, hasta entonces, tomaba sin ninguna dificultad con objeto de curar unas molestas anginas.

Apagué mi humeante Ducados antes de entrar a la carga con una nueva cuestión.

-¿Recuerdas como subías a la nave?

[16] John Fuller "The Interrupted Journey" pp.195-196.

-Sí, a través de un tubo de luz -contestó-. Subo por el haz pero no uso las piernas.

La mayoría de los abducidos de alcoba recuerdan la ascensión por un compacto haz de luz, pero, sin embargo, no está nada claro cómo llegan hasta la nave, es decir, se desconoce el lapso entre la salida de la casa y la llegada al lugar en el que se encuentra posado el ovni.

-Cuando tiene lugar la experiencia, ¿no se despierta tu marido?

-No, las pocas veces que recuerdo tenerlo al lado durmiendo no se despierta y la perra, a veces, llora o protesta, pero no me puedo levantar a ayudarla. En un par de ocasiones -prosigue Mariví- que me he podido levantar la he visto con tres o tal vez cuatro enanos encima ...

-Sujetándola -interrumpió Dolors que escuchaba con atención.

-... O haciéndole algo, y después no recuerdo nada más.

-¡Si el animal puediera hablar!- pensé en voz alta.

Alcé la mirada y observé a Dolors algo inquieta, realmente preocupada por ayudar a Mariví.

-¿Has notado si estos seres tienen mayores problemas para acercarse a tí si piensas en positivo? -inquirió al fin.

-No influye. Unicamente he comprobado que si hay tormenta se van corriendo, también si hay ruidos en mi cabeza.

-¿Ruidos?

-Sí, pitidos o estallidos en los oídos -aclaró rápidamente.

Yo seguía interesado en averiguar hasta qué punto Albert era consciente de estos hechos, de modo que pregunté:

-¿Ha tenido tu marido alguna experiencia similar a las tuyas?

-Cuando tenía veinticuatro o, tal vez, veinticinco años le pasó algo en Puigcerdà.

-¿Un avistamiento? -sugerí inocentemente.

-No, estaba en la habitación de un hotel y, por lo visto, cerró los ojos; estaba despierto todavía y vió la imagen de unos extraterrestres, de estos rubios y guapotes, con un letrero que ponía: Ganímedes. Lo llamaban por su nombre y le dijeron que tenían algo importante que comunicarle, que pronto se pondrían en contacto con él.

Hace falta aclarar ahora que los supuestos alienígenas que visitan y acosan a Mariví dicen proceder de Ganímedes.

Ganímedes es el tercer satélite del planeta Júpiter, siendo el mayor de ellos. Se ha comprobado la existencia de Metano y de una primitiva atmósfera, sin embargo, no es

apto para la vida inteligente. Este satélite se popularizó a raíz de los libros de Yosip Ibrahim[17], "Yo visité Ganímedes" y "Mi preparación para Ganímedes". Ibrahim pobló con una raza de benevolentes extraterrestres a este satélite, pero sin duda, el boom que consagra a Ganímedes como el puerto más importante de los viajes intergalácticos lo protagoniza, en el año 1974, el IPRI (Instituto Peruano de Relaciones Interplanetarias). En ese año, José Carlos Paz García y sus hijos Sixto y Carlos emnpezarían a contactar con seres procedentes de Ganímedes a través de la escritura automática.

* * * * *

El día había llegado a su ocaso. Seguimos charlando unos minutos más con Mariví. En aquel momento no podía sospechar que no volveríamos a vernos hasta transcurridos algunos meses. La causa sería otro sorprendente caso que se cruzaría en mi vida días más tarde.

Mientras regresábamos Dolors y yo no hicimos otra cosa que hablar de Mariví. Estaba realmente afectada por cuanto le ocurría, no quería que ella creyera que todo resultaba tan traumático en la ufología, de modo que le ofrecí venir conmigo el miércoles próximo a L'Estany y estudiar el "flap" que mi extraña comunicante telefónica aseguraba que se estaba produciendo allí. Dolors aceptó.

Santa Maria L'Estany es un pueblo con antecedentes ufológicos. Uno de los capiteles del claustro románico de su iglesia contiene un bajorelieve, portada del libro "**Los** Humanoides" que recopila trabajos de Jacques Vallée, Aimé Michel, Gordon Creighton, y Antonio Ribera, en el que se puede observar un presunto alienígena.

Durante el viaje nos mantuvimos silenciosos. La carretera era muy virada y captaba toda mi atención. No obstante, Dolors me contó algunas experiencias que había sufrido en el campo de la percepción extrasensorial y que yo desconocía. Pese a mantener una relación de profunda amistad, Dolors y yo teníamos grandes lagunas con respecto a nuestro pasado.

Eran poco más de las nueve cuando una innatural quietud envolvió el entorno. La noche era espléndida, pero igualmente fría, la Luna se hallaba alta en el cielo y su luz se filtraba con suavidad entre las acacias impenetrables que se levantaban a un lado y al otro de la carratera. A la salida de una curva vimos por fin L'Estany, una pequeña población a camino entre Moiá y Vic por la N-172. Detuve el automóvil ante un bar. Tras parar el motor, una legión de niños excitados que portaban prismáticos y cámaras vinieron a nuestro encuentro y abriéndose paso entre ellos apareció Nuria, una joven de 21 años que nos invitó a charlar con más calma.

Tomamos asiento en el bar -hoy en día cerrado- y pedimos un café. Nuria Catalán y Maria Angels Ferrer empezaron a relatarnos como unos extraños artefactos triangulares se dejaron ver por aquellos lares a finales del año 1989, y como varios lugareños avistaron una bola de color anaranjado que se transformó en un triángulo sobre el Puig Martra. Dichos fenómenos se repetían con frecuencia, y tal vez el miedo o la curiosidad, hizo que la noticia saliera del pueblo.

[17] Yosip Ibrahim es el pseudónimo de Rosciano Holder que inspiraría a Sixto Paz en la creación de la Misión RAMA.

Todo parecía haber surgido del contacto que Lorenzo Díaz Font tuvo a principios de septiembre del mismo año con "algo" extraño.

La casualidad -buena aliada de los ufólogos- quiso que en ese mismo instante el señor Díaz entrara en el bar. Sostenía una copa de brandy en su diestra y un humeante caliqueño en sus cortados labios. Su mirada se paseaba por la estancia buscando, tal vez, la partida de dominó que jugaba cada noche con sus amigos. Salí a su encuentro y le invité a sentarse con nosotros.

He de reconocer que fue fácil abordar el tema, posiblemente los chicos que aguardaban en la entrada le advirtieron de nuestra presencia y el testigo con tranquilidad (propia de la zona en la que nos hallábamos) inició su relato:

-Fuí a buscar a mi mujer con el tractor a eso de las diez, y en el momento en el que pasábamos por el Plà de la Carrera vimos una luz. Aquello era redondo y hacía mucho resplandor y dije... Mira, una "señal". Continuamos tirando con el tractor y un poco más adelante vemos que viene..."

-¿Qué viene?- interrogué ansioso.

-La "señal", directa hacia nosotros- se apresuró a matizar.

-Mi mujer se asustó tanto que hubiera saltado del tractor...

-Y la "señal", ¿cómo desapareció?

-Giró y se perdió en lo alto...

El caso no era nada despreciable. Lorenzo Díaz, un campesino de 57 años nos había descrito un episodio ovni bien conocido por los que investigan esta temática.

Cuando nuestro testigo contó su experiencia a sus amigos de dominó ninguno lo creyó, sin embargo, Lorenzo insistía en la realidad de las "señales" y en su repetitividad. Semanas más tarde varios vecinos subieron a lo alto del campo de tiro al plato que se halla próximo al Estany y pudieron observar un objeto en forma de cruz perseguido por aviones.

Muy pronto las subidas al campo de tiro se convirtieron en moneda corriente, jóvenes y viejos acudían todos los jueves con la esperanza de ver los esperados signos celestes. La psicosis ovni se desató.

Llegaron aficionados a la ufología desde Barcelona, periodistas de Vic y, sobretodo, curiosos de las poblaciones circundantes. Unos creían haber hallado su Sinaí en el Puig Rodors, otros subían sólo a reirse, pero sin duda todos contribuían a la expansión del mito extraterrestre. Incluso nosotros, que ahora, escuchábamos el relato de boca de sus protagonistas.

En compañía de una veintena de personas acudimos al campo de tiro al que se accede por un camino sin asfaltar. El frío, en el mes de noviembre, era intenso. Se produjo una tensa espera, observé que Dolors pronto se había entregado en espíritu a aquello que tanto se oponía a su racionalidad, dirigiendo sus ojos al cielo y

colaborando en los comentarios pro-platillistas de algunos de los que acudieron a la cita.

Por mi lado, seguía recogiendo testimonios entre ellos el de una mujer que vive en una masía cercana a Santa María de Oló y que vio como sus yeguas relichaban mucho, alarmada salió al exterior. Fue entonces cuando pudo ver una luz anaranjada de unos treinta metros de diámetro tras unos árboles, junto a la carretera. Un automóvil que circulaba por esa vía pasó justo por delante y a continuación la luz se apagó. Cuando el vehículo se alejó, la luz volvió a encenderse, se elevó y desapareció en la lejanía.

Atrás había quedado la hora de las brujas, el frío había entumecido todos nuestros músculos y nuestro cuello cansado de mirar al cielo volvió su mirada al suelo, y vimos, nos vimos los unos a los otros, tal vez decepcionados por haber llegado tarde al festival de los ovnis. De pronto, cuando ya íbamos a marcharnos, una chiquita llamó nuestra atención sobre una luz, que muy proxima al horizonte, se movía de una forma extraña. Dolors reaccionó al momento cogió unos prismaticos y con torpeza trató de buscar la luz entre la incipiente neblina.

-Sí, sí, sí, ahí está- exclamó

Me apresuré a buscar la luz, y... efectivamente, ante mis ojos se encontraba un foco de luz, anaranjada, que se desplazaba de izquierda a derecha, horizontalmente. No me convenció, pero me sirvió para entender lo fácil que podía resultar introducirse en un grupo de contacto cuando se tienen ganas de creer.

Durante el viaje de vuelta Dolors me contó que tenía algunas lagunas temporales de su infancia, especialmente en los trayectos efectuados en ese periodo de su vida. Me habló de un sueño en el que "alguién" le dió una piedra negra, como un diamante en su forma, pero absolutamente negra. Esto me trajo de nuevo a la memoria el relato de Christa Tilton. La reproduciré de su artículo "I Was Held Captive In An Underground Alien Base !":

"En 1984 tuve consciencia por primera vez de haber tenido experiencias OVNI y afines.

Esto, en realidad, sucedió para mí de la noche a la mañana. Yo empezaba a plantearme ciertos valores en mi vida, espirituales y personales.

Empezaba a acusar las caracteríticas de las personas con duro stress. Empezaba a tener sueños molestos además de esos duros ataques de pánico. Los sueños eran de muy rara naturaleza para mí. Implicaban a pequeños extraterrestres grises, naves espaciales, desconocidos idiomas y gran capacidad humana... los sueños repetitivos provocaron que buscara un hipnólogo. Hace poco...me devolvió a los 10 años de edad. Yo visitaba la casa de mi tía en Tucson, Arizona. Cerraba el crepúsculo y andaba bajo el camino desértico que conducía hacia arriba, a las estribaciones de Catalina. Ví lo que parecía ser una enorme bola de fuego naranja al otro lado del cielo y entonces cayó al suelo. Empecé a andar hacia las estribaciones cuando se acercó con cautela un pequeño ser gris. Este hombre tenía algún tipo de piedra y cuando se acercó a mi la dejó caer en mi mano.

Sentía como si este ser no quisiera tocarme, como si él se encontrara mal conmigo. Dejé caer la piedra en su mano. En este punto yo perdí el conocimiento."

* * * * *

- A lo peor has sido abducida, como Mariví- bromeé.

Dolors me miró aterrada dejándome entre ver que ella consideraba esa posibilidad. Traté de tranquilizarla hablándole de otros casos en los que la relación con los seres extraterrestres es mucho más amistosa.

-¿Crees de veras que los extraterrestres la visitan?- me preguntó refiriéndose a Mariví.

Por un momento no supe que contestar, quería ser fiel a mis pensamientos, de modo que le dije:

-No lo sé. Todos los recuerdos se desencadenan después de la hipnosis. Antes sólo habían indicios vagos que apuntaran a la posibilidad de un secuestro. Es posible que Albert, que ni mucho menos es un hipnólogo cualificado, haya podido influir, de forma inconsciente, sobre Mariví, y ésta, haya exteriorizado sus problemas a través de una historia tan compleja como la que cuenta que vive.

La respuesta no pareció convencer a Dolors que, por supuesto, conocía los puntos por los que esta hipótesis se desbancaba: los efectos físicos. Sin embargo habían también contra-evidencias.

-¿Para qué se molestan los extraterrestres en bloquear la memoria consciente de Mariví (cuando lo saben casi todo de nosotros) si luego nos resulta tan sencillo de burlar a través de una hipnosis?- comenté con voz firme.

-Tal vez la historia que cuentan los abducidos no sea más que un disfraz de sus auténticas intenciones,-comentó- o bien se trate de la manera de que nos familiaricemos con ellos.

Pese a la aparente falta de acuerdo en nuestras ideas, ambos sabíamos que la hipnosis constituía la llave a los recuerdos y por ende la principal fuente de discusión. Yo conocía el excelente trabajo de Philip Klass en la desmitificación de los ovni. Éste ponía en la picota el significado de la regresión hipnótica en el sistema de abducciones. A la hipnosis regresiva y al patrón de personalidad varios autores entre los que destacaban Wilson y Barber lo denominaban "propenso a la fantasía", y decían que la conducta de los sujetos que padecen experiencias hipnagógicas e hipnopómpicas proporcionaba explicaciones para la mayoría de los relatos de abducciones. Bueno será que dediquemos el próximo capítulo a tratar esta cuestión.

CAPITULO 4

Nuestro conocimiento de las abducciones sería considerablemente menor sin la ayuda de la hipnosis. Cuando Barney y Betty Hill detectaron el lapso inexplicable de dos horas que padecían sus memorias, los investigadores del fenómeno ovni fueron realmente conscientes de que la hipnosis era una herramienta indispensable para la búsqueda del tiempo perdido. Supieron, además, que la mayor parte de las abducidos habían vencido el recuerdo de su experiencia traumática bajo una amnesia impuesta

por los ocupantes de los ovnis. A esta sintomatología Budd Hopkins la denominó "missing time".

Podríamos definir la hipnosis como una modificación del estado normal de conciencia[18], que consiste en una reducción de la amplitud del campo de conciencia a los límites ordenados por el hipnólogo.

El sujeto sometido a hipnosis deja de prestar atención a unos estímulos dados que son interferidos por la acción del proceso hipnótico y las órdenes del hipnólogo.

Una vez conseguida la hipnosis, puede obtenerse un funcionamiento regresivo de una parte de la psique, ya sea de la relación con el mundo, como de la propia persona, de la vivencia

del cuerpo o de la memoria. Puede lograrse volver a épocas pasadas, haciendo que el sujeto recuerde cosas olvidadas, o se comporte como lo hacía por aquel entonces.

Incluso los mismos métodos de inducción se apoyan en mecanismos regresivos que recuerdan a las fórmulas utilizadas para hacer dormir a los niños.

Consecuentemente, la hipnosis implica una vuelta al estado infantil de dependencia en el que el niño confiaba absolutamente en sus padres, de quienes esperaba la satisfacción de todas sus necesidades y a quienes temía y obedecía.

La situación se repite ahora, aunque en menor escala: el sujeto tiene un afecto de dependencia hacia el hipnólogo reviviendo la relación de dependencia infantil.

"La hipnosis y las abducciones -dice Thomas E. Bullard- han estado unidas felizmente de la mano desde el principio. Éste es el mejor método para la búsqueda y rescate de información en los casos de rapto".

Algunos autores consideran, efectivamente, que la hipnosis puede ser un camino hacia la "verdad" de estos episodios, pero tal como está entendida por el sujeto, que narra lo que cree haber vivido y que, en ocasiones, no se corresponde con la realidad fáctica.

El doctor Martin Orne, ex-presidente de la Sociedad Internacional de Hipnosis, advierte, además, que: "Si el hipnotizador tiene creencias sobre lo que ha ocurrido, es muy difícil prevenir la posibilidad de guiar inadvertidamente al sujeto que 'recuerde' lo que el hipnotizador cree que sucedió".

Philip J. Klass usa un argumento parecido en su libro, UFO Abductions: A Dangerous Game . El recalcitrante escéptico compara los casos investigados por Budd Hopkins y los del doctor Leo Sprinkle y a continuación esgrime que existe una clara influencia de la personalidad de estos investigadores en el relato de los abducidos.

[18] Existe desacuerdo, entre las autoridades en materia de hipnósis, sobre si ésta es o no un "estado". Tanto si lo es como si no lo es, existe un convencimiento mutuo y extendido entre todos los que intervienen en esta discusión, que la hipnósis es una situación donde el sujeto arrincona su juicio crítico (sin abandonarlo por completo) y se une con la fantasía y el engaño.

Según Klass, los humanoides de Hopkins se interesan por la genética porque éste vive en un ambiente urbano y tecnificado como Nueva York. Por el contrario, los sujetos estudiados por Sprinkle hablan de ciudadanos cósmicos y han sido "invitados" mas que "secuestrados". En opinión de Klass resulta curioso que Sprinkle viva en contacto con la naturaleza y esté mucho más relajado, pese a ser profesor de psicología de la Universidad de Wyoming.

"Los abducidos tienen una personalidad creadora. -concluye Klass- La fantasía de sus mentes y la influencia de los investigadores han creado una falsa abducción".

En esta línea de trabajo se encontraban los ensayos de Alvin Lawson y McCall sobre "Abducciones Imaginarias"[19]. "Empleamos la hipnosis -escribe Lawson- para inducir raptos imaginarios en dieciseis voluntarios que habían demostrado no poseer conocimientos importantes sobre los ovnis. A cada duo se le formularon ocho preguntas sobre situaciones que abarcaban los componentes típicos más importantes del rapto. Y a pesar de que esperábamos divergencias más evidentes, la comparación entre los datos provenientes de los cuatro relatos de raptos inducidos y los cuatro relatos de supuestos raptos reales no mostró diferencias sustanciales".

Lo que el ensayo demostró es que los sujetos revestían el modelo de preguntas-guía con una historia elaborada, detallada y dramática, pero enteramente ficticia, que incluía a los "enanos macrocéfalos" y todos los aditivos restantes.

Los sujetos hipnotizados por Lawson, sin embargo, no tuvieron después efectos psíquicos como la amnesia, los sueños o las pesadillas que caracterizan a los auténticos abducidos.

Tal vez, sin pretenderlo, los experimentos de Lawson señalen la diferencia principal entre los "raptos imaginarios" y los verdaderos. La diferencia es el efecto emocional y, ocasionalmente, el efecto psicológico.

No debemos asímismo olvidar que no todos los abducidos requieren de la hipnosis para recordar sus experiencias. Hopkins divide en cinco tipos las abducciones, en función del grado de conciencia que tiene el testigo:

TIPO I: El testigo recuerda la mayoría de su experiencia conscientemente.

TIPO II: Recuerda la llegada del objeto e incluso a sus ocupantes, pero existe un desfase temporal inexplicable.

TIPO III: Permanece en el testigo el recuerdo de la aparición de entidades o humanoides vislumbrados en sueños o visiones.

TIPO IV: Sólo recuerda un período de tiempo o una dislocación espacial inexplicables.

TIPO V: No hay ningún recuerdo consciente que sugiera que hubo una abducción. Sólo indicios vagos a través de sueños agitados, ansiedad o cicatrices temporales.

---

[19] Alvin Lawson: "The Hynosis of Imaginary UFO Abductees", Journal of Ufo Studies, CUFOS 1983.

El trabajo de Elizabeth Loftus, y otros durante la última década, ha demostrado que la memoria humana trabaja no como un magnetófono, sino más bien como un narrador de pueblo, es decir, es a la vez creativa y recreativa. Solemos olvidar con facilidad detalles de nuestro pasado y lo moldeamos hasta conseguir la versión que hubiéramos deseado; a este proceso se le denomina confabulación.

La confabulación aparece sin lugar a dudas en casi cada contexto en que se utiliza la hipnosis. "No sólo traducimos creencias en recuerdos -dice Robert A. Baker[20]- cuando estamos bien despiertos, sino que en el caso de testigos hipnotizados con pocos recuerdos específicos, el hipnotizador puede, inadvertidamente, sugerir recuerdos y crear un nuevo testigo con varias remembranzas cruciales y reales de procesos que nunca ocurrieron".

Tratamiento aparte requiere -entre otros- el importantísimo trabajo de Josiane y Jan D' Aigure sobre los detalles absurdos de algunas abducciones que ellos atribuían a manifestaciones del inconsciente, indicando que obedecían a las mismas leyes que el sueño y relacionándolos con aspectos de la infancia de los abducidos, todo ello sin dejar de reconocer que había un cierto número de evidencias que resultaban inexplicables a la luz esta hipótesis. Una de éstas evidencias son los aspectos físicos observados sobre los abducidos. Es cierto que algunos individuos han destacado por su extraña capacidad de somatizar conflictos psíquicos, provocándose "estigmas" fisiológicos o dermografías visibles, pero la naturaleza psíquica de éste fenómeno es muy cuestionable.

Los estigmas de San Francisco de Asís, por ejemplo, continuaron sangrando y siendo visibles incluso después de muerto, lo que refuta cualquier teoría que pretenda atribuir la formación de las heridas a la autosugestión.

Pese a ello la teoría de que la somatización de las heridas es, al menos en parte, un fenómeno psicógeno ha estado incluso sometida a experimentación. A finales del siglo pasado, varios médicos franceses y alemanes intentaron inducir artificialmente los estigmas clásicos a través de la hipnosis. J.M. Charcot y algunos otros afirmaron haber conseguido reproducir las heridas, sin embargo, lo único que consiguieron, en realidad, fue hacer que los sujetos presentaran marcas rojas sobre la piel en las mismas zonas donde aparecían los estigmas.

También Alfred Lechler experimentó en 1933 con una paciente histérica consiguiendo, del mismo modo que sus predecesores, inflamaciones, pero no lesiones abiertas como, en ocasiones, presentan los abducidos.

Todo esto evidencia que la hipnosis, por sí sola, no puede generar la fenomenología que circunda a los casos de abducción.

Los escépticos, casi siempre desinformados, argumentan que en los relatos rescatados a través de la regresión hipnótica se encuentran muchas incoherencias: "Si de veras una inteligencia exterior nos visita -dicen- y se supone es, al menos tecnológicamente, más avanzada que la nuestra, es improbable que sean tan parecidos a nosotros no sólo estructural y morfológicamente sino incluso en su forma de comportamiento". Sin embargo, a lo ya expuesto hay que añadir algo más. El lenguaje no es utilizado de igual forma en los diversos niveles culturales. Las personas

[20] Robert A. Baker, profesor en el departamento de Psicología de la Universidad de Kentucky. Cita extraida del "Skeptical Inquirer" de invierno de 1987.

de escasa cultura sólo pueden utilizar una mínima parte de las posibilidades del lenguaje y, al contrario, los escritores debido a su dominio del instrumento lingüístico, pueden utilizarlo para transmitir una mayor y más cualificada información. De este modo vemos cómo la formación cultural influye extraordinariamente en las posibilidades de comunicación. En el capítulo anterior citaba el caso del camionero argentino Dionisio Llanca, al que le extrajeron sangre de su mano derecha, entre los dedos índice y pulgar, con un "aparato" que le pareció una "maquinilla de afeitar". Durante la hipnosis, Llanca identificó este instrumento. Se trataba de una bisturí de biopsias que pudo reconocer cuando la psicóloga Nora Milano le presentó uno. La elocuencia de este caso ilustra el planteamiento anterior.

Las transformaciones indirectas de los contenidos pueden ser de distinta naturaleza, y, en su mayor parte, se expresan en síntomas en los casos de tensión interna excesiva. Otras salidas más frecuentes entran dentro del campo de los fenómenos normales: son los sueños, el humor y los actos fallidos. Sin embargo, la salida disimulada más normal, sana y deseable es la que se designa como sublimación.

Mediante la "sublimación" los contenidos inconscientes inaceptables (puede ser la misma abducción o una parte de ella) logran una satisfacción a través de una nueva forma de conducta relacionada con el contenido insconsciente originario. De este modo, un gran número de abducidos hablan de una "misión" que no es más que el reflejo de la parte escondida de sus deseos y anhelos más internos. Esta misión, en muchas ocasiones, se parece a las proclamas contactictas pero revestidas de un mayor cientifismo[21].

Mariví, por ejemplo, decía [22]:

-Si partes desde el principio, el que a mí me hayan cazado no es una casualidad, sino que iban por mí directamente. Me dijeron que yo podía arrastrar masas, podía utilizar mi carisma. A mí me han dicho que haga algo, que tengo una misión muy especial: crear grupos de contactados tomando como base el budismo.

* * * * *

Pese a que el contenido de estos relatos es esencialmente humano resulta curiosa la coherencia argumental de los informes de abducción obtenidos o no a través de la hipnosis. Para Antonio Ribera "resulta verdaderamente sorprendente que un camionero semianalfabeto como Dionisio Llanca cuente casi lo mismo que un cazador español abducido en Soria, o como un matrimonio norteamericano que fue 'raptado' cerca del Canadá...Todas estas personas no se conocían entre sí; estos episodios ocurrieron en lugares muy distantes unos de otros y en años diferentes; en una gran mayoría de casos, los abducidos no tenían conocimientos previos sobre el tema ovni, y en muchos casos lo ignoraban o no le prestaban la menor credibilidad. Todo nos lleva a pensar que las abducciones son experiencias reales fuera de la mente de los testigos".

Aparte de la semejanza entre los informes, en algunas regresiones hipnóticas se han producido hechos ... "curiosos"; por ejemplo, durante las posteriores indagaciones hipnóticas dirigidas por el investigador José Antonio Campaña sobre el sobradamente

[21] Josep Guijarro "Los abducidos pueden tener un problema psicológico" KARMA-7 Nº 208 Marzo 1990.
[22] Entrevista personal 8/9/1989.

conocido Julio F.[23] revelaron, además de documentación, un aspecto hasta entonces inédito; el hecho de que, durante algunas sesiones hipnóticas, Julio parecía hacer de "enlace" entre los extraterrestres y quienes le investigaban.

A raíz de aquellos sucesos, Campaña llegó a investigar nuevos casos de abducción que parecían relacionarse con las entidades que secuestraron a Julio.

Otro de los hechos que no deja de ser curioso es el comprobado por James A. Harder, ingeniero civil pero asímismo diplomado en hipnosis y asesor de la veterana organización APRO (Aerial Phenomena Research Association) de Tucson (Arizona). Harder se dio cuenta mientras trabajaba en el proyecto VISIT, en el que tuvo ocasión de estudiar a cerca de doscientos testigos, que el 95% de los casos de abducción (una vez revivida la experiencia bajo regresión hipnótica) el recuerdo de la misma resulta placentero e, incluso, beneficioso.

En 1981, la doctora Aphrodite Clamar, Ted Bloecher y Budd Hopkins recibieron apoyo financiero del gobierno de los Estados Unidos para llevar a cabo un estudio psicológico en algunos abducidos[24]. Se contrató a la psicóloga Elisabeth Slater, de Nueva York, para que realizase una lista completa de test psicológicos sobre nueve presuntos abducidos, cuyas experiencias habían sido estudiadas, y cuya veracidad parecía indudable[25].

No se hallaron transtornos mentales importantes, pero sí había un modelo común: todos evidenciaban un grado de perturbación de la identidad, déficit en la esfera interpersonal y fenómenos paranoides generalmente ligeros; es decir, en lenguaje llano, todos sufrían una falta de autoestima: ninguno parecía encontrarse a gusto con su cuerpo y todos sufrían un cierto grado de desconfianza. Para el investigador británico Hilary Evans la experiencia de abducción puede ser un medio por el que el individuo exterioriza un problema psicológico interno.

Aphrodite Clamar, que hipnotizó a algunos de los ciento cuatro individuos estudiados inicialmente por Harder, sostiene que: "Todos ellos expresaron sentimientos de perplejidad y turbación por su experiencia, especialmente, quienes sufrieron amnesia[26]. La mayoría se sentían como marcados, indecisos para discutir su historia".

Wilson y Barber creen que las pruebas psicológicas efectuadas a los abducidos no proporcionan un entendimiento profundo de su personalidad: "Si a estos abducidos -dicen- se les diera esa clase de prueba intensiva de diagnóstico, es muy probable que

---

[23] Digo lo de sobradamente conocido en tono irónico ya que los asistentes al I Congreso Mediterráneo de Ufología, presidido por Antonio Ribera en Junio de 1979, quedaron atónitos al ver entrar a Julio F. en un auditorio previamente oscurecido y rodeado de cuatro guardaespaldas.

Idéntico pasmo experimentaron los asistentes al I Simposium Nacional de Ovniología celebrado en Madrid anteriormente al escuchar por los altavoces de la sala el testimonio del aludido abducido que hablaba desde el interior de una cabina que lo ocultaba de las miradas indiscretas.

[24] Estos estudios incluyen "The Final Report on the Psychological Testing of UFO 'Abductees'.

[25] En Junio de 1983, la doctora Slater completó los test, incluyendo lo siguiente: el Inventario Multifásico de Personalidad de Minnesota, el Roschach, la Escala de Inteligencia Adulta de Weschsler, la prueba de apercepción temática y un test proyectivo de dibujo.

[26] La amnesia es una debilitación de la memoria (debida, normalmente, a lesiones vasculares del encéfalo y a traumatismos cerebrales; pero también se observa en la psicosis y en los estados neuropáticos. En estos casos, la amnesia funciona como un mecanismo de defensa de la personalidad contra la angustia, como negación a una realidad penosa.

apareciesen muchas similitudes con un patrón inusual de personalidad que denominamos 'con tendencia a la fantasía'". En un artículo importante pero poco difundido, mencionan el descubrimiento de un grupo de excelentes sujetos hipnóticos con la habilidad de una fantasía insólita. También indican que tales individuos experimentan una reducción en la orientación del tiempo, del espacio y de la persona, que es una característica de la hipnosis o del trance durante sus vidas cotidianas cada vez que están muy implicados en una fantasía.

Robert A. Baker señala al respecto que: "Strieber es un ejemplo clásico de una personalidad con tendencia a la fantasía: se le hipnotiza con facilidad; es amnésico; tiene recuerdos vivos de su niñez; inmovilidad corporal y rigidez; un pasado muy religioso; una vida imaginaria muy activa; es escritor de lo oculto y de novelas altamente imaginativas; tiene fuertes experiencias sensoriales inusuales, en particular, olores y sonidos junto a sueños intensos".

Los individuos con tendencia a la fantasía también suelen ser mediums, psíquicos y visionarios religiosos. También son los que tienen experiencias reales "fuera del cuerpo" y experiencias prototípicas "cercanas a la muerte".

Por contra, Leo Sprinkle, que tiene un amplio bagaje en la regresión a abducidos, estima que dichas experiencias son reales y afectan directamente a la vida, personalidad y convicciones de las "víctimas" que frecuentemente creen haberse convertido en "gobernadores" o al menos "vigilantes de la humanidad", considerándose "cautivos" o bien "colaboradores" de los extraterrestres.

Mientras muchos de ellos creen haber sido sometidos a alguna suerte de manipulación cerebral, otros sienten como si hubiesen desarrollado un nuevo cuerpo o una nueva personalidad.

En el diario madrileño Pueblo[27] se contaba la historia de Don Miguel Herrero Sierra que fue abducido en diciembre de 1977 mientras se desplazaba por la carretera a Entrepeñas al desvío de Peñalver, provincia de Guadalajara.

El Sr. Herrero fue elevado a través de un potente haz de luz hasta un objeto de cincuenta metros de diámetro, y llevado a una sala circular completamente iluminada en la que pudo ver cónsolas y monitores de televisión; se extrañó al ver que de espaldas a él se encontraba un hombre que era exactamente su doble. Dejemos que sea el propio Miguel Herrero el que nos cuente lo que sucedió:

- Entonces, como digo, fue cuando me llevé un susto gordo. Mi primera reacción fue la de acercarme a él pensando que se trataba de un espejo y, entonces, fue cuando no me dejaron ir porque me dijeron que no podíamos entrar en contacto, ya que él era algo así como mi negativo.

Si aceptamos al pie de la letra el testimonio de Miguel Herrero, una raza de extraterrestres estaría infiltrada entre los seres humanos con oscuros propósitos. Budd Hopkins en su libro MISSING TIME manifiesta: " Para mí, la conclusión es ineludible: ellos (los extraterrestres) están ya aquí ... aunque no quiero creerlo y me siento muy sobrecogido por ello, pienso que es verdad: los extraterrestres nos han estado observando, en nuestra inocencia, durante muchos años". También el periodista

[27] Diario Pueblo Ediciones del 25, 26 y 27 de Febrero de 1978.

español Juan José Benítez manifestaba tras la investigación de un caso en Conil de la Frontera (Cádiz 6/10/1989): "Ellos están aquí, infiltrados como una 'quinta columna'".

Aunque los investigadores antes citados se muestran absolutamente convencidos de que una o varias civilizaciones extraterrestres se hallan entre nosotros, los sucesos que nos ocupan permanecen todavía oscuros, suspendidos en una zona gris entre lo físico y lo psíquico, entre objetos tangibles e imágenes de ensueño, entre lo real y lo ficticio, entre este mundo y otros mundos. El propio Strieber parece aceptarlo cuando dice[28] :

-Mi experiencia de encuentro con los "visitantes del espacio" acontece en algún lugar entre el sueño y la realidad, y ocurre de una manera que todavía no hemos sido capaces de entender claramente. Mi vivecia es, por tanto, algo que no viene determinado en términos de realidad física. Algunos aspectos de

ella -continúa- sugieren ciertamente componentes físicos, pero otros aspectos, como su estructura textual, vienen del mundo de los sueños.

En opinión de Baker, las experiencias de Streiber pueden explicarse a través de un fenómeno poco conocido y raramente discutido como las alucinaciones hipnogógicas e hipnopómpicas. Tales fenómenos son denominados a menudo "sueños de vigilia" y se producen cuando el individuo se queda dormido o está a punto de despertarse.

Los estados hipnogógicos son producciones esteriotipadas de nuestra mente a las que el individuo permanece extraño. Pueden producirse fenómenos, principalmente auditivos y visuales, pero asímismo olfativos, gustativos y táctiles, aunque estos últimos son poco frecuentes.

Aunque interesantes, estas alucinaciones hipnopómpicas e hipnogógicas, muestran diferencias individuales en el contenido y el carácter, así como como un sinfín de similitudes: fantasmas, hadas, monstruos, hombrecillos grises e, incluso, amantes y amigos aparecen con frecuencia.

Strieber, sin embargo, se defiende de estos ataques en los siguientes términos:

-Mediante procesos hipnóticos repetidos, los investigadores producen en los testigos alteraciones importantes, eliminando los aspectos oníricos subyacentes, aportando solamente una versión esquematizada de lo que en realidad ha pasado. El resultado de las víctimas hipnotizadas es sólo un artefacto folklórico, no más potente que la creencia en los fantasmas. La evidencia física que existe del proceso es tan extraña como el testimonio de los que han tenido experiencias con ovnis. Algo semejante sucede con los misteriosos círculos de los campos de grano de Inglaterra. Ves los dibujos y diseños de esos círculos y te das cuenta que no guardan relación alguna con cualquier tipo de estructura lógica que podamos utilizar.

Si los alienígenas que visitan las alcobas son nuestro sueño colectivo, constituyen ciertamente expresiones de lo que sucede dentro de nuestro ser colectivo, y aunque creados por nosotros son, a menudo, maravillosos en su ingenuidad imaginativa, pero no hay que permitir que su atractivo nos impida ver sólo eso: sueños.

[28] MAS ALLA Nº 27 Entrevista Strieber Pag. 59

CAPITULO 5

Aquel día deseaba estar en casa, presentía algo raro, no sabía exactamente qué. Sin embargo, fiel a mis principios acudí a mi cita con Dolors, en un café próximo a la emisora de televisión en la que elaboraba mi programa sobre paraciencias. Detrás de la puerta de cristales esmerilados se extendía un salón de dimensiones vastas e imprecisas. No sé si los espejos que decoraban las paredes estaban sucios o, simplemente empañados, o si era el efecto de la iluminación crepuscular que reinaba en el ambiente. El espacio estaba dividido por las propias butacas que unas de espaldas a las otras, dotaban de intimidad a cada reservado. La tonalidad dominante era la del color marrón, marrones los objetos, las butacas, las mesas, las puertas e incluso la barra. La impresión que tuve fue que entraba en un café de los años sesenta, si no hubiera sido por el sonido de las tragaperras, la música pop o por los combinados de vodka con naranja que una pareja de adolescentes tomaban junto a una mesa de billar.

Tras pedir un café con leche localicé a Dolors y me senté junto a ella.

-Hola, ¿cómo estás? -pregunté cordialmente.

-Muy bien, ¿y tú?

La noté inusualmente callada, cogió con su diestra un

cigarrillo y lo dirigió a su boca temblorosamente.

-Tengo que contarte algo, pero me da corte -dijo al fin.

-¿Quieres jugar a adivinar el pensamiento? -pregunté cínicamente.

El camarero irrumpió con los cafés con leche. Tenía también aspecto de los años sesenta, de cara enjuta y ojos febriles. Vestía camisa blanca, con pajarita, tal como marcan los cánones. Su cabello, estirado a dos bandas y discretamente engominado, le otorgaba ese aspecto añejo que sintonizaba con el ambiente.

-No es nada importante ... Sólo un sueño -me explicó.

-Bueno, pues cuéntamelo.

Con parsimonia propia del que quiere acaparar mayor atención, dirigió la taza a los labios, bebió un sorbo y empezó a hablar:

-Verás, soñé que me encontraba en una "nave" o un "avión" de material parecido a la madera.

Fruncí el ceño y esbocé una irónica sonrisa.

-Habían unos seres muy altos -continuó-, de unos dos metros, con mentón cuadrado, labios prominentes, ojos rasgados, grandes y azulados, sin vello en el rostro y absolutamente calvos. Sus dedos eran, igualmente, largos y sin uñas ...

-Puede que estés sugestionada por los últimos acontecimientos que has vivido recientemente. Todo ésto es nuevo para tí -sugerí.

-No sé, es una sensación extraña que me hace pensar que ésto no es sólo un sueño ... En esta vivencia -insistió- veo a Próspera Muñoz[29] sentada y condescendiente con ellos, y le dicen que si quiere que la devuelvan debe tomarse una cápsula para olvidarlo todo ...

No dejaba de ser curioso, era la segunda persona que me hablaba, en un corto espacio de tiempo, de un ser humano dentro de una nave alienígena, (Mariví también lo había hecho). Dolors sólo conocía a Próspera por una intervención en TVE que apenas había tenido lugar hacía veinticuatro horas; bien es cierto que yo le había hablado de ella, pues durante los meses posteriores a las Jornadas de Vinarós, me interesé por su caso y la visité con asiduidad.

Yo soy un hombre con reacciones lentas y, de repente, no supe que decirle. Lo que me contaba era tan febril y delirante como el caso de Mariví, además, yo tampoco era la persona más indicada para investigar aquel caso. Dolors era mi amiga y no deseaba sometarla a interminables pruebas que siempre dan la impresión de incredulidad y de desconfianza.

-... El sueño -decía Dolors- terminaba de forma extraña; nos estrellábamos contra un avión y daba la impresión de que no había pasado nada, como si esos seres no tuvieran sentimientos. Igual que cuando un niño rompe un vaso.

-¿Cómo vestían? -interrogué.

-Tenían botas negras de caña alta, su traje es rojo brillante de cuello alto y con un símbolo negro a la izquierda de su pecho.

Le pedí a Dolors que dibujara ese símbolo en una hoja de mi cuaderno de notas. Se trataba de un círculo en el interior del cual se hallaba un flecha con dos puntas, una en cada extremo.

Se produjo un tenso y prolongado silencio en el transcurso del cual pensé que mi amiga era víctima del "efecto contagio" que Javier Sierra había detectado entre los contactados estudiados durante el proyecto CATCE (Catálogo de Contactados Españoles). También el sociólogo norteamericano Ron Westrum observó este efecto contagio en un número elevado de informes de abducción que coincidían, curiosamente, inmediatamente después de la publicación de un complejo caso siendo en su dinámica y comportamiento muy similares a los fenómenos de histeria colectiva.

---

[29] El caso de Próspera Muñoz es el primer suceso español de abducción del que tenemos constancia. Ocurrió durante el verano de 1947 (recien entrada la era de los ovnis) en Jumilla, un pueblo de la provincia de Murcia conocido por sus vinos. Hoy recuerda lo sucedido con nitidez; "Estábamos en una finca propiedad de mi tío a las afueras de Jumilla y que se llamaba Villa Próspera. (La casa estaba erigida en su nombre por ser la más pequeña de la familia). Mi hermana advirtió la presencia de una especie de coche redondo del que bajaron dos seres bajitos, de grandes cabezas, quienes nos advirtieron que aquella misma noche volverían a por una de nosostras". Y así sucedió a tenor de lo que Próspera siguió relatándome: "Aquellos enanitos me llevaron a una enorme nave discoidal donde fuí examinada por sus ocupantes y me implantaron un microaparato en la base del cuello". Próspera tardaría casi treinta años en recordar los sucedido, sería a través de la lectura de un libro de nuestro "papi" ufológico Antonio Ribera el que dispararía todos sus recuerdos.

Recomendamos la lectura del libro de Antonio Ribera "En el túnel del tiempo" Editorial Planeta, pág. 58-71 o el trabajo de José Ruesga "Próspera Muñoz: un caso muy divulgado y poco conocido" Cuadernos de Ufología, número 4.

Estos se producen eventualmente, cuando un estímulo dado, desata la inquietud y engendra una serie de sucesos de tipo neurótico.

Un incidente muy conocido en los medios sociólogicos profesionales es el caso del "anestesista fantasma" de Mattoon (Illinois).

Este se inició durante la noche del primero de septiembre de 1944, cuando una mujer denunció a la policía que alguien había abierto la ventana de su alcoba y la había rociado con un gas de olor dulzón que la había paralizado parcialmente las piernas.

Tan pronto como apareció la noticia en primera página del diario local, los avisos a la policía se incrementaron hasta alcanzar la cifra de siete en una sola noche.

La policía de Mattoon, al verse impotente, tuvo que recurrir a las fuerzas del estado, avisando a expertos criminólogos. El tiempo transcurría y los intentos por localizar al gaseador resultaban siempre infructuosos. La prensa, entonces, empezó a hablar de excesos y de histeria. La última noticia registrada correspondió a la noche del día 12 de septiembre, desde entonces no se ha vuelto a hablar del gaseador, que por supuesto nunca se encontró.

D. Scott Rogo considera que, a menudo, estos hechos guardan relación con los convencimientos religiosos, y no suceden sólo entre personas sino también entre colectivos e incluso poblaciones.

"Cuando un grupo de gente -escribe- de una determinada población se entera de que ha ocurrido un 'milagro' en la ciudad vecina, provoca inconscientemente un 'milagro' similar en la suya".

Una de estas "epidemias" se abatió sobre Baden-Baden, en Alemania, en 1872, cuando empezaron a formarse cruces en las ventanas de varias casas de toda la ciudad. Si se borraban fregándolas, volvían a formarse, y ni siquiera el ácido podía acabar con ellas. Estas cruces en las ventanas pronto se extendieron a la vecina localidad de Rastadt.

Evidencias similares han sido recogidas, también, en los Estados Unidos. Según un informe publicado por el New York Times, unas misteriosas imágenes habían empezado a aparecer en las ventanas de Cincinnati, Ohio, un año antes del fenómeno de Baden-Baden. La "epidemia" se inició el 18 de enero de 1871, cuando los vecinos empezaron a descubrir retratos de personas desconocidas grabados en los cristales de las ventanas. Una plaga similar de retratos en las ventanas se abatió sobre Sandusky, Ohio, aproximadamente en la misma época.

Tanto Javier Sierra como yo estábamos convencidos de que el mejor antídoto contra el contagio era, sin lugar a dudas, la información, o lo que es lo mismo, comprobar las historias que recogíamos y tratar de enmarcarlas dentro de otras referencias conocidas. No en vano, decía William Moore que: "Cada vez que alguien repite información insustancial sin verificar ni confirmarla como tal, está contribuyendo al proceso de desinformación"[30].

[30] Mufon Ufo Juornal, number 260, diciembre 1989

Dolors había vivido con intensidad su encuentro con Mariví, esto le hizo meditar sobre su infancia; encontró analogías, halló lapsos de tiempo perdido, y una misteriosa piedra que escondió y no recordaba dónde. Todo era tremendamente coherente para ella, no era influencia o contagio, se trataba de algo real.

En ocasiones este proceso de desinformación puede partir del rumor popular. El caso más paradigmático en este sentido lo constituye la emisión radiofónica que Orson Welles dirigió la noche del 30 de octubre de 1938 en los Estados Unidos.

La novela radiofónica estaba concebida como un reportaje en directo que trataba de simular lo que ocurriría si un platillo volante aterrizara en Nueva York anunciando la invasión de la Tierra por parte de unos maléficos marcianos.

Los millares de norteamericanos que sintonizaron, por casualidad, la audición fueron literalmente sacudidos por el pánico. Hubo quien trató de huir en su automóvil, quien salió a la calle en busca de ayuda o quien, simplemente, fue en busca de sus seres más queridos para afrontar juntos la desgracia. De los seis millones de personas que se calcula escucharon el programa, un millón fue profundamente trastornado por él.

Jose Mª Ibáñez[31] escribe: "El rumor vuela, rastrea, serpentea, se incuba y corre. Físicamente es un animal sorprendente: veloz e inaprensible, no pertenece a ninguna familia conocida. El efecto que tiene sobre los hombres se parece al de la hipnosis: fascina y subyuga, seduce y suscita".

El proceso siempre es el mismo. Circula una voz de procedencia desconocida. El movimiento se amplia hasta alcanzar el paroxismo; luego, se precipita como pequeñas chispas y termina apagándonse hasta desaparecer en silencio. No era el caso de mi amiga, que conocía los sucesos de primera mano pero que, sin embargo, no poseía información para constrastar o simplemente digerir.

* * * * *

Dolors me miraba con atención, con sus ojos abiertos y sin parpadear, provocando así un ligero estravismo ocular que resultaba gracioso. Mientras, yo seguía ensimismado, inmerso en mis cábalas. Comprendí que urgía dar explicaciones...sin embargo algo en mi interior me empujaba a ocultarle mis pensamientos. Temía hacerle daño. Opté por sugerirle que se dejara llevar por su intuición, que emulara a Shirley Maclaine (Dolors sentía, desde la lectura de "Lo que se de mí", una profunda admiración por la artista). Si se trataba de un nuevo caso de visitantes el tiempo lo diría.

Decidí regresar solo a casa. Anduve pensativo por las engalanadas calles del centro de la histórica Egara (1) mi ciudad natal, que de este modo anunciaba la llegada de la Navidad con todo su esplendor. Los villancicos resonaban en las paredes de las casas con su voz infantil, y los escaparates de los comercios, igualmente ornamentados, se mostraban más imaginativos y sugerentes que nunca. Las gentes ataviadas con ropas de abrigo se guarecían del húmedo frío, el mismo que me devolvió a la realidad. No

[31] "La hábil manipulación de los rumores" de Jose María Ibañez y Dolors Sánchez. KARMA-7 número 223, página 69.

volvería a ver a Dolors hasta el año entrante, el 1990, un año que habría de depararme grandes sorpresas.

CAPITULO 6

Acomodé el carro de mi fiel máquina de escribir y casi satisfecho por la redacción del informe encarpeté el folio junto a los demás. Apuré el cigarrillo al tiempo que me recomendaba por enésima vez fumar menos. Mi estudio olía a reclusión, el cenicero estaba repleto de colillas y habían papeles por todas partes. En una repisa destacaban, junto a mis encajonados libros, tres latas de cerveza, y encima de mi mesa el retrato de Ester, mi prometida, yacía volcado y casi oculto entre fotografías de ovnis y notas escritas a lápiz. Daba la impresión de que había permanecido tres días en el despacho, trabajando, sin salir de él.

Los pocos espacios que no estaban ocupados ni por libros, ni por ficheros, ni por carpetas, eran rápidamente utilizados para pegar notas en papel adhesivo. En el aparente desorden se hallaba la correspondencia que, aunque menos voluminosa que días atrás, seguía suponiendo un engorro para mí. (Debo de confesar que me encanta recibir cartas, pero aborrezco contestarlas). Una de las cartas me llamó poderosamente la atención, especialmente porque su matasellos era de la misma ciudad en la que resido: Terrassa. Su remitente era Dolors. Hacia algo más de dos meses que no tenía noticias suyas, de modo que con interés abrí el sobre.

La misiva estaba fechada el 25 de febrero (¡llevaba quince días en mi escritorio, vergüenza debería de darme! -me amonesté) y con una elocuencia terrible contaba lo siguiente:

"Intentaré ser lo más precisa posible, aunque no será fácil.

En primer lugar te diré que estaba absolutamente convencida que al haber perdido contacto contigo no volverían a producirse 'sueños raros'. No ha sido así, muy al contrario, en pocos días se han repetido en dos ocasiones y mis propios 'amigos' me han dicho que cada vez serán más frecuentes. Ya estoy preparada para recibir revelaciones importantes (¡?) (la cursiva es suya), que de hecho desde hace algún tiempo ya han empezado a revelarme cosas, que yo trato de ignorar por no encontrarles explicación lógica o racional, pero que ésto, ya estaba previsto (¡?) (la cursiva es suya)."

Aquel primer párrafo me dejó de hielo, si como creía todo era efecto de la influencia del relato de Mariví, Dolors habría batido todos los récords. Habría incubado la información del caso de Mariví y lo habría mezclado con conductas contactistas. Gracias al wishful thinking -pensamiento al servicio del deseo- desarrolló un mecanismo de ayuda para proyectar sucesos imposibles en términos racionalmente creíbles. Si como intuía ésto era así, con el paso del tiempo, tras el repliegue del efecto emocional, tarde o temprano se sentiría inclinada a poner en duda la consistencia vívida de los "sueños" y a poner, de nuevo, en orden su vida.

"Si te escribo -continuaba en su misiva- es porque 'ellos' me lo han ordenado (cursiva suya), pero me limitaré a darte sus mensajes sin entrar en detalles ...

En primer lugar y a grandes rasgos te diré que: el día 12 de febrero me dijeron que debía leer un libro, me lo enseñaron, pero carecía de título. Como comprenderás, pregunté que cómo podría conseguirlo si no me facilitaban, al menos, el título. Me dijeron que no me preocupase en absoluto, que no tendría que buscar para encontrarlo porque el libro me encontraría a mí !!??.

No te voy a contar cómo, el caso es que el libro está en mi poder."

Supe más tarde que el libro había sido hallado de forma fortuita, cayó en sus manos desde lo alto de una estantería, tal y como le sucediera Shirley Maclaine en la librería "Bodhi Tree"[32]. Como ustedes recordaran, en el capítulo anterior le sugerí que la emulara. No se había quedado corta.

"'Ellos' -seguía Dolors en su escrito- me dijeron que no intentara leerlo sola, porque sin tu ayuda (la de mi GUIA) no entendería nada".

Esbocé mi característica sonrisa irónica. Sin quererlo me había transformado en un "gurú", y eso que tenía fama de "cañero"[33].

"El caso es que he empezado a leerlo y he tenido que dejarlo en la página 18 porque incomprensiblemente no entiendo nada".

El libro en cuestión era **Mensajes del Más Allá de Jon Klimo, una guía para el desarrollo del "channeling" o canalización, un fenómeno en el cual distintas personas parecen dejarse apoderar** por, o recibir mensajes de, otra personalidad que los utiliza como conducto, médium o canal para la comunicación; de ahí deriva el término médium o canal. Generalmente estas entidades afirman provenir de otro nivel o dimensión pero con cada vez mayor frecuencia dicen proceder de otros planetas.

"En esa ocasión (12 de febrero) también me dijeron que al décimo día me pondría muy enferma y que en el transcurso de mi enfermedad volverían a contactar conmigo ...

... El 22 de febrero, por la tarde, empecé a sentirme mal y por la noche tenía una fiebre altísima, naturalmente recordé a mis 'amigos' y pensé que todo era pura casualidad".

* * * * *

Haré un inciso en la narración para contarles una hipótesis proveniente de la reciente fusión de conceptos surgidos de la psicología analítica y la microfísica. Carl Gustav Jung a lo largo de toda su vida de investigación y búsqueda, revisó y perfeccionó en sus escritos su comprensión de la dinámica mental. Entre los años 1947 y 1954, desarrolló su noción de naturaleza "psicoide" de los arquetipos.

Al utilizar la palabra psicoide, el psicólogo suizo quería decir cuasi-físico, lo que equivale a decir que, pese a que los arquetipos se originan en la mente en ocasiones transgreden los límites del reino psíquico y asumen, temporalmente, una expresión física. Este concepto se relaciona directamente con una de las ideas más controvertidas de Jung, la de la sincronicidad. Para Jung, la sincronicidad implica la

[32] Shirley Maclaine "Lo que sé de mí" pág. 112.

[33] Con esta palabra designábamos a los que desenmascaraban a los impostores, farsantes y demás calaña y abogaban por un mayor rigor y escepticismo en la ufología.

unión de uno o más estados psíquicos internos con un suceso exterior fuertemente relacionado

con el tiempo, de gran significación para el que percibe[34].

Los monjes lamas del Tíbet pueden crear mediante un acto de pensamiento un tulpa. Los tulpas pertenecen a una página de la antología de los Aquarianos.

Se supone que los discípulos tibetanos podían crear, sentados en sus celdas, criaturas autónomas con vida independiente y, a menudo, malignas; criaturas que podían viajar por el mundo real. También se dice que podían crear paisajes imaginarios probando así la irrealidad de nuestras percepciones [35].

* * * * *

Pero retornemos al escrito de Dolors:

"El 23 de febrero estoy en cama con gripe y 40 grados de fiebre. No sé en qué momento u hora del día o de la noche vuelvo a 'soñar con ellos'. A modo de saludo me dicen que: la casualidad no existe (cursiva suya), como tampoco existe lo que nosotros llamamos azar, suerte, coincidencia, ni muchísimas cosas más. Me dicen, en cambio, que lo que sí existe son las coordenadas desencadenantes o causalidad (cursiva suya) ¿Te suena?".

Aparté unas revistas que sobre el sofá yacían y me acomodé parsimonioso y sin despegar mis ojos del papel.

"¡Oh, Josep! No puedes imaginarte ni remotamente todo lo que me enseñaron, lo que me dijeron y mostraron, fue ... indescriptible, alucinante, que dirías tú (...)

Te diré que éste ha sido el 'sueño' más claro, largo , ordenado y preciso que he tenido respecto a este tema, y ésta es la clave según ellos. Me dijeron que tú como experto sabrías establecer la diferencia que existe entre un sueño y una experiencia pura.

Te juro que de todo cuanto escribo sólo entiendo una mínima parte, pero según "ellos" tú si lo entenderás todo.

Me dieron unos mensajes para tí, y me advirtieron que, posiblemente, en esta ocasión te resistirías a creerme, pero que durante un tiempo y hasta que expirase el plazo que te daban para reaccionar y 'mirar más hacia el cielo' te ocurrirían cosas tan extrañas que no tendrías más remedio que rendirte ante la evidencia".

Mi cara expresó sorpresa e intriga; alcé la mano izquierda y los dedos empezaron a juguetear con mi incipiente barba. Mi mirada no se despegó del papel, el escrito concluía de la siguiente forma:

"Ya sé que no creerás nada, yo tampoco. Pienso que todo ha sido producto de la fiebre.

---

[34] Por ejemplo, se podría tratar de la aparición de un escarabajo en la ventana cuando un paciente le contaba a Jung su sueño sobre un escarabajo.

[35] W.Y. Evans-Wentz "The Tibetan Book of the Great Liberation" New York: Oxford University Press 1968.

Si sigo soñando lo grabaré, aunque estoy convencida de que no va a ocurrir nada especial y que los 'sueños' no volveran a repetirse".

Había algo que, particularmente, no terminaba de entender: ¿Cómo podía recordar de forma tan clara un sueño? y ¿de qué tenía yo que reaccionar?

El destino quiso que, en esta ocasión, no me reuniera inmediatamente con Dolors para ahondar sobre el contenido de su escrito. Tenía programado un viaje ineludible a Zaragoza para el día siguiente, allí me esperaban nuevos casos y nuevas aventuras que correr[36], de modo que opté por llamarla vía teléfono y recibir de su propia voz, al menos, un anticipo de lo sucedido.

Dolors, cordial, contestó al aparato. Parecía esperar mi llamada:

-¿Has recibido mi carta?- me preguntó impaciente.

-Sí, por supuesto, acabo de leerla. A propósito, ¿de qué tengo de reaccionar?- irrumpí impetuoso.

-No lo sé, ellos me dijeron que te hiciera saber que tienes de plazo hasta el 25 de abril a las 4 h. 27', fecha en que la Luna entra en tu signo, para cambiar tu actitud.

-¿Ser menos escéptico? -le pregunté.

-Sí.

Me reí cínicamente y a continuación le pregunté:

-Al menos me han dado tiempo para cambiar, tengo casi un año. ¿De veras crees en esta historia?

La noté confundida:

-Mira, -contestó- ¿cómo puedo recordar tantos datos y detalles de un sueño? De todo lo que recibí, hay párrafos que ni siquiera entiendo, incluso en algunos de ellos se nota que no es mi estilo. ¿De dónde he sacado yo que ellos proceden de la tribu de los Nefilim o Din-gir[37]? ¿Cómo sé yo que la Tierra es Okl en su idioma, que a nuestro Sol lo

---

[36] Durante gran parte del año 1990 tuve ocasión de protagonizar junto al investigador gallego Manuel Carballal, una investigación de un caso verdaderamente inquietante dentro de la ufología. Se trata del suicidio de dos jóvenes, afincados en Terrassa, y quienes obedeciendo al mensaje de sus guías pusieron fin a sus vidas arrojándose a la vía férrea. Este caso tuvo amplia difusión en los medios de comunicación de la época (1972) y dio origen a otros casos similares.

Josep Guijarro y Manuel Carballal "Tren mortal hacia Júpiter", AÑO CERO Nº9 pág. 62.

[37] Sin saberlo Dolors nos habló de "los hijos de los dioses", que se habían unido con las hijas de los hombres. En hebreo se los llamaba Nefilim. Según los mensajes que nuestra protagonista había recibido estos seres habitaron Sumeria y se encontraban en la Tierra desde hacía 450.000 años.

Zecharia Sitchin, investigador de astroarqueología que se sumó a vanas expediciones arqueológicas en Asia Menor y en Palestina dedicó años de su esfuerzo a la cultura de los sumerios.

A diferencia de los egipcios, que dejaron sus fabulosas pirámides y su esfinge, los edificios de los sumerios no han perdurado, legándonos sólo su conocimiento en forma de escritura cuneiforme.

Estos remanentes explican que los fundadores de Sumer no fueron los toscos hombres del neolítico, sino los anunaki, que se traduce como "Aquellos que vinieron del cielo a la Tierra". Curiosamente Dolors nos habla de que sus visitantes proceden de Anu. ¿Cómo pudo obtener toda esta información?

llaman Apsu, Mummu a Mercurio y Lahamu a Venus? Dime tú de dónde saco yo eso ... ¿Puedes explicármelo? -dijo violentada-. Tengo necesidad de explicarte mis "sueños" con todo detalle, necesito explicaciones.

-Ahora no puede ser -interrumpí-, me marcho de viaje, esta noche necesito descansar.

-Tú siempre tan ocupado -murmuró-. De todos modos llámame a tu regreso.

Colgué con cierto desánimo y en un ademán maquinal guardé cuidadosamente el escrito de Dolors junto a otros informes, todos ellos de visitantes de dormitorio. Reflexivo me dirigí a la ventana. La oscuridad de la noche era absorbida por la Luna que, aún sin hallarse en la plenitud de su ciclo, destacaba majestuosa en la bóveda empírea.

En su regazo, su ténue luz inundaba a los viandantes y a los edificios que de este modo dejaban entrever sugestivas formas y sombras.

A finales del mes de marzo, tras mi regreso de la capital aragonesa, me reuní con Dolors. Estacioné el coche en una larga y céntrica calle, sujeto a la curiosidad y a las miradas de unas jóvenes que montadas en sus ciclomotores observaban la maniobra a la salida de una bar musical. Recogí a Dolors y juntos nos encaminamos a un lugar tranquilo donde poder conversar en compañía de una taza de café bien caliente.

-Cada día estoy más confundida y preocupada -me dijo- aunque inexplicablemente me siento muy serena, tranquila. Siempre he pensado -prosiguió- que mis "sueños" sólo eran eso, sueños.

-Algunos investigadores piensan que durante las horas habituales de descanso, una persona puede recibir información que no forma parte de un sueño normal. Incluso es posible -continué en mi erudición- que tengas la sensación de que mientras dormías, alguien te hablaba, pero, a veces, todo es fruto de la imaginación que crea estas historias para cubrir déficits personales.[38]

-El caso es que desde que leí un artículo tuyo en KARMA-7[39] en el que aludías a "mujeres menopáusicas o inactivas" como personas potencialmente predispuestas a aborcarse a estos temas para llenar vacíos psicológicos, me pregunto hasta qué punto no seré yo una de esas mujeres.

Dolors tenía entonces treinta y cuatro años, estaba casada y era madre de dos hijos, y además ocupaba su tiempo libre con todo tipo de actividades para evitar caer en la monotonía. Se podía decir que era una mujer activa cien por cien, la antítesis de la menopáusica.

Siempre ocurría lo mismo, cuanto más escéptico me sentía un frío jarrón de agua me hacía retroceder en mis planteamientos.

[38] Algunos autores, como Jon Klimo, consideran, sin embargo, que estas voces se producen realmente en algún nivel superior, probablemente situado no por debajo del nervio auditivo. Por consiguiente cualquiera que sea el lugar del cerebro donde se originen las voces canalizadas, los estímulos autogenerados necesitarán transportar la misma información codificada que se manifiesta cuando el tímpano vibra bajo el efecto de una voz real, pero sin que intervenga ningun factor mecánico.

[39] Se refería a mi artículo anteriormente citado "Los abducidos pueden tener un problema psicológico" .

Con una mezcla de angustia, culpa, enojo y autocompasión, prosiguió en su relato:

-Anoche volví a "soñar". Esta vez, en la pequeña nave pude ver, por primera vez, a un EBE femenino.

Me sorprendió que Dolors utilizara esa denominación que, como ustedes sabrán, procede de una publicación oficiosa sobre estrellamientos de ovnis y que recibió el nombre de **Informe** Matrix.

Dolors describió al ser que vió en el interior de la nave del siguiente modo:

-Era mucho más bajita que ellos (se refería a los varones), alrededor de 1,60 metros, tenía pelo, cejas y pestañas al contrario que ellos. Sus ojos eran oscuros, parecía más humana. Sus rasgos eran orientales, ojos rasgados y nariz pequeña. Vestía como ellos, mono rojo con cinturon y botas negras como las de los militares ...

Por lo general, puedo mantener una conversación y, al mismo tiempo, pensar en otras cosas. Sin embargo ese día no era capaz de seguir lahilación de una idea y mucho menos entorno al complejo tema que nos ocupaba.

-Me han dicho que muy pronto me llevarán físicamente con ellos -continuó en su declaración-. En ese momento me asusté y empecé a llorar. Me tranquilizaron y me dijeron que después de la evidencia notaría unos cambios en mi persona.

Desde hacía algun tiempo Dolors podía ver el aura a las personas, hecho que atribuyó a sus nuevos "amigos".

-Me contaron historias -continuó- que no consigo recordar, no sé si por que en esta ocasión, de nuevo, me hicieron ingerir una capsulita.

De su bolso sacó entonces una agenda de la que extrajo un dibujo. En él se podía observar la cabeza de un ser con ojos rasgados, nariz fina, labios prominentes, mentón cuadrado y ausencia de pelo sobre el epígrafe de Zenón.

-¿Quién es?

-Se trata de uno de mis visitantes. En uno de mis últimos "sueños" me dijo que no me asustara por lo que iba a suceder en estos días.

Y lo que sucedió era, lógicamente, para asustarse. Sin saber cómo ni por qué la noche del 31 de Marzo apareció en la parte baja de su abdomen, alrededor del ombligo, un triángulo formado por doce ampollas que lentamente fueron reventándose hasta tomar la apariencia de grandes rosetones en la piel.

Algo muy parecido le sucedió en Arles, Francia, al destacado "doctor X".

Se despertó de noche y miró por una ventana que tenía una magnífica vista del Valle del Loire. Suspendidos sobre el valle se hallaban, resplandecientes, dos objetos en forma discoidal que producían, entre ellos, descargas eléctricas. Los objetos, que se acercaban a la casa del doctor, se fundieron en uno solo. Más tarde descubrió un sarpullido triangular alrededor de su ombligo y del de su hijo. Los sarpullidos

persistieron durante años y, a pesar de los estudios a que fueron sometidos, no pudieron ser explicados de forma satisfactoria.

También Whitley Strieber, en 1986, tenía grabados en el brazo un par de triángulos a consecuencia de un examen de piel alienígena.

Sin embargo, el relato de Dolors era muy similar al del doctor X: A las dos y media de la madrugada apagó el televisor y se acercó a la ventana. Desde allí pudo ver algo anómalo: tres luces anaranjadas que formaban un triángulo, y al día siguiente apareció la dermografía alrededor de su ombligo. Después de observar y fotografiar el sarpullido le recomendé que inmediatamente fuera examinado por un médico. Así lo hizo, y éste tampoco pudo determinar el origen ni el motivo de tan inusual forma que en el momento de escribir estas líneas todavía permanece igual que el primer día.

No deja de ser curioso, igualmente, que cuando Dolors regresó del consultorio del doctor Llopis, Rocío, su hija menor, que ignoraba el auténtico motivo por el que su madre había ido al médico, le espetó:

-Mamá eso que te ha salido en la barriga no tendrá forma de triángulo, ¿verdad?.

-¿Por qué lo dices, hija?- respondió Dolors petrificada.

-Me he acordado que anoche "soñé" con un triángulo enorme, y era tan luminoso, que me desperté asustada y me dolían terriblemente los ojos. No sé por qué lo acabo de relacionar con eso que te ha salido.

En un momento de la conversación Rocío preguntó:

-No te lo habrán hecho los extraterrestres, ¿verdad?

Pese a la amarga experiencia (decía Dolors que se sentía marcada como una res) mi amiga no perdió la calma, incluso decía sentirse más tranquila que nunca.

-Tengo una sensación de temor, curiosidad y..."alegría"- escribía Dolors en una carta que me dirigió días después[40].

-Estoy asustada pero a la vez impaciente -proseguía-. Cuento los días para ir a L'Estany. Lástima que no puedas venir, presiento que vas a perderte algo irrepetible, más que un presentimiento, es casi una certeza.

En las fechas que Dolors tenía prevista su salida, yo tenía programado un viaje a Denia, Alicante, en el que investigaría unas curiosas sanguinaciones de una imagen del Cristo de Limpias[41].

-Voy a cargar el coche con "bocatas", máquina de fotografiar, una linterna y la grabadora y me iré a ver a Mariví, y después a L'Estany y también a Montserrat.

---

[40] Correspondencia personal 6/4/90.
[41] Ver KARMA-7 nº 222 pág. 29 "Denia: Historia de un fraude" Josep Guijarro y J.M. Ibáñez.

Desde que el 11 de Marzo de 1977 el contactado Luis José Grífol tuviera su primer encuentro con un ovni en Montserrat, millares de personas, peregrinos de la ufología, se reúnen cada día once en un rellano anexo a la curva frente a la Roca Foradada, en el término de Santa Cecilia de Montserrat para
esperar a los "Hermanos del Cosmos". Dolors no ignoraba este hecho y pensó que si tenía que encontrarse con sus "amigos" bueno sería utilizar los lugares más energéticos.

Supe, a mi regreso de Alicante que, efectivamente, Dolors había partido hacia Montserrat, pero nunca llegó a la montaña. Fue encontrada inconsciente en una margen de la carretera y sufriendo un lapso de tiempo perdido.

CAPITULO 7

La noche del 18 de Abril me desperté de golpe. El teléfono repicaba insistentemente y sus alaridos constantes aguijoneaban mi cerebro todavía dormido. Descalzo y en pijama me dirigí corriendo hacia el aparato. Con ojos ensoñados miré el reloj, eran algo más de las tres de la madrugada. ¿Quién sería el cretino que llamaba a esas horas?. Al levantar el auricular con gesto somnoliente una voz me espetó en mi idioma materno:

-Ja era hora!

Estaba demasiado dormido para reconocer la voz de quien me hablaba desde el otro lado del hilo telefónico.

-Es que no em coneixes?- me dijo en catalán - Sóc en Francesc.

Francesc era, en aquel entonces, uno de mis colaboradores.

-Però estàs boig o què -le respondí -¿Qué es lo que pasa?

-¿No estas escuchando la radio?... Se está viendo un ovni aquí, en el Vallés- me dijo atropelladamente...

Cuando al día siguiente llegué a la redacción de la emisora, lo primero que hice fue buscar la noticia entre los teletipos que, durante la noche, habían llegado a televisión y, entre noticias de política, economía y sucesos, se encontraba, efectivamente, un teletipo de Europa Press que rezaba:

"Tres objetos luminosos no identificados fueron vistos la pasada madrugada, sobrevolando el cielo de la comarca del Vallés, según informaron a Europa Press fuentes de la policía municipal de Sabadell.

Según las mismas fuentes, la Guardia Urbana de Barcelona recibió numerosas llamadas telefónicas de personas que habían visto sobre el cielo de Montjuïc tres señales luminosas 'bastante extrañas' que, al parecer, se dirigían hacia Sabadell y Terrassa, y dio aviso a la policía municipal de Sabadell.

Asímismo, las policías municipales de Terrassa y Montcada, también recibieron llamadas en las que se advertía de la existencia de estas figuras luminosas, con forma de platillo volante".

Como había sucedido en anteriores ocasiones, los meteorólogos indicaron que podía tratarse de un efecto visual causado por un reflejo, sobre las nubes y la contaminación del área metropolitana, de las luces de la estación meteorológica del Montseny. Sin embargo, un convencimiento interno me advertía sobre la posible naturaleza insólita del fenómeno, y sin saber por qué pensé que Dolors lo habría visto.

Con decisión descolgué el teléfono y marqué su número para llamarla:

-Sí, lo ví. -Me respondió apresuradamente- Anoche, a la una de la madrugada, mi hijo Miguel Angel y yo nos íbamos a dormir y antes de salir del comedor, miré por la ventana. ¡Sorpresa! Las luces anaranjadas de hace unas semanas, volvían a estar allí; llamé a Miguel Angel para que las viera.

De este modo su hijo pudo ver, también, los objetos y, además, tuvo una brillante idea:

-Me dió un catalejo para poder observarlas más de cerca. Cuando esta mañana me he mirado al espejo he visto mi párpado muy hinchado.

El párpado derecho de Dolors, efectivamente, presentaba una inflamación y mostraba unos pequeños puntitos rojos, como si se lo hubieran pinchado cientos de veces con una fina aguja.

-Con el catalejo -me dijo- se apreciaba perfectamente que era una luz anaranjada, grande, y de la que se descolgaba una luz del mismo color pero de menor tamaño.

Hacía pocos días que el tema estaba de nuevo candente. El 31 de marzo el Departamento de Defensa Nacional de Bélgica hizo despegar a dos F-16 dotados de radar y especialmente equipados con cámaras especiales de infrarrojos para perseguir a un ovni de forma triangular por el sur del país. Desde principios de año se habían recogido cerca de 800 informes de ovnis y eso inquietaba al público. Todo ésto motivó que en la prensa corrieran ríos de tinta para renovar la cuestión de los ovnis y diera mucha publicidad al suceso del "OVNI del Vallés", lo que motivaría, desgraciadamente, un movimiento en contra que trataría de ubicar el fenómeno observado dentro de las inversiones térmicas, reflejos de luces, fenómenos eléctricos u otras aberraciones similares. Sin embargo, sea cual fuere la naturaleza de la observación, la conclusión más acertada era que para Dolors se estaban materializando sus "sueños" y que éstos no eran tales, sinó sensaciones que recogía en la intimidad de su dormitorio.

Lo único que lamenté fue no poder practicarle una regresión hipnótica porque Dolors se veía aquejada, entonces, de unas migrañas tremendas, y para cuando las hubo superado se negó a ser explorada.

La había sometido a hipnosis en decenas de ocasiones[42]. No temía en absoluto al método que empleaba, sin embargo, deseaba que aquello que estaba viviendo no trascendiera. Prefería vivir con la duda y poder ayudar a los que se encontraran en

[42] Yo conocí a Dolors alrededor de 1987 cuando buscaba ayuda para dejar de fumar a través de un tratamiento con hipnósis

una situación similar. Deseaba resolver su problema y no ver perjudicada su personalidad. En la actualidad también ha materializado este objetivo: ayudar a la gente. Su colaboración, hoy, es muy valiosa en determinados servicios sociales.

En mi mente permanecía la duda de si su experiencia era fruto de la influencia o, si por el contrario, había sido una experiencia real, pero engendrada como por contagio a raíz de conocer someramente estos fenómenos. Su estado mental me ofrecía seguridad. Era una persona equilibrada y sumamente racional y era obvio que no trataba de engañarme.

A partir de entonces decidí divulgar el problema de los visitantes de dormitorio. Aproveché una invitación a un encuentro de investigadores que tendría lugar el próximo 12 de mayo en Vigo para presentar el tema, y pocas semanas después hablaría del mismo, junto a Javier Sierra, en la Cadena SER. Desde ese momento, un verdadero alud de vivencias vino a incorporarse a la rancia ufología hispana. Pero no vayamos tan deprisa. Retrocedamos hasta el día 12 de mayo. Como les decía, ese día viajé junto a mi buen amigo y ufólogo aragonés Bruno Cardeñosa hasta la ciudad de Vigo. Era el día de mi cumpleaños. Las dieciocho largas horas de viaje en tren no fueron excusa suficiente para dejarnos descansar aquella noche y tras nuestra llegada, el comité de bienvenida formado por Roberto Carlos Mirás y Carlos Fernández nos dirigió a un viejo "pazo" en el que tomaríamos una tradicional "queimada" en compañía de Fernando Magdalena, organizador de las jornadas, y su compañera, además de Manuel Carballal, la exhuberante Leni y Carmen y Antón, unos buenos amigos venidos de Pontevedra.

Los organizadores gallegos contaban , además, con la presencia de Judith, una mujer de pelo cano, ojos vivos y sonrisa fácil, que había venido desde Gran Canaria, con objeto de "fichar" ponentes para la próxima celebración de un congreso en las islas afortunadas.

El propietario del local, que además hacía de camarero, era un hombre rollizo, de tez oscura y de grandes bigotes. Pronunció unas palabras mágicas en gallego mientras nos instaba uno a uno a agitar el bebedizo. La ceremonia concluyó con los simpáticos aplausos de los presentes mientras se servía el fuerte licor.

No sé si sería efecto de la queimada pero esa noche empecé a frivolizar sobre los visitantes de dormitorio. Judith se apuntó rápidamente a la fiesta. Lentamente, los comentarios fueron decreciendo, siendo menos jocosos y en pocos minutos me ví inmerso en una seria conversación con ella.

Tuve la impresión de que, además de venir a fichar ponentes, Judith estaba en Vigo para resolver intrincados problemas relacionados con el contacto ovni y la parapsicología, pero pasarían algunos meses antes de que lograra dilucidarlos.

El día amaneció lluvioso. El cielo, completamente encapotado, dotaba a la ría de Vigo de un aspecto siniestro que no la favorecía. El húmedo clima, en cambio, sintonizaba a la perfección con los verdes prados y la imagen de los hórreos de los pazos que circundan la ciudad.

Javier Sierra llegó no muy entrada la mañana. Con su característica meticulosidad me entregó una copia de la ponencia que, en breves minutos, iba a dirigir a los asistentes a las jornadas, y yo hice lo propio con la mía. Con celeridad, mientras nos

dirigíamos a una cafetería contigua a la sala de conferencias, le fuí contando el caso de Dolors.

-¿No has pensado qué todo puede ser producto de la fiebre? -me preguntó mientras andábamos calle abajo- Las alucinaciones son un síntoma clásico de algunos accesos febriles -concluyó.

Llegamos a un establecimiento pequeño y estrecho, con muy pocas mesas, comprimidas, y un mostrador exageradamente alto, como los de antes. Detrás de él, en un lugar visible, había un póster del Real Celta de Vigo y algunos calendarios con mujeres desnudas.

Tomamos asiento y continuamos la conversación:

-Una alucinación -le dije- no es capaz de crear un triángulo en el abdomen ni es detectada por un radar, ni observada por más de una persona. No podemos hallar explicaciones globales al fenómeno a través de las alucinaciones.

-Sin embargo, -replicó- algunos Estados Alterados de Conciencia engloban multitud de manifestaciones físicas ...

- ... No objetivables -interrumpí- y los que han conseguido materializar tulpas lo han hecho en circunstancias especiales: estados de meditación y máximo relajamiento.

-No obstante, en ocasiones, varias tazas de café son capaces de estimular la creatividad y propiciar las alucinaciones.

Algunas drogas psicotomiméticas o euforizantes estimulan, efectivamente, la creatividad.

En un complejo estudio efectuado por el doctor José Luis González de Rivera desarrollaba un mapa en el que situaba los diversos estados de conciencia y apuntaba que no existe un estado de conciencia específico que propicie la creatividad.

La creatividad, desde el punto de vista psicológico, comprende la sucesión de fenómenos desde la primera impresión de que algo nuevo se está formando en nuestro mundo mental, hasta la realización de ese algo en el mundo material.

-El psicofotógrafo Ted Serios -continuó Javier- podía hacer fotos de edificios lejanos que a veces ni siquiera había visitado sólo con mirar la cámara. Pero , para conseguirlo, tenía que alcanzar un estado ebrio de euforia. En otras palabras, se provocaba un Estado Alterado de Conciencia que de hecho influenciaba la emulsión fotográfica en el mundo externo.

-Es posible. -Le respondí- Muchas culturas han utilizado la bebida, las drogas, la danza ritual, los cantos rítmicos y otros ardides para ayudar a "salir" a la gente fuera de sí mismos y crear estados alterados, pero los casos de visitantes que he estudiado no habían tomado café, ni empinado el codo, ni se habían inyectado teteroxina[43], sólo se habían ido a dormir.

[43] La teteroxina es una droga anestésica que, en grandes cantidades, provoca sensaciones de viaje astral, y puede causar rigidez y apariencia de muerte. Estos son algunos de los síntomas en algunos abducidos.

Podría decirse que las experiencias están más próximas al "éxtasis místico" que a cualquier otra clasificación. -Sentencié- Precisamente, debido a que la experiencias de visitantes incluyen factores mentales, sujetos, por supuesto, a influencia personal y cultural, así como propiedades físicas que han sido observadas y registradas, no existe un sistema de conocimiento capaz de comprenderlas totalmente. Creo que nuestros esfuerzos deben dirigirse en ese sentido.

Javier asintió con la cabeza.

Habían otras evidencias que demostraban que las alucinaciones no podían explicar los casos de visitantes. En su importante tesis, Quercy declara que la alucinación es una "imagen-relámpago", brevísima, instantánea y evanescente (las experiencias de visitantes duran, en ocasiones, varias horas).

Quercy subraya otros aspectos de la inestabilidad de la alucinación: su contenido. Los objetos observados durante una alucinación sufren metamorfosis en el sentido onírico. Esto nunca ha sido relatado en las experiencias estudiadas. De igual modo, según claras indicaciones de especialistas, en muchos casos, el observador comprende que experimenta un fenómeno anormal y no cree en la realidad de la falsa percepción.

Se nos había hecho tardísimo. Con rapidez nos dirigimos a la sala de conferencias y accedimos al auditorio por unas escaleras revestidas en terrazo y rodeadas por enormes ventanales de cristal tintado que propiciaban la visión de un patio interior repleto de comercios.

Manuel Carballal nos buscaba con impaciencia, la jornada tenía que empezar.

Tras mi conferencia, como de costumbre, fuí abordado por varias personas que de una forma más directa querían que les resolviera sus propias experiencias.

Un matrimonio de Orense me contó que su hijo había descrito a un ser de piel rojiza, huesudo, con brazos largos y ojos negros y brillantes. Al parecer este ser se arrodilló al pie de la cama y le dijo: "Tú me esperabas, aquí estoy".

En pocos días y gracias al programa de Julio César Iglesias en la Cadena SER, Javier y yo pudimos conocer varios casos más a lo largo y ancho de la península ibérica.

Desde Vitoria una comunicante nos informó que, tras acostarse a eso de las once y media, oyó un grito que provenía del dormitorio de su hijo, de 23 años. Cuando le preguntó qué había ocurrido le dijo que había visto un ser que no era capaz de describir.

En ocasiones la aparición de estas entidades venía precedida de un extraño resplandor. Marga, una joven valenciana de veinte años, se despertó una noche a causa de esa luz. Al abrir los ojos, pudo ver a los pies de su cama a un ser con la cabeza más grande de lo normal y mirada acechante. Antes de perder su recuerdo consciente, describió unos ojos negros y profundos.

Los mismos ojos negros que recordaba un joven de quince años, natural de Irún, y que otorgaba a sus visitantes nocturnos un aspecto siniestro.

Tal y como esperábamos, la divulgación del fenómeno trajo consigo su extensión, y, en buena medida, nos ayudó a comprender lo que debió de sentir Strieber cuando, tras la publicación de su obra Comunión, confesó haber recibido más de ocho mil cartas de sus lectores. A esta cifra, ya escalofriante de por sí, habría que añadirle las miles de cartas con relatos similares que recibió Hopkins y además los resultados de las diversas encuestas que la prensa, radio y televisión han realizado para constatar la terrible dimensión de estos hechos.

Comprendimos, desde aquel momento, que nos había sido encomendada la ímproba tarea de recoger, clasificar y tratar de explicar ese aluvión de casos que se nos había venido encima, de modo que, sin perder tiempo, decidimos poner manos a la obra.

Durante meses mantuvimos una fructífera correspondencia, e independientemente, viajamos de un lado para otro en busca de nuevos casos y explicaciones.

A mediados de Julio de 1990 visitamos juntos a Mariví. Un polvoriento vestíbulo daba la entrada al inmueble. A la derecha se hallaba un viejo ascensor que antes de arrancar se removió dos o tres veces sospechosamente, cuando finalmente empezó a subir Javier y yo cruzamos una mirada de complicidad, y Ester, mi novia, que aquel día nos acompañaba, bromeó acerca de si los extraterrestres utilizarían el ascensor para llegar hasta el piso. En eso estábamos cuando llegamos al séptimo y llamamos a la puerta. Tras una tensa espera los ladridos de "patita" nos alertaron de la proximidad de Mariví, que finalmente abrió la puerta indecisa. Con una mirada fría nos mantuvo en el umbral:

-Habeis llegado tarde- espetó mientras trataba de sujetar a la perrita entre sus brazos.

Creo que se nos heló el alma, estábamos sumamente perplejos, desconcertados por el comentario. Tras fruncir su ceño Mariví prosiguió:

-No sé si dejaros pasar...llevamos meses con estos visitantes y la investigación todavía no ha solucionado nada. No sabemos cómo defendernos de ellos- aclaró.

Difícil legado el que nuestra protagonista nos concedía a los ufólogos. Si ya bastante teníamos con la árdua tarea de recopilar y analizar la casuística, ahora Mariví, y con ella un buen número de personas en las mismas circunstancias, pretendían que les ofrecieramos soluciones para liberarse de "algo" de lo que ni siquiera ellos mismos tenían claro de qué se trataba. Ciertamente nadie hasta entonces se había preocupado de hallar solución a este tipo de experiencias, y esto planteaba serios interrogantes: ¿A quién correspondía remediar o aliviar en lo posible la angustia y la presión psicológica en los testigos? ¿Tienen éstos que agruparse y compartir sus experiencias emulando a la Intruders Foundation, la Island Skywatch o la Communion Foundation, o tal vez deba ser competencia de psiquiatras y psicólogos?.

La decisión, obviamente, depende del verdadero origen del fenómeno. Si consideramos que todo es de naturaleza mental, deberían de ser los profesionales de la mente quienes decidieran la terapia más recomendable para liberar al testigo de todo lo que conllevan estas experiencias, lo que ocurre es que no está nada claro que todo obedezca a razones estrictamente mentales.

Esta postura parece tomar el centro creado en 1990 por la doctora Rima E. Laibow. En TREAT (Centro para el Tratamiento e Investigación de Traumas Anómalos Vívidos) se manteniene el convencimiento de que para interpretar correctamente el fenómeno de los visitantes de dormitorio se necesita la colaboración de otros campos del saber, que van desde el puramente físico al intrapsíquico, social o antropológico. Los resultados, por el momento, no han sido demasiado halagüeños. Sólo en los últimos meses se ha establecido un paralelismo en el tratamiento de los Desórdenes Postraumáticos del Estrés (PTSD) y las abducciones de alcoba.

El término "experiencia de un trauma anómalo" se deriva de las observaciones realizadas durante el tratamiento de unas 35 personas que contaban historias de abducción y que compartían entre ellas varias características perturbadoras.

Los abducidos analizados durante los tres últimos años no aparentaban tener ninguna psicopatología importante, pero manifestaban síntomas de desórdenes de tipo de estrés post-traumático. El PSTD alcanzó el dominio público en los años setenta como consecuencia de la atención otorgada a los veteranos de la guerra del Vietnam.

El objetivo de la doctora Laibow no es otro que estimular las investigaciones de aquellos aspectos de la experiencia humana donde parece haber PTSD sin causa conocida. Los testigos ovni, al parecer, se encuentran en esta categoría.

Pero no sólo el centro TREAT se ha interesado científicamente por estas experiencias. Especial mención merece el trabajo que ha realizado hasta el momento el doctor Michael Persinger de la Universidad Lawrenciana de Ontario (Canadá). Persinger logró frenar casi por completo las apariciones suministrando Carbamazepina. Este medicamento actúa de modo especial sobre los epilépticos, y tendería a corroborar la hipótesis de Persinger relativa a que la mayoría de abducidos no sufren otra cosa que disfunciones en la actividad eléctrica del cerebro [44].

A pesar de todo, durante las tres últimas décadas la tarea de responder a las necesidades de los testigos ovni ha recaido sobre los investigadores, de modo que no era extraño que Mariví nos exigiera responsabilidades por no haber atajado el ataque de sus captores.

* * * * *

Después de acomodarnos en el salón y tras servirnos unos refrescos, Mariví y Albert nos mostraron algunas huellas que los visitantes habrían dejado recientemente en la parte inferior de la puerta, así como algunas fotografías en las que se podía ver a "Patita" junto a unas extrañas sombras.

-A propósito -inquirí- ¿le practicásteis la biopsia a la perrita para determinar el origen de las peladas en la piel?.

-Sí, ahora os mostraré los resultados- contestó.

---

[44] Según Michael A. Persinger la experiencia del visitante es una variante del "sentido de presencia", fenómeno que experimenta a menudo la gente normal. Se cree que tales experiencias se relacionan con las porciones Mediobasales (núcleo amigdalino-hipocámpicas) de los lóbulos temporales.
Está científicamente comprobado que la estimulación quirúrgica o química de las estructuras profundas del lóbulo temporal, pueden crear patrones fenomenológicos especiales. Los fenómenos visuales varían desde sombras, seres o colores que se ubican en el campo periférico hasta sensaciones de gran ansiedad y pánico, pensamientos constantes y forzados y olores extraños.

Mariví se levantó parsimoniosa y extrajo cuidadosamente un papel del cajon de su mueble librería. Javier, impaciente, extendió su brazo derecho y cogió el documento. En él se podía leer:

"En la biopsia se observa una atrofia de la epidermis y de los anexos, con hiperqueratosis ortoqueratótica y discreta queratosis folicular. El cuadro es sugestivo de una dermatosis endocrina." A continuación venía lo más sorprendente: "**No es posible por el cuadro histopatológico determinar el tipo de** endocrinopatía presente". El certificado había sido extendido en Bellaterra el 24 de octubre de 1.989 por el doctor Mariano Domingo del Departamento de Patología Animal de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Si como acreditaba el documento no se trataba de un problema de secreción en las glándulas internas y según el veterinario, el doctor Jordi Mañosa, su aspecto era de quemaduras o radiación: ¿Quién lo había hecho? Y, ¿con qué propósito?

Javier no pudo resistir la tentación y preguntó:

- Del mismo modo que la perrita ha recibido ésto, ¿has notado algún síntoma extraño que pueda ser identificado como fruto de radiación?

- A veces hemos tenido zonas quemadas -dijo sin vacilar- como si nos hubiera dado mucho el sol y que después desaparecen.

- ¿Creando formas? -interrumpí.

- No, manchas, manchas muy concretas, a veces puntitos en la piel o raspaduras, historias de ese tipo -añadió.

En 1.980 el grupo de investigación dedicado a las abducciones denominado Proyecto VISIT, dirigido por el profesor John F. Schuessler en Friendswood (Texas), publicaba un exhaustivo estudio sobre las heridas resultantes de un encuentro con ovnis. Además de evaluar los efectos más tradicionales tales como vértigos, vómitos, náuseas o dolores de cabeza, destacaban otros efectos más duraderos compuestos básicamente por lesiones en la piel, fundamentalmente producidas por algún tipo de radiación. También Hopkins, en el transcurso de sus investigaciones, ha topado casi inevitablemente con pequeñas cicatrices y quemaduras que al parecer tuvieron su origen en la niñez de los testigos. Esto hace suponer que la abducción no es un episodio que se da sólo una vez, sino que se trata de un proceso continuado.

- La forma de romper el círculo -nos dice Mariví- es apoyar las habilidades mentales en el desarrollo espiritual. Según mis creencias -añade- si tu potencias el desarrollo espiritual, llegas a un estado de paz y de tranquilidad que nada te altera, que todo lo ves muy calmado, muy sereno, como si fuera irreal, como si ..., tú ya no sufrieras, tú ya no fueses una persona como tal, yo soy tú y tú eres yo y los dos formamos parte del perro y de lo que nos rodea. Entonces Mariví ya no emite radiaciones o energías negativas, no contribuye a desestabilizar el exterior y no te puede alterar a tí de ninguna forma, sino simplemente emite algo positivo, algo de lo que yo me beneficio y se benefician los demás.

Era evidente que Mariví obraba de buena fe, que vivía realmente sus aterradoras experiencias y que era una persona sana y psíquicamente equilibrada. Sin embargo ¿Cómo era posible estar sano, obrar de buena fe y persistir en su testimonio alucinante? Si admitíamos que todo era producto de la psicología humana ¿cómo explicabamos el amplio abanico de efectos físicos o con los casos en que testigos ajenos a la abducción relatan avistamientos ovni en las cercanías del lugar del secuestro? y finalmente,¿qué hacíamos con aquellos testigos que habían encontrado huellas palpables en sus cuerpos? Por extraño que parezca no había ninguna hipótesis que lograra explicar globalmente el fenómeno, y los ufólogos, por lo general, despreciaban estos casos amparándose en que eran una nueva forma de contactismo pero revestido con una dosis mayor de tecnología para parecer más plausible ante los ojos de un mundo abocado al mercantilismo de la Nueva Era. En aquel instante acordé reunirme con Javier en una finca que él poseía en la levantina población de San Jorge (Castellón) y examinar allí, con mayor detenimiento los casos que conociamos para tratar de anticipar alguna hipótesis.

CAPITULO 8

El mes de Agosto corría caluroso por las tierras levantinas. Atrás había quedado el polvoriento camino que daba acceso a la finca que Javier utilizaba como lugar de evasión, y nunca mejor apropiado este término, pues la rústica construcción se ubicaba en un solar colindante a la población de San Jorge, pero completamente aislado de la civilización. Nada más llegar, sin dilación, pusimos manos a la obra.

Nuestro punto de partida fue buscar una denominación que englobara y analizara el conjunto de síntomas más característicos que definiesen la nueva modalidad de abducción conocida como "visitante de dormitorio". El nombre propuesto fue el Síndrome de DIANA (acrónimo de Delirio Individual de Agresión Nocturna Alienígena).

La historia de la ufología nos demuestra que las investigaciones se han centrado, mayoritariamente, en los relatos de los testigos, y no en el testigo mismo. En un tema sujeto a tantos factores subjetivos, ése ha sido -durante años- un error de bulto.

Por lo tanto, en nuestro trabajo , no olvidamos que el objeto de estudio son el testigo y su relato de abducción, y no las abducciones en sí.

Javier y yo examinamos durante horas decenas de relatos similares que describían un modelo común, el retrato-robot del cual era el siguiente:

A los pocos minutos de haberse acostado el testigo, que por lo general suele ser una mujer, detecta la presencia de insólitos fenómenos que van desde la aparición de extrañas luces hasta explosiones cerca de la cama. Acto seguido, suelen describirse sensaciones de rigidez muscular coincidentes con la presencia de seres de aspecto humanoide en la habitación que demuestran un comportamiento hostil hacia sus perceptores.

De forma poco clara, la "víctima" es trasladada al interior de una sala ovoide y sumamente luminosa en la que, invariablemente, será sometida a todo tipo de exámenes médicos y manipulaciones. Entre éstas destaca por su especial virulencia el episodio de la implantación de una microcápsula en el cerebro del abducido, aunque, como hemos visto, no faltan casos en los que estos ingenios son colocados en

brazos y piernas. A decir de los protagonistas de estos raptos, esos "microchips" ejercen una función de monitoreo y control, que repercute en el estado emocional de la "víctima".

En los días que permanecimos trabajando sobre el Síndrome de DIANA, logramos aislar una buena parte del conjunto de síntomas que lo constituían.

En primer lugar todos los sujetos que reportaron informes de "visitantes de dormitorio" sufrieron, previamente a su experiencia, anemia. Estudios recientes demuestran como la falta de alimento incide directamente en los estados de ánimo, y la falta de determinados nutrientes provoca depresión; el síndrome de DIANA es esencialmente depresivo. A consecuencia de esto se desarrollan estados de ansiedad. El encuentro con la presunta "nueva realidad" crea, generalmente, sentimientos agresivos e irritabilidad en los testigos, así como un creciente insomnio.

Asímismo, todos los testigos analizados sufrieron transtornos sexuales o afectivos en su infancia y/o adolescencia. La temática sexual es uno de los ejes de la experiencia. Cada vez son más frecuentes los casos que describen acoso sexual, inseminaciones o experiencias sexuales con alienígenas que derivan en la gestación de un feto que luego desaparece, aunque, afortunadamente, éstos son todavía escasos y sólo una pequeña parte han ocurrido en nuestro país.

Uno de estos controvertidos episodios fue investigado, en junio de 1985, por Budd Hopkins. Se trataba de la experiencia de una neoyorquina de 44 años que protegía su identidad con el nombre de Andrea.

Esta mujer nunca se había sometido a hipnosis, pero recordaba varios encuentros de su niñez en los que extraños seres la manipulaban. Uno de estos recuerdos aludía a una pequeña figura de piel grisacea y ojos negros que se hallaba en su alcoba manipulando su pecho.

A la edad de 13 años quedó embarazada, sin que mediara relación alguna con un chico. Sólo recordaba la entrada de algo fino y afilado en su vagina y que la inundaba y encendía.

El ginecólogo John Burger, del Perth Amboy Hospital de New Jersey, que tuvo la oportunidad de explorar a Andrea, constató que el himen estaba todavía intacto; continuaba siendo virgen. El feto le fue precozmente extraído y los secuestradores dijeron estar creando una raza híbrida con ellos.

Algún psicoanalista objetará que este feto "perdido" representa el deseo de esa mujer por su ¡pene perdido!, resulta difícil ignorar la explicación psicológica,llena de fundamento, porque, como hemos visto, hay factores que complican mucho más el análisis, como lo constituyen el hecho de que facultativos médicos, y ecografías determinen el embarazo real de esa persona.

Con independencia de la lectura de este último dato, y como consecuencia inmediata de los factores antes citados, los testigos tienden a aislarse socialmente. Se observa entonces en ellos una selección perceptiva que les lleva a interpretar los acontecimientos del devenir cotidiano desde la óptica de su problema personal con los

visitantes. Se genera, de esta forma, la necesidad de compartir el "trauma" con otras personas en idéntica situación, con objeto, incluso, de combatir, pero fundamentalmente para comprender. Por último se aprecia, gracias a ese contacto con experiencias similares, una marcada tendencia pseudomística y milenarista que en ocasiones ha derivado en un nuevo sincretismo religioso.

El estudio del discurso de las victimas resulta, desde esta óptica, tremendamente revelador. Buena parte de los relatos continuan, sin saberlo, la tradición iniciada, durante el siglo pasado, por Emmanuel Swendenborg y Annie Besant, fundadores de la teosofía.

En el argumento, destaca el lugar propicio para el contacto: la casa y, fundamentalmente, el dormitorio; un mensaje: vienen para estudiarnos, para crear una raza híbrida, etc... pero a fin de cuentas terminan redimiendonos; una doctrina con una concepción más o menos estereotipada del Universo, donde además se otorga una misión transcendente y una función específica a la víctima del rapto, argumentos, todos ellos, propios del delirio. Paul Guiraud en su obra "psiquiatría clínica" restringe el delirio a la construcción intelectual mórbida que se desarrolla fuera de la realidad y se acompaña de una convicción inquebrantable.

Los psiquiatras califican a los abducidos de delirantes porque consideran absurda, fantástica e irreal la existencia de los extraterrestres visitando la Tierra en sus naves intergalácticas. Aquel que cree en lo absurdo -dirían- es, consecuentemente un delirante. A nuestro juicio esta es una idea que parte de premisas erroneas. Cuando bautizamos al conjunto de síntomas como Delirio Individual de Agresión Nocturna Alienígena (DIANA), lo hicimos con el criterio de que el delirio pertenece al orden de las ideas, y no al del comportamiento. El criterio de delirio, entonces, llega a ser objetivo y sociológico.

En consecuencia, la experiencia que el testigo pretende haber vivido no posee importancia determinante. El problema se situa en el discurso: desecharemos aquellos testigos que hayan dado pruebas de delirio por la incoherencia de sus propósitos y de sus actos.

El delirio es una creación con plena lucidez de conciencia,al que, generalmente, se le atribuyen a este concepto dos áreas de distorsión: perturbación de la conciencia, fenómenos tales como la confusión, desorientación, agitación, pseudopercepciones, o también el transcurso del pensamiento y, por consiguiente, de las relaciones yo-mundo que comportan un cambio en las creencias y significaciones de la realidad[45].

El pensamiento delirante, en su originariedad, resulta semejante al de las narraciones de los pueblos primitivos, es de corte mítico, metafísico, religioso[46]. El delirio se basa en convicciones ontológicas, es un sistema de totalidad, por eso recurre en su expresión, a la mediación totalizante del arte, la filosofía y la religión.

Dice el doctor Ramón Sarró[47] que el delirio no puede entenderse partiendo de teorías de performación, sino que éste se nos revela y muestra como un drama teo-

[45] J.L.Mediavilla, "Función y estructura del delirio"
[46] R.Sarró, "El proceso de comprensión ontológica de los delirios endógenos desde el modelo biográfico al metafísico". Ponencia en la Real Academia de Barcelona. 25-1-1984. No publicado.
[47] R.Sarró, "Estudio sobre los delirios en los esquizofrénicos".

cosmo-antropológico. El delirio -concluye- es similar al comportamiento de alguien a quien le ha acontecido algo que jamás le había ocurrido.

Hablamos de delirio y no de estructura onírica de los relatos porque esta última se caracteriza por una productividad extraordinaria, pero esta productividad es obra de la Naturaleza, mientras que el delirio es obra del espíritu. En otras palabras, el delirio es producto de un pensamiento que sustituye la realidad recurriendo a imágenes del lenguaje ordinario elevadas a a la categoría de símbolos. Estas imágenes son extraídas, de forma completamente inconsciente, del psicofolklore.

Bertrand Méheust, que desde 1973 ha investigado activamente este fenómeno desde esta óptica, llega a resultados sorprendentes:

En todos los relatos -argumenta- existe una estructura invariante -descubierta por Thomas E. Bullard- tras la cual se transparenta un guión convencional de la prueba iniciática[48]: El aspirante a chamán se aisla en la maleza; los espíritus le arrastran a una cueva de paredes luminosas y le escarifican la piel, le llenan el cuerpo con fragmentos de cristales, le vacían sus vísceras y se las vuelven a colocar; y a continuación le devuelven a su campamento. El aspirante se ha transfigurado porque ha experimentado muerte y resurrección sucesivamente.

La experiencia que tres norteamericanas sufrieron la noche del 6 de enero de 1976 es un paradigma de la adaptación de la estructura propuesta por Méheust a los tiempos modernos:

Louise Smith de 44 años, Elaine Thomas de 48 y Mona Stafford, soltera y amiga de las dos desde hacía sólo unas semanas, se dirigían en su "Chevrolet" del 67 a Liberty (Kentucky).

Alrededor de las 23,30 h., mientras conducían en campo abierto, observaron el descenso, de derecha a izquierda en su visual, de un objeto igneo. Perdieron el control del automóvil y éste, envuelto en un haz de luz azulada, comenzó a flotar. Las peculiaridades no terminaron aquí. Las tres mujeres sintieron un punzante dolor de cabeza y perdieron la conciencia.

Ya en casa de Louise Smith, observaron que tenían una marca roja en el cuello, los ojos inflamados y lagrimosos.

Dado que recordaban fragmentos de vivencia extrañas, decidieron consultar a un psicólogo que, mediante hipnosis, puso en evidencia un fenómeno de abducción.

Los raptores eran de corta estatura y tenían ojos oblicuos, dedos largos y piel grisácea.

Separaron a las tres mujeres y las llevaron a una especie de cueva en cuyo interior reinaba un calor sofocante.

Las abducidas fueron sometidas seguidamente a un escalofriante examen médico. Les sujetaron los brazos con horquillas en sendas mesas, y les rociaron el cuerpo con líquido caliente y pegajoso.

[48] Bertrand Méheust, "Soucoupés Volantes et folklore" Mercure de France, 1978.

Sacaron los ojos de Mona Stafford de sus órbitas, los examinaron y los volvieron a colocar en su sitio.

Las tres mujeres nunca supieron cómo regresaron al coche.

Este no es, paradógicamente, un caso aislado. Las experiencias vividas por Miss Shane Kurz, la popular cantante Sandy Larson o por Marlene Travers son otros exponentes significativos. Por no citar a Antonio Villas Boas, el colombiano Liberato Aníbal Quintero o el catalán Xavier C. que, en versión masculina, coinciden con la estructura del relato.

Según la idea propuesta la raiz de estas experiencias se encuentra en la mente de sus protagonista, aunque no descartamos la existencia de un estímulo real -identificable o no- que desencadena el proceso psíquico.

DIANA, según hemos comprobado es, asímismo, una experiencia personal e intransferible. A pesar de que el estudio efectuado por el investigador norteamericano Thomas E. Bullard sobre 312 casos de abducción recogidos hasta 1985, pretende romper con este tópico.

El trabajo rebela que el 24% de los casos afecta a más de una persona.

Bullard cita 49 casos de abducción de dos testigos a la vez, 12 de tres al mismo tiempo e, incluso, un caso de abducción de siete testigos que viajaban en dos coches. Pero no recoge ningún caso que pueda ser considerado como "visitante de alcoba". En estos casos nunca se ha recogido un solo testigo presencial que observara, por ejemplo, cómo fueron trasladadas las víctimas desde su casa hasta el ovni y cómo fueron ascendidas por el rayo de luz.

Pese a existir casos en los que dos o más personas son llevadas a bordo de la nave, las experiencias se viven de modo individual. El testigo sólo es consciente de lo que a él le acontece. Después de vivir la experiencia del visitante, se producen en el testigo cambios de conducta y alteraciones en la percepción e interpretación de los acontecimientos cotidianos. Esta selección perceptiva hace que su atención se dirija a las cuestiones que le afectan directamente y que estan en su código de referencias.

Consideración aparte merece el contagio de estas experiencias, en el que además de otras cuestiones, sería preciso analizar la influencia de la visita de los ufólogos, los medios de comunicación y otras cuestiones parecidas.

Continuando con la definición, hablamos de Agresión: el comportamiento de estos seres es, a decir de los testigos, es hostil y, en ocasiones, contradice la lógica más elemental. Si como se pretende los visitantes de alcoba fueran extraterrestres, contrastaría su habilidad para llegar hasta la Tierra superando las distancias cósmicas frente a sus habilidades quirúrgicas. Parecen incapaces de llevar a cabo los procedimientos más simples sin causar un dolor agudo en sus víctimas y generar ansiedad.

Strieber relata, entre otras cosas, la desagradable experiencia a la que fue sometido por estos seres, quienes para obtener materia fecal, le introdujeron en el recto un objeto gris con incrustaciones que poseía una especie de alambres en la

punta. A pesar de ello Strieber declaró haber despertado sentimientos de amor hacia sus captores.

El factor temporal es igualmente interesante. La totalidad de los casos ha acontecido de noche, mientras la víctima se encontraba durmiendo en su habitación o dispuesta para dormir. El hecho de que tales episodios no hayan tenido una continuación diurna nos ha conducido a pensar que la nocturnidad guarda una íntima relación con el fenómeno, al extremo de convertirse en una constante. Tal vez no se trate de la noche, sino de el estado fisiológico del testigo en el momento de irse a dormir lo que convierte la nocturnidad en un hecho inherente al fenómeno. Este hecho ha contribuido a que los investigadores "ortodoxos" ubicaran sus explicaciones en el marco de las visiones hipnopómbicas (cuando el testigo acababa de despertarse) e hipnagógicas (cuando las visiones acontecían al conciliar el sueño).

Las experiencias hipnagógicas son, probablemente, la clase más esquiva de visión de imágenes que existe y no poseen la claridad de las imágenes percibidas en estado de vigilia. El investigador británico Hilary Evans las define como algo efímero que se mueve con rapidez, donde nuestras mentes no están en la condición adecuada para grabar la experiencia con mucha precisión [49].

Una de las características más destacadas de estas alucinaciones es que son ajenas al observador, por consiguiente, la mayoría se inclinaron a buscar un origen externo a su visión. Este hecho demuestra, según el investigador norteamericano H.B Alexander, que se trata de construcciones mentales, dado que no son imágenes vistas o imaginadas previamente[50].

Herbert Silberer, discípulo de Freud, consideró únicas a las alucinaciones hipnagógicas, en el sentido en que expresan conceptos abstractos en forma concreta. En este estado el perceptor no controla plenamente sus facultades y su mente se desliza por una ausencia de racionalización en la que se usan símbolos en lugar de pensamientos articulados.

Significar, continuando con la definición, que si bien es cierto que las historias de apariciones en las alcobas es larga y ha sido interpretada de diversas formas, la más aceptada es la alienígena, de ahí que emplearamos ese término en nuestra definición.

El incisivo periodista Pepe Rodriguez en su exhaustivo trabajo[51] se refiere a los extraterrestres como un mito desarrollado en las sociedades occidentales a causa del auge tecnológico. "El fenómeno 'contactista' (nada ajeno al de los visitantes de dormitorio) -dice- tiene estrechas conexiones con las 'apariciones marianas' y con los exabruptos apocalípticos. Todos ellos -concluye- son comportamientos grupales que oscilan entre las dos caras de una misma moneda: el miedo al fin del mundo inminente y la esperanza ante un nuevo orden impuesto desde 'arriba'".

---

[49] Evans, Hilary. "Visiones, Apariciones, Visitantes del Espacio".Ed.Kier. Buenos Aires (Argentina) pag.44

[50] F.E. Leaning en un estudio introductivo de los fenómenos hipnagógicos llevado a cabo en 1925 para la **Society for Psychical** Research pudo establecer algunas características fundamentales de estas alucinaciones.

En la mayoría de los casos (60,5%) resultó material totalmente desconocido para el observador.

El 5% desconocido en gran parte.

El 20% reconocido parcialmente

Sólo el 14% resultaron identificadas con cosas, rostros o figuras reconocibles habitualmente.

[51] Rodriguez, Pepe. "Viaje hacia el milagro". Ediciones Temas de Hoy. Madrid.1992.

Rodriguez constata, asímismo, un hecho notable: "En la misma medida en que ha naufragado la institución católica se ha transpasado el poder simbólico de sus mitos a otros entornos ideológicos. El extraterrestre es uno de ellos.

Cuando empleamos la palabra alienígena en la definición quiero hacer notar que no fue por la morfología de estos seres: bajitos, de cráneo desproporcionado y ojos negros y rasgados, ni por las descripciones de las estancias con paneles de mandos, cónsolas diversas y aparatos para la conducción de una supuesta astronave, sino por la significación y las diversas connotaciones simbólicas del término.

CAPITULO 9

Cuando las ruedas del moderno Douglas DC-10 en el que viajaba se posaron en el suelo del aeropuerto de Gran Canaria, no podía imaginar las nuevas e inquietantes aventuras que el destino me había preparado.

Me había desplazado hasta las islas afortunadas para participar en la celebración del I Congreso Nacional de Parapsicología y Ufología. En este certamen, Javier Sierra y yo, íbamos a presentar, ante un selecto número de investigadores, nuestros primeros resultados sobre el Síndrome de DIANA.

La filosofía del congreso era crítica, pretendía desmitificar muchos de los fenómenos paranormales y ufológicos supuestamente originales, por lo que consideramos que éste era el lugar idoneo para sondear el nivel de aceptación de nuestras ideas.

Mientras aguardaba a la salida de mi equipaje pude ver, en el tumulto, al comité de bienvenida. Junto a mi entrañable amiga Judith, se hallaba Asunción Sarais y la simpática Janette Lozano, organizadoras del evento.

Judith fue la primera en verme. Lucía una sonrisa de oreja a oreja mientras se colgaba del brazo de Janette. Ésta vestía una chaqueta de corte masculino y una falda corta de color negro. Algo más separada, Asun, seguía espectante a la búsqueda de otros ponentes.

Durante la cena departimos ampliamente sobre los "visitantes de dormitorio" en un tono frívolo y desenfadado. En el desarrollo de la velada observé como Judith permanecía ausente, distante. En un principio no le di mayor importancia, achaqué su estado al stress del que había sido objeto durante las últimas jornadas con motivo de la celebración del congreso, pero una vez más estaba equivocado.

Supe lo que la ocurría al término de una de las sesiones de trabajo. Sentados en un céntrico café, próximo a la sala de conferencias, Judith, con ojos vivos y el habla desgarrada, me contó el inicio de una amarga experiencia sucedida en verano de 1990 mientras regresaba a casa[52].

---

[52] Sierra, Javier. "El enigma de las teleportaciones". AÑO CERO Nº7
Guijarro, Josep. "El síndrome Strieber: Oleada de abducciones en España" MAS ALLA, número monográfico.
Carballal,Manuel "Secuestrados por los OVNIs" Colección ESPACIO Y TIEMPO, Madrid 1992.

Había dejado a los niños en el colegio y en la curva de salida de la autopista divisó una niebla muy espesa:

-"Fue una cosa tan imprevista -recuerda- que no me dio tiempo a frenar y me metí de lleno. Ya no recuerdo nada hasta que aparecí en la Caldera de los Marteles, en la carretera que va de Telde a la Cumbre."

Este lugar de bello paisaje se halla a unos treinta kilómetros de distancia y se accede a él por una estrecha calzada que discurre sinuosa entre dos pronunciados barrancos.

Judith, aturdida, despertó sentada al volante de su veterano Renault 5, cuando un desconocido automovilista, preocupado por su estado, golpeó insistente la ventanilla del automóvil.

Completamente desorientada se preguntaba una y otra vez cómo había llegado hasta allí. ¿Habría tenido algún accidente? No lo recordaba. Vencida la confusión inicial temió quedarse sin combustible. Cuando Judith entró en la niebla tenía menos de un cuarto de tanque, pero ahora, paradójicamente, el nivel de gasolina había aumentado: ¿Cuándo y dónde había repostado?

-" Salí a recorrer las tres gasolineras que hay entre la Garita y la Caldera de los Marteles -recuerda Judith excitada- y en ninguna supieron decirme si yo estuve allí aquella mañana. Además -concluye- el dinero de mi bolso estaba intacto ..."

Judith llegó a la cumbre en algo menos de media hora, ¿cómo había llegado hasta allí si en circunstancias normales se tarda aproximadamente el doble?

Aparentemente todo concordaba con una experiencia de teleportación. El investigador norteamericano David Fideler no duda en atribuir este extraño fenómeno a las propiedades telúricas del lugar en el que se desarrolla. Según Fideler, estas "zonas ventana" aparecen en los rincones más insospechados de nuestro mundo. Michael Persinger y Ghislaine Lafrenière observaron como en el subsuelo de estas zonas hay una enorme cantidad de materia conductora que, durante periodos de gran actividad solar, se cargarían electricamente generando campos magnéticos que a su vez crearían efectos luminosos en la atmósfera. Esta cándida explicación, sin embargo, no parece satisfacer a un gran número de investigadores que ven en estas experiencias el principio de una abducción. Este es el caso del célebre abducido italiano Fortunato Zanfretta. En su segundo encuentro relató uno de estos extraños desplazamientos.

Viajaba en un Fiat 127, matrícula de Génova 683521, propiedad de la "Val Bisagno", compañía de seguridad para la que trabajaba.

El Beta 68, clave con la que era denominada su unidad, comunicó hallarse envuelto por una extraña neblina que dificultaba su visión y ocasionaba la pérdida de velocidad en el motor de su coche.

Cuatro minutos después, Zanfretta comunicó nuevamente con la central para hacer saber que el coche se había detenido ante una luz de gran tamaño y de origen desconocido.

El operador que no desconocía la anterior experiencia del guardia jurado, no perdió tiempo y llamó inmediatamente a su mando superior, el teniente Cassiba.

Acto seguido, varios compañeros iniciaron la búsqueda de Zanfretta. La noche era terrible. El termómetro señalaba casi cero grados y una densa niebla envolvía toda la zona de Torriglia.

Finalmente, tras una larga búsqueda, hallaron en un margen de la estrecha carretera al Beta 68. Curiosamente, a pesar del frío reinante, el techo del automóvil estaba muy caliente e, incluso su interior, parecía un horno.

Sin embargo, una de las particularidades de este encuentro fue la ascensión al monte Marzano en un tiempo record. Zanfretta invirtió sin ser un gran piloto algo menos de cuatro minutos en cubrir el trayecto mientras que, habitualmente, los compañeros de la Val Visagno tardaban algo más del doble.

En cierta ocasión colocaron atados al eje de las ruedas unos alambres con objeto de determinar si el coche era elevado o no. Dichos alambres fueron hallados tras la experiencia del 26 de diciembre de 1978 partidos.

Todas estas experiencias hicieron de Zanfretta un hombre precozmente senil, en el que se desarrollaron grandes inquietudes.

Judith es, también, una mujer de grandes inquietudes. Seguramente ha contribuído a ello las dotes extrañas e inquietantes que, en ocasiones, parece poseer.

Hace unos años, Judith llegó a convertirse, sin pretenderlo, en una especie de adivina que aconsejaba a las compañeras y amigas que, como ella, se acercaban a las cotas peligrosas de la mediana edad. Nunca había tratado de comprender la naturaleza de aquellas extrañas visiones que, en ocasiones, llegaban a abrumarla. Lo que sí sabía, no obstante, es que esas visiones aparecían cuando menos lo esperaba y que no tenía el menor control sobre ellas.

En 1989, un año antes de su extraña experiencia, formó parte en Gran Canaria de un grupo ideológicamente vinculado a la misión RAMA. En su paso por el grupo experimentó algunos estados de trance en los que los supuestos extraterrestres se comunicaban a través de ella.

El "channeling", como llaman los anglosajones a este fenómeno, ha tenido una extraordinaria proliferación mundial en los últimos diez años. La canalización, sin embargo, es un fenómeno que, al igual que el misticismo, ha formado parte de la experiencia humana desde tiempos inmemoriales. Aparece como un elemento esencial en los orígenes de prácticamente todos los grandes movimientos espiritistas. Aunque todavía no comprendamos sus orígenes o su mecanismo, el fenómenos es una experiencia crucial para los seres humanos de todas las culturas y épocas.

En la canalización hay diferentes fuentes implicadas, así como distintas clases de temas supuestamente comunicados que pueden ofrecernos una visión de la personalidad del medium o canal.

Gracias a un minucioso control que el grupo tuvo de las sesiones de canalización, OUI-JA y psicografía, unas ciento cincuenta fichas aproximadamente, pude hacerme una idea cercana de la personalidad de nuestra protagonista.

Según pude saber más tarde, encuestándome con algunos miembros del grupo de Judith, ésta parecía ser el motor de la fenomenología que les circundaba[53]. Gustavo G., con el que me entrevisté en Las Palmas, recordó una curiosa experiencia que le tocó vivir junto a Judith:

- Sucedió una noche, mientras permanecíamos a la espera de un contacto en Agaete. Judith cayó en trance, me asusté, no había forma de que me acostumbrara a este tipo de experiencias. De súbito -recuerda Gustavo- empezó a describir su ascensión por un túnel, muy similar al descrito por Raymond A. Moody en su libro 'Vida después de la vida'.

Dirigí mi mirada hacia Judith que, a mi derecha, se hallaba espectante y sin participar en la conversación.

- Este túnel -prosiguió Gustavo- tenía un recodo en el que un ser la invitaba a aproximarse.

- ¿Conducía a algún lugar? -interrumpí.

- Sí -intervino al fin Judith-, a una estancia ovoide que despedía luz por todas partes. En una de las paredes -prosiguió- pude ver lo que parecía una mesa de operaciones.

- Tal vez fueron recuerdos de un secuestro en su infancia -apuntó Asun.

Si como intuía estas comunicaciones "mediúmnicas" tenían un alto grado de animismo, Judith, efectivamente, podía estar liberando recuerdos de un hecho traumático del pasado, no necesariamente de un secuestro, sino procedentes de su más tierna infancia o, incluso, del nacimiento.

Arthur Janov y Leslie Feher[54] observaron relatos parecidos al de Judith en algunos pacientes sometidos al Renacer Primordial o terapias análogas. Estos especialistas afirman que el origen de las neurosis se halla en lo que experimenta el paciente al nacer, y que revivir el trauma del nacimiento puede resultar terapéutico. Si Janov está en lo cierto, entonces la ascensión por el túnel de luz que Judith había descrito simbolizaría el cordón umbilical, la sala ovoide la placenta, la sensación de paz la misma que sentiría el feto mientras flota en el líquido amniótico, etc. ...

- Experiencias como ésta -expresé con firmeza- pueden funcionar como reequilibradores de tensiones emocionales[55]

Judith permanecía con las cejas levantadas y una expresión inquisitiva. Yo era consciente de que sólo había una manera de manejar la situación: decir todo sin rodeos.

---

[53] Entrevista personal en Las Palmas el día 2-3-1991.
[54] Arthur Janov "The Feeling Child", New York: Touchstone Press, 1973.
[55] Es extensible a disfunciones de tipo sexual.

- En ocasiones -proseguí-, el trauma es más cercano. Os propongo un ejemplo para que lo entendáis. Imagináos que habeis hecho mucho ejercicio físico, habeis sudado y, lógicamente, vuestro nivel de agua ha disminuido, por lo tanto, vuestra boca se reseca. Para cubrir ese desequilibrio el cuerpo siente sed. Pero también puede suceder que sintamos sed cuando alguien está bebiendo delante nuestro sin que tengamos necesidad de agua. Bebemos por que se nos ha contagiado la necesidad. En los ovnis -concluí- ocurre algo muy similar. Puede que precisemos crearlos o puede que nos sean transferidos.

Judith me miró fijamente; después una sonrisa le hizo entornar los ojos.

- De modo que crees que todo puede ser obra de mi mente para satisfacer alguna necesidad de tipo emocional -intervino-.

- No exactamente. Esta es una posibilidad, desde luego, pero tendría que investigar más profundamente.

- Entonces los extraterrestres no son reales -dijo Asun algo decepcionada.

- Depende de lo que entiendas por realidad -respondí-. Nosotros somos el destello de la conciencia que crea el pensamiento, el cual, a su vez, crea la realidad. Carl Jung se refirió a un inconsciente colectivo cuyos componentes estaban estructurados en varios arquetipos. Cuando contactamos con los arquetipos, a través de sueños, arte, mitos o estados religiosos o de meditación, nuestra psique activa la energía de estos arquetipos y se traducen en experiencias individuales absolutamente reales.

Una risa ronca y maliciosa escapó de la garganta de Gustavo quien, con una expresión hosca en la cara, permanecía atento a la conversación.

- Insinúas, entonces, que los contactos se hacen perceptibles cuando el cerebro de los testigos se encuentra en determinado régimen vibratorio en el que las defensas psíquicas están abolidas.

- En efecto, el canal de contacto con esta "civilización" puede que sea el mundo onírico.

- Pero yo no dormía cuando entré en la nube de la curva -interpuso Judith.

- Sí, pero la conducción monótona, es una de esas situaciones que facilita la entrada a estados de trance ...

- ... Y, entonces, ¿cómo llegué hasta la Caldera de los Marteles? -interrumpió.

- Eso es un misterio que todavía hay que resolver.

Permanecimos sentados unos minutos más en la terraza del bar Tulia. El cielo era de cobalto y una fría brisa vino a disipar nuestras discrepancias. A pesar del interés que me había despertado el caso, iba a dejarlo en suspense hasta que no finalizara las investigaciones pendientes. Sin embargo, el destino no estaba del todo conforme con mi criterio de prioridades.

CAPITULO 10

Recordaba -cuantas cosas se recuerdan mientras uno espera,

sumido en la oscuridad, la llegada del sueño- el contenido de aquella escueta carta que Judith me había remitido. En ella me ponía en sobreaviso de dos extraños sueños relacionados con su experiencia de "teleportación". Pese a su petición de no preocuparme, percibí en su letra cierta necesidad de comunicación.

- Mañana -pensé mientras me revolvía en la cama- la llamaré sin falta.

Cuando al día siguiente descolgó el teléfono, pude sentir como se le hacía un nudo en el estómago de los nervios. Visiblemente angustiada me relató aquello que tanto la abrumaba:

- Sucedió el miercoles, mientras estaba de guardia en el hospital -me dijo.

Judith trabaja,todavía hoy, como auxiliar de enfermería en un hospital geriátrico de Gran Canaria.

- Sufrí un extraño desmayo -explicó- y recordé un foco de luz que, desde arriba, me iluminaba. Y, ¿a que no adivinas dónde estaba?

- ¿Dónde? -interrogué.

- En la curva -sentenció-. Sin embargo lo que de verdad me asustó ocurrió una semana después. Nos acostamos alrededor de las 23,30 h. Juan, mi marido, se quedó dormido enseguida. Yo no tenía ganas de dormir, me encogía y me movía en la cama tratando de hallar la mejor posición en la que poder conciliar el sueño, y entonces pude ver la pared iluminada. Pensé que se trataba de los faros de algún coche, de modo que me levanté y me dirigí a la terraza.

Entonces -prosiguió- esa luz se concentró en un punto y formó una bola que se desvaneció lentamente ante mis ojos.

Esta no sería la última vez que Judith vería este extraño fenómeno. El 19 de febrero de 1991, mientras se hallaba acostada, vuelve a ver esta luminosidad a la vez que su cuerpo experimenta una incipiente rigidez; cuando despierta lo hace muy excitada y descubre, al día siguiente, varios rosetones en el pecho, muñecas y pierna.

Las zonas enrrojecidas fueron examinadas por el doctor Gómez del Hospital Sabinal, expresando que, en su opinión, parecían pequeños arañazos comparables a los que podían hacerse con un pequeño punzón o aguja. La clave estaba en determinar quién había pinchado a nuestra protagonista.

Los hechos se precipitaban. Tenía el convencimieto interno de que me hallaba frente a la génesis de un nuevo caso de "visitantes" y el acontecimiento era lo suficientemente atractivo como para dedicarle una investigación "in situ", pero en aquellos momentos el viaje no estaba a mi alcance.

Aquella misma tarde visité a uno de mis editores, Ramón Plana, con objeto de obtener la financiación necesaria para la investigación. Había pensado, en

contrapartida, escribir varios artículos sobre el viaje y pedirle, de este modo, que me adelantara, los "fondos" necesarios.

Esperé pacientemente a que Ramón Plana terminara de hablar por teléfono. Mientras, mi vista se perdía entre las múltiples portadas de la veterana KARMA-7 que decoraban la pared. Una de las paredes de la redacción albergaba unas amplias estanterías que amontonaban viejos libros paracientíficos. El mobiliario lo completaba, además de las maquinas de escribir, un par de mesas, unas viejas sillas y un armario.

Finalmente entré en el despacho. Plana me saludó con un seco: "Hola, Josep". No era el recibimiento más a propósito para animarme, pero ya no había posibilidad de retroceder. De forma escueta, pero precisa, expuse el motivo de mi visita. Cuando terminé mi monólogo, Plana rompió el tenso silencio con un: ¿Cuánto necesitas?.

Quién podía sospechar que en un solo día iba a organizarme un nuevo viaje a las Islas y que en él hallaría el caso más difícil de resolver con el que me he topado.

El Spanair 725 tomó tierra en suelo canario bien entrada la madrugada, después de cerca de tres largas horas de retraso. Judith y su amiga Ana, que aguardaban en el vestíbulo, parecían abatidas por la espera.

A pesar del cansancio prolongamos la charla hasta casi el amanecer, algunos pensamientos se habían materializado y la angustia de nuestra nueva protagonista iba en aumento.

-"A mi siempre me había gustado los temas misteriosos pero nunca había profundizado en ellos" -explicó Judith mientras preparaba la grabadora- En el Hosdpital empecé a notar que me pasaban cosas "raras".

-¿Qué clase de cosas?- inquirí.

-Premoniciones que luego se cumplían.-respondió.

-¿Y cómo entraste en contacto con el tema OVNI?

-Un día pasando por delante de una librería ví un cartel que decía: Asociación Cultural CETI (Parapsicología, Investigación) y me dije: voy a pasarme por ahí. Esa misma mañana conocí a Gustavo. Un día, de repente les dije a los miembros del grupo que ibamos a ver algo. No me hicieron caso pero supimos por la prensa que había ocurrido un aterrizaje en la Playa de la Tejita (Tenerife) fue entonces cuando a Gustavo se le ocurrió probar con la OUI-JA.

-Y de este modo acudisteis a Agaete, ¿no?

-Efectivamente, existe una extraña atracción por ese lugar. Como sabes en los Llanos de Agaete pudo verse a mediados de los ochenta una bola esférica, del tamaño de la Luna llena, que permaneció parada despidiendo grandes destellos y de la que salió una nube de gas que la ocultó.

-¿Te has sentido alguna vez elegida por lo que te ha acontecido?- pregunté con mala intención.

-Nunca he creído lo que esos seres decían, sean lo que sean. Precisamente -insistió- si me desvinculé del contacto fue debido a las contradicciones que aparecían en los mensajes, cuando no, falsas informaciones.

Mi reloj marcaba las cinco y cuarto de la madrugada hora insular cuando decidimos tomar camino hacia La Garita, en donde vivía Judith. Durante el trayecto planificamos nuestro plan de acción para el día siguiente, incluyendo la visita a los lugares en los que se desarrolló su primera experiencia.

CAPITULO 11

Me revolví blandamente bajo las sábanas y entorné los ojos en la semioscuridad del dormitorio. A mis oídos, todavía dormidos, llegaban los gritos de los niños jugando y el ruido del ajetreo de un día cualquiera.

Judith ya estaba levantada y se encontraba preparando un fugaz desayuno. Su rostro reflejaba preocupación. Me senté frente a ella en uno de los taburetes de su cocina-office y le pregunté qué ocurría.

-Me estoy volviendo loca -me dijo Judith con un suspiro de tristeza.

-No intentes analizar lo que te está sucediendo de acuerdo con sus causas y efectos, trata de imaginarlo desde su interior. Esa es la forma -afirmé- de sacar algo positivo.

-¿Cómo puedo saber qué parte de mis recuerdos son reales y cuáles producto de mi imaginación?

Su pregunta me dejó perplejo. El fenómeno, lejos de seguir un modelo determinado, acontecía cada vez más cambiante y aberrante, como la resultante de un sueño.

-Al investigar algo -respondí- se modifica la naturaleza de lo investigado. Resulta imposible estudiar la realidad sin alterarla -sentencié-. Los físicos lo saben bien; llaman a este fenómeno Indeterminación. Es una demostración de que los hechos tienen una configuración viva y de la capacidad de quienes comprenden tal fenómeno de convertirse en pensadores conscientes de la realidad.

-Esto de los extraterrestres me parece una broma pesada -gruñó.

-¡Justo! Una broma que no cuadra con la tecnología de nuestro tiempo, pero si lo hace con nuestras coordenadas espirituales.

-¡Dios mío! -jadeó. Miró su reloj y exclamó- ¡Es tardísimo!

Apuré la taza de café y juntos nos dirigimos con celeridad hacia su veterano coche.

Empleamos la mayor parte del día visitando los lugares en donde aconteció su primer incidente. Sospechaba que éste había servido de detonante para sus experiencias posteriores.

Recorrimos la autopista del Sur, tomando el desvío de La Garita en donde Judith perdió su recuerdo consciente.

-¿Recuerdas que te hablé de un desmayo en el hospital? -preguntó Judith mientras yo tomaba fotos de la curva.

-Sí -respondí.

-Bien, pues he recordado algo más: dentro de la niebla había un rayo de luz, como la de esos cañones de los escenarios, me iluminó el coche desde arriba, ahí, a la salida de la curva ... Después mis compañeros me reanimaron.

-Tal vez sometiéndote a una hipnosis podamos acceder a esos recuerdos- expliqué.

-¿Entrañará algún riesgo?- preguntó aturdida.

-No, incluso creo que puede ayudar a que lo lleves mejor, a que vacíes tus tensiones -sentencié.

Algo más laboriosa resultó nuestra ascensión a la Caldera de

los Marteles. A este paraje, de singular belleza, se accede por una sinuosa carretera que deja ver un paisaje cambiante. Así, mientras Judith reducía a la entrada de una nueva curva, yo descubría, en cada viraje, grandes extensiones de paisaje volcánico. Por fin, una recta bordeada por grandes pinos puso fin al trayecto:

-¿Aquí es dónde apareció el coche? -pregunté.

-Sí, aparcado medio en el arcen y medio en la carretera.

-¿Notaste algo extraño en el coche?.

Judith entornó los ojos, en actitud pensante y de repente exclamó:

-Sí, olía a aceite quemado.

Tras un típico almuerzo canario en Ayacata decidimos iniciar el regreso. La tarde moría dulcemente y el sol, apunto de esconderse en la loma, transformaba en oro las cimas de los roques. Y en medio de aquella calma permanecía la inseguridad de nuestros pensamientos.

Judith conocía mi modo de pensar, sabía que meses atrás había estado trabajando, junto a Javier Sierra, en un proyecto de clasificación patológica del que ya he hablado. Tal vez por ello, cuando viajé hasta su casa quiso que me hospedara en la habitación contigua a su alcoba, para que constatara, por mi mismo, el origen de sus fobias. No en vano hacía pocos días Judith había experimentado nuevos recuerdos.

-Una noche,-me contó- mientras regresaba del hospital, pudeobservar unanube pequeña y redondeada, iluminada de una forma inusual.

De repente, Judith, pudo observar como la "nube" se dividía en tres partes y se desplazaba hacia su izquierda. Al llegar a casa su marido y sus tres hijos se habían

acostado, de modo que optó por ingerir un calmante y tratar de dormir. A las cuatro de la madrugada se despertó sobresaltada porque notó que alguien la había tocado, diez minutos más tarde oyó una detonación al lado de la cama, sus musculos quedaron paralizados y perdió su recuerdo consciente.

Aquella noche Judith y yo conversamos hasta bien entrada la noche, de pronto el perro se puso en guardia y la televisión empezó a subir y bajar de volumen a su antojo. Intercambiamos una mirada de complicidad. Cuando todo parecía haber cesado empezamos a escuchar unos cánticos. No negaré que empecé a asustarme. Con el rictus de terror todavía en la cara propuse irnos a acostar de inmediato. Si los visitantes existían, si no eran una creación de nuestra mente, aquel día tenía todos los números para cazar alguno.

Preparé mi cámara, e hice lo propio con la grabadora. Me estiré en la cama y clavé la mirada en el umbral a la espera de que algo sucediese. Mientras en la oscuridad, percibía ruidos, crujidos y chirridos; y me decía que debía mantener la calma, porque aquella era la forma en la que hablaban las viejas casas. Susurré insistente el nombre de Judith, pero no obtuve respuesta. Alrededor de las tres y media el perro empezó a aullar y de repente se oyeron pasos en la escalera, fue entonces cuando lo vi con pasmosa tranquilidad. La silueta de un ser bajo y con la cabeza grande acababa de cruzar por delante de mi aposento. Mi reacción fue, igualmente, sorprendente: no articulé movimiento alguno, sólo respiré profundamente y me quedé dormido.

Sin saberlo acababa de engrosar la lista de investigadores que han tenido experiencias mientras se hallaban investigando alguno de sus casos. John Spencer, vicepresidente del prestigioso grupo británico de investigadores BUFORA, confesó en el transcurso del II Congreso Internacional de Ufología del Penedes haber sufrido en Florida una experiencia de "casi abducción" mientras trabajaba en el caso de Kathryn Howard, igual suerte corrieron Leo Sprinkle, Edith Fiore o el propio Budd Hopkins.

Cuando al día siguiente le comenté lo sucedido a Judith entendió que ahora comprendería mejor su historia. Aunque todo pudiera estar provocado por la sugestión, había experimentado por unos momentos aquello que producía angustia, no sólo a Judith, sino a decenas de personas en nuestro país.

Se habían venido abajo todos mis esquemas, mi desconocimiento me había llevado a dudar de mis propios sentidos. Cada vez hablaba más y con mayor ligereza de alucinaciones, percepciones delirantes, psicosis colectivas, cualquier explicación era válida con tal de no admitir la verdad, que estaba frente a un fenómeno que no entendía, que desborda nuestra capacidad de comprensión.

¿Por qué yo?, ¿Tenía algo que ver con el vaticinio de los sucesos que, según Dolors, me había tocado vivir?, ¿Por qué no pude fotografiar a "esa criatura"?

En el transcurso de estos últimos años científicos y biólogos franceses efectuaron un estudio para su gobierno sobre los fenómenos biológicos entorno a los acontecimientos OVNI. En particular estudiaron la parálisis tan frecuente en las experiencias de visitantes. La etiqueta de parálisis no se aplica ciertamente a este efecto, es más preciso denominarla akinesia: la dificultad o imposibilidad de hacer ciertos movimientos.

Un especialista médico, el Dr. Daniel Mavrakis, notó que en estos episodios no afectaba la postura, el sujeto incluso puede guardar su equilibrio sin caer. Asimismo el ritmo cardiaco no resulta afectado. Mavrakis concluye que la akinesia engendrada por la experiencia OVNI incide directamente sobre el sistema nervioso central.

A este propósito existen ciertas experiencias hechas con campos magnéticos. Los trabajos de Hodgkin, en particular, han mostrado que nuestras células producen y absorben diferentes iones en la acción metabólica. Un informe escrito por un investigador francés que trabaja sobre "el impacto biológico de las instalaciones electromagnéticas" ha estudiado la posibilidad de influenciar estos iones con la acción de campos magnéticos intensos. Estos estudios han reflejado cómo los campos electromagnéticos inhiben los reflejos, las defensas e inducen al sueño. ¿Pude sufrir algo parecido? De ser así, ¿supondría que la experiencia había sido real?.

Por unos momentos había ingresado en un terreno en el que la realidad no era de la misma clase a la que estaba acostumbrado; la realidad, entonces, tal y como supone Hilary Evans "ya no existe ni tiene sentido".

Lo que acababa de ocurrir se hallaba, asimismo, lejos de ser un incidente que puede explicarse a través de un encuentro con seres del espacio. Al contrario, me hallaba ante una serie de manifestaciones de diverso origen que abría las puertas de lo espiritual, que abría una conciencia diferente y traía consigo acontecimientos irracionales y absurdos. Lo que Antonio Ribera denominó la "componente onírica"[56], diríase que los testigos, bajo hipnosis o en estado consciente, nos están describiendo un sueño. Tal vez debamos concluir, tal y como afirma Peter M. Rojcewicz, del Departamento de Artes Liberales de Nueva York, que "la información que recibimos, a través de nuestros sentidos, del mundo material debe de ser primero interpretada por las leyes de nuestros mapas culturales antes de que el mundo físico tal y como lo conocemos aparezca"[57].

Cuando el fenómeno es visible en nuestra realidad cotidiana, se constituye a la vez en una entidad física con masa, inercia, volumen y energía, pero es, asimismo, una ventana que conduce a otra realidad.

Si la ciencia oficial tiene que tomar alguna vez en consideración de estos fenómenos, se verá, al mismo tiempo, obligada a reexaminar algunos postulador del saber, entre éstos, el principio de casualidad. Sino, ¿cómo iba a saber Dolors que iba a tener una experiencia antes del 25 de marzo?, ¿Sería este el principio de otras experiencias?. Que yo supiera nadie ha podido echarse atrás cuando ha entrado en un proceso así.¿Iba a cambiar este hecho todos mis parámetros y alteraría mi modo de pensar?.

Si la experiencia vivída era fruto de mi mente necesitaba un estado de extraordinaria receptividad, tener mi espíritu sumamente sensible a las sutilezas de mi alrededor. En muchas ocasiones, según dedujo Javier Sierra de un exahustivo estudio de los contactados[58], esta sensibilidad se despierta tras alguna clase de experiencia

---

[56] Antonio Ribera "Secuestrados por extraterrestres" Ed. Planeta, Barcelona 1981. Pag 181.

[57] Peter M. Rojcewicz. Signals of trascendence: The human-UFO Equation, Journal of UFO Studes, New Series, Vol.1, CUFOS, Chicago (Illinois, USA) 1989.

[58] Este proyecto recibió el nombre de CATCE (Catálogo de Contactados Españoles) y se empezó en 1988 gracias al empuje de Javier Sierra y José Juan Montejo. Este proyecto clasificó a los contactados en tres grandes grupos (Visuales, físicos y personales) y arrojó mucha luz sobre los factores colaterales que rodeaban al contacto, así como su estado psíquico.

fisiológica: un accidente, una enfermedad, una crisis nerviosa o un shock emocional, siendo éstos desencadenantes del contacto[59]. Tal vez, como aseguró el conocido novelista británico Sir Arthur Conan Doyle, "es posible que la debilidad física provoque lo que podría describirse como una segregación del alma, de tal forma que se encuentre menos vinculada y, por consiguiente, más capacitada para actuar con independencia".

Curiosamente hacía pocas semanas que había sido sometido a una complicada intervención quirúrgica, ¿habría influído en mi estado psíquico?. Cuantas más cosas me preguntaba mayores interrogantes se abrían ante mi. En algún sentido, sin embargo, "ocurrió". Y no era un sueño. Al menos tal y como entendemos los sueños. Había sido una experiencia compartida dado que Judith también había detectado la presencia de esa "sombra" en el umbral de su dormitorio. Si había sido un sueño compartido, ¿Quién o qué es lo que provocó que ambos "soñáramos" lo mismo?, y, ¿Con qué fin?. Tal vez algunas de estas cuestiones podían ser resueltas en la primera sesión de hipnosis.

CAPTITULO 12

Para evitar despertar las sospechas de Juan realizamos la hipnosis en casa de Ana.

Ana es una mujer robusta, de pelo oscuro. Vestía una blusa blanca y unos tejanos ajustados que acentuaban la redondez de sus gluteos y cada una de las curvas de sus muslos. Pero el rasgo más llamativo de su persona son sus ojos, oscuros y vivaces dotados de un extraño poder de atracción.

Entramos juntos en el salón. Ana corrió las cortinas para amortiguar la luz. Judith se dejó caer en el sofá con brusquedad y soltó una lacónica carcajada para esconder su temor. Me quité la chaqueta y me acerqué hasta ella.

- Tranquila, no va a sucederte nada -le espeté-.

-No tengo miedo a la hipnosis -me dijo- sino a lo que puede salir en ella.

-Comprendo -respondí-. ¿Estás preparada?

Judith asintió con la cabeza mientras Ana sostenía la grabadora y se dejaba caer con agrado en una confortable silla.

-Mírame fíjamente a los ojos -le ordené-. Siente como tus párpados pesan ...

Mi voz fue adquiriendo un ritmo acompasado y monótono y las extremidades de Judith fueron relajándose lentamente.

-Te pesan los párpados. Tienes sueño ..., ahora empezaré a contar hacia atrás, de treinta a uno. Cuando yo diga uno, tus ojos se cerrarán por completo y quedarás sumida en un sueño profundo ... veintinueve, tus ojos se cierran ... veintiocho ...

Para mayor información sobre los resultados y clasificación del proyecto CATCE, los interesados pueden consultar el capítulo primero de la enciclopédia "Más Allá de los OVNIS" Heptada Ediciones 1992.

[59] Javier Sierra "Tecnicas de Contacto Extraterrestre" Heptada Ediciones, Madrid, 1992. Pag.15.

Cuando la cuenta llegó al diez, Judith estaba sumida en un dulce sueño. Ana miraba perpleja la escena; el silencio era tal que podía escucharse, sin dificultad, la respiración regular y pausada de nuestra protagonista.

-Ahora duerme profundamente -le ordenaba mi voz susurrante- sólo puedes escuchar mis palabras.

Y a continuación, añadí, tratando de acercame a su inconsciente:

-Quiero que vayas a un momento muy feliz de tu vida.

Judith empezó a sonreir y Ana desplazó su mirada hacia mi:

-¿Qué estás haciendo? -interrogué. Y empezó a relatarnos con dificultad una anécdota vivida en el hospital donde trabaja.

-Ahora -le dije- quiero que retrocedas hasta el dieciseis de junio de 1990. Has dejado a los niños en el colegio. Viajas por la autopista, ¿lo recuerdas?

-Sí -dijo con voz gutural-.

-Al salir de la autopista -añado- ves mucha niebla, ¿te metes dentro?

-No -susurra temerosa.

-¿Qué ocurre? -pregunto.

-Veo un haz de luz muy grande sobre el coche ... ¿Qué pasa? ...

-Continúa, ¿qué sucede? -demando ansioso.

-No lo sé, es como si algo me llevara hacia arriba, como si subieras en un ascensor, muy rápido. El volante -continúa- gira, pero el coche no va para adelante.

-¿Hacia dónde va el coche?.

-Arriba ... (Suspiros) Estoy extrañada ...

-¿Dónde estás?

-Sigo estando en el coche, pero dentro de una habitación circular[60] muy grande... En el coche hay una luz muy blanca, muy intensa. ¿Qué pasa? ¿Quién está moviendo el coche? ...

-¿Se balancea? -interrumpí.

-Sí, no puedo ver quien mueve el coche, tengo mucho miedo, no sé lo que pasa.

[60] El calificativo de circular pese a ser incluído ahora en el relato, no fue incluído por la testigo hasta la segunda sesión de hipnosis, efectuada el 27/7/91 en Matadepera (Barcelona).

Para tratar de calmarla busqué sentimientos positivos que involucraran a su inconsciente. El intento fue vano. La viveza de los recuerdos iba "in crescendo" y con ellos crudeza y llanto.

-¿Qué es?- sollozaba- ¿Qué es Dios mio?! ¿Qué es eso?...

-¿Qué forma tiene eso? -interrumpí- ¿es otro coche?

-No- respondió jadeante.

-¿Se trata de más luz?

-No, es una forma, baja...simplemente asoma por encima del capó del coche... ¡Quiero que se vaya!, me mira...

-¿Cómo son sus ojos?

-No quiero saber nada de "eso", quiero que se vaya.

-¿Te ha hecho algo?

-Sólo me mira con esos ojos profundos.

-¿Estas todavía dentro del coche?

-Si...-respondió susurrante.

-¿Está parado?

-Sí

-¿Cómo se ha parado?-insistí.

-No lo sé, tampoco sé qué hago yo aquí.

Judith empezó entonces a temblar y a convulsionarse. Ana me miraba asustada y con un ademán traté de tranquilizarla.

-¿Tienes miedo? -persistí en el interrogatorio.

-Si, mucho. Tengo frío...Quiero que se vaya, no sé porque tiene que mirarme así.

-¿Cómo te mira?

-Es como una mezcla de... odio y... como si se burlara. No me dice nada sólo me mira.

-Bueno, relájate...

-Se han abierto dos puertas, ¿de dónde han salido esas puertas? ... ¿Qué hago yo aquí? ¡Dios mío! ... (larga pausa) ¡Hay más! -gritó- ¡Dios mío! ...

-¿Por qué sientes miedo? -me apresuré a preguntar- ¿Son muchos? -añadí.

-Se está abriendo una puerta muy grande, es como si ellos lo llevaran, pero no están aquí en el coche, no puedo hacer nada, no puedo moverme.

-¿Cómo es esa sensación? -pregunté.

-Es como si estuviera inmersa en hielo.

En aquel preciso instante Judith empezó a temblar como si, efectivamente, estuviera helada. En su cara podía distinguirse con claridad una expresión de terror. Bajo nuestra atenta observación nuestra insólita protagonista continuó en los siguientes terminos la descripción de su experiencia.

-Están alrededor del coche, se ríen, pero no con la boca... ¿Eso qué es? Es más grande que los otros y me da más miedo.

-¿También tiene los ojos "profundos" como los otros?

-Mucho más, es horrible.

-¿Cómo es?

-Es alto -respondió escuetamente.

-¿Tiene pelo?

-No.

-Y su cabeza, ¿es normal?

-No, se parece a un hombre pero es horrible.

-¿Por qué?

-Su cara, parece ... parece ... y los ojos ... no es posible.

-¿Bajas del coche?

-Me han bajado, me han cogido entre todos, me llevan en una camilla.

Judith empezó a mover la cabeza al tiempo que sollozaba de impotencia ante los recuerdos que su mente iba rescatando.

-¿Qué estás viendo, Judith?- pregunté de nuevo.

-Es un pasillo muy largo, lleno de luces, son hexagonales, me llevan ... Pero ese ser está ahí mirándome, no se a dónde me llevan.

-Ese pasillo, ¿es más largo que el del hospital donde trabajas?

-No, hay una puerta al fondo, es redonda, gris, y se abre y se cierra a los lados.

-¿Ves algo en esa puerta?

-Estamos llegando a ella -me dijo con tono de preocupación.

-¿Llegas a otra estancia?

-Sí -asintió.

-¿Cómo es?

-No hay nada -dijo sorprendida. De repente, Judith puso una expresión hosca en su cara y exclamó: Está diciéndome algo ...

-¿Qué? -pregunté ansioso.

-Que no tenga miedo -dijo abatida.

-¿Te lo ha dicho con su voz?

-No tiene boca.

En muchos casos, el intercambio de información entre los supuestos extraterrestres y el abducido se produce a través de la telepatía, una facultad que muchas personas han desarrollado y que, procedente de la parapsicología, ha sido incorporada al folklore de las modernas abducciones.

-¿Y cómo te lo ha dicho?

-No lo sé.

-Pero tú le entiendes.

-Sí. Ha entrado otro, parece ... Estoy más tranquila ...

-¿Cómo es este?- le pregunto.

-Lleva un mono rojo.- sentencia.

-¿Distingues algún emblema?

-No.

-¿Cómo son sus manos?

-largas- susurró, -tiene cuatro dedos largos.

Judith de pronto empezó de nuevo a inquietarse, a convulsionarse. Ana no salía de su asombro, no podía ni imaginar que aquello podía estar sucediendo realmente. Tras unos segundos, nuestra testigo empezó a describir los objetos, que en principio no distinguía, y que, sin embargo, se hallaban en la extraña habitación.

-Parece que hay ordenadores- dijo dubitativa -tienen teclas pero son más grandes de lo normal.

-¿Sigues estirada en esa camilla?- pregunto con mala intención para intuir su eje de observación.

-Sí.

-Entonces, ¿Cómo distingues los ordenadores?

-Porque están más altos que yo- explica.

A continuación describe balbuceante como uno de estos seres se aproxima a ella y empieza a aterrorizarla...

-¡Un casco!- grita desaforadamente -¡Yo no me lo quiero poner, no puedo moverme![61].

Este fue uno de los instantes de mayor tensión en la sesión, Judith realmente con el habla desgarrada y entre sollozos seguía reviviendo aquello que permanecía oculto en lo más íntimo de su mente.

-Vamos relajate, tómate el tiempo que necesites...

-Han quitado la parte de atrás de la camilla- dijo de forma más tranquila tras unos segundos de tenso silencio.

-Y qué ocurre ahora...

-Tengo la cabeza colgando...¡No quiero que me toque!...Tengo mucho calor...Siento como si me fuera a desmayar.

-¿Tienes puesto el casco? -pregunto con rapidez

Judith asintió con innatural quietud.

-Descríbeme ese casco.

---

[61] El testimonio de Judith tiene extrañas analogías con el caso de otro abducido canario, Francisco Padrón a la sazón locutor de radio y publicista que, junto a un nutrido grupo de amigos, llevaban a cabo, al igual que nuestra protagonista, experiencias de contacto a través de la OUI-JA. La experiencia tuvo lugar el 9 de junio de 1975 en la Playa de la Tejita (Tenerife). La laguna de 35 minutos fue resuelta a través de las hipnosis efectuadas por el finlandés Dr. Pentty Raaste demostrando que José Manuel Santos, Francisco Padrón y Emilio Bourgon fueron llevados a bordo de una nave donde se les colocó un casco del que salían 23 cables.(Benitez, Juan José."100.000 Km tras los OVNI". Pag 227. Plaza & Janés Enero 1978).

El dato del casco, sin embargo, no es patrimonio exclusivo de los casos canarios. El 8 de diciembre de 1978, Fortunato Zanfretta, un vigilante jurado que efectuaba su ronda en la zona de Torriglia (Italia) fue secuestrado por los ocupantes de un OVNI. El contenido de las hipnosis, efectuadas por el Dr. Moretti, que incluso fueron emitidas por la RAI, guarda insólitas concomitancias con el episodio relatado por Judith. No sólo por el hecho de la colocación del casco, sino por otros detalles, tales como el movimiento del volante mientras era subido por el haz de luz, o la espesa niebla con la que tomó inicialmente contacto. Asimismo Zanfretta relata pasar mucho calor mientras tiene lugar la experiencia. (Di Stefano, Rino. "Luci nella Notte. Ufo: il caso Zanfretta" Pag 41. Ed Alkaest, Génova 1984)

-Es de color rojo, y alargado como el gorro del Papa. Tiene unos cables -continúa- que salen de la parte baja, son como los electrodos. (lógicamente Judith asociaba muchas cosas con los materiales que ella utiliza en el hospital).

-¿Dónde están conectados los electrodos?

-En el pecho. Estos electrodos -explica- van a controlar mi frecuencia cardíaca.

-¿Qué ocurre a continuación?

-Me molesta la cabeza... uno de los monitores de los ordenadores, está registrando las oscilaciones cardíacas...

-¿Es una línea que sube y baja?- pregunto inocente.

-Sí. (larga pausa) Escucho un zumbido dentro de mi cabeza. Ahora -prosigue- han entrado otra camilla, no hay nadie en ella, la colocan al lado de la mia... Vuelvo a tener calor. Otra vez está ahí ese ser...

-¿Qué hace ahí?

-Lleva algo en las manos- explica.

-Describe ese objeto.

-Es una varilla metálica,... ahora se van todos los "bajitos" y se queda el alto, es como un esqueleto, como si sólo tuviera piel y huesos.

-¿Está haciendo algo con la varilla?- demando ansioso.

-No puedo verlo, está vuelto de espaldas... Ahora entra otro. Ambos se acercan, se iclinan hacia mi, me estan quitando el casco. Van a la vitrina donde estaba el casco, ahora hay más cosas, no sé como lo hacen... No puedo verlo bien, está un poco alejado, parece instrumental. -¿Qué ocurre ahora?

-Los dos tienen una varilla en la mano, tiene una bolita en la parte superior, parece que brilla.

Una larga pausa motivó una nueva situación de tensión. Ana me miraba impotente y revolviendose en la silla fijó de nuevo la mirada en el rostro de su amiga.

-Con las varillas -explica al fin- bajan de arriba una especie de reloj. No es un reloj,- añade- pero se le parece. ¿Qué será?...está dividido como una esfera de reloj, pero no sé lo que es.

-Estos seres, ¿dónde están, uno a cada lado?

-Sí, y se mueven al unísono.

-Cuéntanos qué ocurre a continuación.

-No veo nada, la habitación se ha oscurecido. Sólo hay una pequeña fosforescencia. Ese objeto se mueve de pies a cabeza a pocos centímetros de mi cuerpo.

La verdad es que lo que nuestra testigo estaba describiendo parecía, en realidad, un escaner. Durante algunos minutos siguió relatando aspectos de esa "exploración" y de cómo esos seres volvieron a colocar el "reloj" en su sitio con la ayuda de las varillas.

-Frente a mi pasan unas... diapositivas de forma muy rápida.-explica.

-¿Retienes alguna imagen?

-Sí, es como un hangar muy grande, parece un hangar.

Durante algunos minutos más Judith describió varias "diapositivas" más. Su respiración y su ritmo cardiaco se estabilizaron. Su siguiente recuerdo acontecía en el lugar donde apareció. Había trascurrido casi una hora y media desde el inicio de la sesión. Me desabroché uno de los botones de la camisa y a continuación, viendo que los datos empezaban a ser insustanciales en lo referente al contenido decidí trasladarla en el tiempo.

-Bueno, tranquilízate. Quiero que te relajes y que viajes de

nuevo en el tiempo. Quiero que recuerdes lo que sucedió en la noche del 13 de febrero de 1990, el miércoles que viste una luz en tu habitación ...

-Me voy a levantar a ver de dónde viene la luz,-recuerda- me dirijo a la ventana de la habitación. No hay coches, no hay luna, pero entonces, ¿qué es esa luz?. ¡Juan, Juan, despierta! ... Voy a ver a la otra ventana (se refiere a la habitación de los niños).

-¿Sigues viendo la luz?

-Sí -respondió-. Es como una burbuja, grande ... ¿Qué es eso?

-¿Qué?

-Parece que hay algo al lado de la puerta, como la sombra de un niño. Es muy pequeño.

Una sensación extraña recorrió todo mi cuerpo y erizó mi vello pensando en la figura que pude ver la noche anterior.¿Me estaba volviendo loco o esos seres existían de verdad?, o ¿todo era fruto de nuestra mente, una proyección, una necesidad interna?.

-¿Puedes moverte?

-No. Me llama -añade- y no puedo moverme.

-Experimentas paz y tranquilidad. No ocurre nada. ¿Te has ido con ese ser?

-Sí, pero no sé como.

-¿A dónde?

-Esto es un sueño ... Pero tengo miedo. Subo las escaleras -continua- y en la terraza hay cinco más. ¡Todos con mono rojo!.

-¿Cómo son?

-Tienen la cabeza grande y tienen cara de viejo. Los brazos -dice- son demasiado largos para lo pequeños que son. Que sueño más tonto... -expresa con expresión de perplejidad.

-¿Eso es un sueño?- pregunto mientras me meso la barbilla.

-Qué va a ser sino, me fuí a dormir hace un rato ¿no?.

-¿Dónde estas?- pregunté de nuevo

Judith empezó de nuevo a agitarse y sus ojos volvieron a humedecerse...

-¡No lo sé!- contestó al fin -quiero irme, quiero que me dejen...

-Está bien, tranquilízate, lentamente irás regresando...

Cuando salió del trance, Judith se sentía estupendamente. era como despertar de una siesta profunda y reparadora. Se incorporó, dibujo una sonrisa y bostezó mientras se restregaba los ojos.

-Con el tiempo -le dije- irás recordando el contenido, pero necesitaremos realizar más sesiones.

CAPITULO 13

El doctor Manuel Sánchez estaba de pie junto a la ventana de su despacho, mirando cómo las sombras empezaban a alargarse sobre la calle. La luz se filtraba por las finas cortinas tiñiendo la mesa con una luz antinatural.

Era un individuo delgado y ascético, huesudo, parecía puro nervio. Unos golpes en la puerta llamaron su atención.

-Adelante- dijo con voz grave.

Su secretaria entró en el despacho. Era una mujer de treinta y tantos años, pelo rubio y bonitos ojos azules. Dibujó una sonrisa con sus labios carnosos y con voz fina y femenina dijo al fin:

-Perdone que le moleste, doctor. Ha llegado la visita que esperaba.

-Que pase- respondió el psicólogo.

-Recuérdeme su nombre. ¿Cómo dijo que se llamaba?

-Guijarro. Es el ufólogo, ¿recuerda?

-¡Ah, sí!- musitó- digale que pase.

Entré en el despacho. Las cortinas estaban echadas para amortiguar la luz. Sánchez hizo un ademán para indicarme que tomara asiento.

-Le agradezco mucho que me haya recibido. Iré directamente al grano.

El doctor clavó sus ojos sobre mí como si poseyese una

facultad secreta para leer el pensamiento de sus visitantes.

Con celeridad saqué mi pequeño cuaderno de notas. Desde que había vuelto de Canarias mi única obsesión era tratar de descifrar el enigma y para ello era necesario recabar la mayor cantidad de información posible, no sólo en el ámbito ufológico, sino también desde otras areas del saber, como la psicología. El Doctor Sánchez tenía un criterio claro respecto a las abducciones. En su gabinete había tratado sin desden a algunos pacientes que hablaban de secuestros de extraterrestres y tenía un formidable trabajo publicado respecto a los Estados Alterados de Conciencia y su relación con el fenómeno que nos ocupa.

Mientras buscaba en mis notas por dónde empezar Sánchez me contemplaba impasible, escuchando mi respiración regular y pausada.

-¿Cree usted que las abducciones son una forma de paranoia? -pregunté tras un largo silencio.

Sánchez no se movió pero advertí el esfuerzo que realizaba para contener el menor gesto.

-La paranoia -dijo al fin- caracteriza a los individuos que creen que otras personas los están persiguiendo o los están espiando.Por lo general describen sucesos y muestran evidencias de que existe algún tipo de plan encubierto dirigido contra sus intereses o su persona. El paranoico -continuó- ignora la diferencia abismal que existe entre lo extravagante de su historia y lo infantil de sus pruebas, ya que precisa creer en un extraño poder oculto que quiere alterar su vida.

Me removí en la silla. La pierna izquierda se me había dormido y tenía la garganta seca.

-¿Entonces?- mascullé

-Con un poco de sentido común -sentenció- se tendría que haber reconocido hace décadas que los contactos son una manifestación de tipo paranoico.

La voz del psicólogo iba cobrando un tono gutural y amenazante.

-Además de las innumerables mentiras, la evidencia física utilizada para argumentar a favor de la realidad de los OVNIS es tan trivial como la que se utiliza para apoyar las fantasías más personales de otros paranoicos.

Desazonado cerré el pequeño cuaderno de notas y estiré mi pierna. La sangre volvió a circular normalmente por la pierna produciéndome agujetas y una extraña sensación de frío que me quemaba.

-Creo que está en un error. Numerosos investigadores, al igual que usted, han pretendido encerrar a los OVNIS en un compartimento tan simple y estanco como el que ha dibujado pero el asunto es mucho más complejo. A estas alturas nadie puede negar la evidencia física del fenómeno. Un radar no puede equivocarse tantas veces, y una cámara fotografica no crea imágenes espontáneas.

La respiración sonora del doctor era audible desde el otro extremo de la habitación. Su rostro se tornaba púrpura por momentos.

-La ufología como fenómeno cultural nace con la experiencia de ese piloto norteamericano...¿cómo se llamaba?...

-Arnold, Kenneth Arnold- apuntó la secretaria mientras me dirigía una mirada furtiva.

-Sí, Kenneth Arnold. Pues bien merced a su experiencia se impulsa la idea de los platillos volantes a nivel mundial. En realidad, era posible hallar una explicación plausible, pero las presunciones incorrectas y la incapacidad de ver lo evidente habían hecho que se perdiera la idea de que lo que vio fuese una bandada de cisnes. La convicción de Arnold de que el gobierno temía al fenómeno por miedo a causar su "autodestrucción", demuestran lo avanzado de su sistema de paranoia.

Sánchez fue recobrando el tono de control en sus palabras. Se inclinó sobre el escritorio. La luz moría, pero nadie se movió para encender una lámpara.

-Permita que se lo pregunte otra vez. ¿No salva ni un sólo caso de esta paranoia?- insistí.

El doctor encendió una lámpara de sobremesa con pantalla verde y cogió unas gafas de montura metélica. Con manos temblorosas buscó algo entre sus papeles. Tras unos segundo me extendió un pliego de folios que ojeé de inmediato.

-Este trabajo -dijo al tiempo que se quitaba las gafas es la tesis doctoral de June Purnell. Este psicólogo trabajando para la Universidad de Wyoming, estudió a 225 personas que tuvieron diversas experiencias OVNI, desde simples avistamientos hasta contactos con extraterrestres, y comprobó que estas personas mostraban cierta tendencia a incluir sentimientos y actitudes inusuales que eran sumamente desconfiados, imaginativos y con probables tendencias esquizoides.

-Sí,-interpuse- pero también concluyó que los participantes eran personas honestas sin alteración psicopatológica grave y autosuficientes y seguras de sus decisiones.

Mi intervención pareció sorprender a mi interlocutor. Sus labios balbucieron algo inaudible. La secretaria volvió a mirarme mientras cruzaba sus bonitas piernas.

-Aunque admitieramos que los testigos no son paranoides existen otras muchas explicaiones antes que la procedencia extraterrestre del fenómeno.

Su entereza se había vuelto jactancia. Intuía que ahora sería más fácil llegar a dónde yo quería. Una vez vencida la posibilidad de un mal funcionamiento de la mente, una vez admitida la existencia del fenómeno, ¿qué lo producía?.

-Existe la idea generalizada de que todo conocimiento comienza por los sentidos. Es posible, pero no deriva de ello. Es necesario realizar una clasificación de datos sensoriales.

De soslayo, dirigió una mirada a la secretaria que tenía sus ojos clavados en una libreta en la que dibujaba rayas y garabatos sin sentido aparente.

-Es necesario -añadió- que entendamos la contribución de la mente a la realidad, para poder apreciar el modo en que ella organiza e inventa lo que es real.

-Háble me de los EAC.

-Sí, significa Estado Alterado de Conciencia. Es como un ego independiente y ajeno dentro de la mente: un parásito con voluntad e iniciativa propias que adopta un aspecto particular en cada caso.

Lo que es aun absurdo irracional par la mente cotidiana -continuó- puede ser perfectamente válido y correcto en otro estado.

Me enderecé y busqué mi bolígrafo para jugar con él, tras llenar mis pulmones de aire fresco volví con mis preguntas.

-Perdone que me muestre tan terco, pero ¡no pueden ser exclusivamente mentales!.

El doctor se estremeció.

-Los EAC proyectan realidades físicas.

Mi garganta volvió a resecarse, tragué algo de saliva y presté toda mi atención a las palabras del psicólogo.

-En el Tibet -añadió- antes de que lo invadieran los chinos, existía una fascinante tradición secreta entre los lamas acerca de la producción de Tulpas. Entidades con vida propia que transgreden los límites de lo psíquico.

Nuestro estudio de la personalidad disociada -continuó- mostró que, dentro de la mente humana, existe una capacidad para que una parte de esa mente funcione autónomamente -el doctor dirigió su mirada al papel que tenía delante, cogió un bolígrafo del bolsillo de su bata y empezó a dibujar con rapidez- una de las cosas que puede hacer la mente es montar un espectaculo que es presentado al consciente para que lo perciba. La mente consciente puede tener poca o ninguna idea de qué está ocurriendo, o tal vez sea engañada completamente por la ficción que se le presenta.

-Perdone, pero ¿qué es una personalidad disociada?- interrumpí.

-Mientras que la mayoria de los estados alterados de conciencia -contestó- suponen un cambio más o menos directo de la forma consciente habitual hacia la forma

alterada, algunos de ellos se caracterizan por la disociación, es decir una personalidad múltiple que recuerda a algunas formas de esquizofrenia.

La conversación se prolongó durante algunos minutos más. Parecía claro que los profesionales de la mente desconocían una gran parte del fenómeno y metían en el mismo saco abducciones, encuentros cercanos y visiones alucinatorias. Sin embargo El doctor Sánches, con su escepticismo, también me había ayudado, al menos a conocer algo más ese desonocido órgano: el cerebro.

CAPITULO 14

En aquella soleada pero fría mañana me sentía afortunado, nervioso, feliz. Una vez más procedí a la lectura de las 37 páginas del diario que Judith me había enviado. Tal como había previsto había recordado muchos más detalles.

"Esta tarde -escribía- uno de los ATS del hospital me pidió que hiciera un electrocardiograma a un paciente. Cojo el aparato y se lo conecto al enfermo. En ese momento -continúa- parece como si algo pugnara por salir a flote en mi mente. Como si se me "atropellaran" los pensamientos -explica.

Cuando llegué a casa -proseguía- y me acosté, traté de recuperar el recuerdo y entonces, con claridad meridiana me veo tumbada en una camilla recorriendo un pasillo de luces hexagonales y paredes curvas al fondo del cual hay una puerta circular de color gris-acero. No puedo ver quien lleva la camilla pero, indudablemente, avanza hacia la puerta. Al acercarme veo una especie de marcas o dibujos en la puerta que, acto seguido, se abre a ambos lados. Al entrar en la habitación, que se encontraba vacía, surgen de las paredes algunos aparatos que me resultan familiares.

A la derecha -reza el diario- hay dos monitores de televisión o de ordenador, no puedo precisarlo, que emiten una suave luz azulada, así como una cónsola de mandos. Al frente no hay nada y a la izquierda una especie de vitrina que contiene un casco.

Sin saber cómo ha aparecido una persona vestida con un mono de color rojo. Me da la espalda. Sólo distingo que es bajito y con las extremidades superiores excesivamente largas para su estatura. Este ser parece como si manipulara algo en la vitrina donde se encuentra el casco. En ese instante siento que hay alguien detrás de mi, trato de mover la cabeza para verlo, pero me siento inmóvil. Creo que van a colocarme ese casco y siento mucho miedo (aún cuando escribo esto). A partir de este momento (no se si por el miedo) no puedo recordar más."

El escrito venía acompañado de algunos dibujos que trataban de reproducir fielmente el pasillo y las cónsolas de mando.

Levanté la mirada del papel y la perdí entre los libros y el desórden de mi despacho, un escalofrío recorría mi espalda y empecé a sentir un enorme vacío. Un vacío producido por la falta de explicaciones, de soluciones.

Era evidente que, tras la regresión hipnótica, Judith estaba tratando de poner en órden sus recuerdos y que de no ser una creación de su mente, unos seres de apariencia similar a los descritos por Hopkins y Strieber en sus libros, habrían

sometido a nuestra protagonista a un exámen físico y psíquico con algún fin todavía no desvelado.

Algo en mi interior anunciaba que el episodio vivido por ella en la carretera no era más que el punto de partida de una larga serie de sucesos que nadie podía determinar cuando acabarían. Es más, el hecho que Judith siempre destacara en el campo de las facultades psíquicas, ayudaba, en cierta medida, a que los sucesos que se desarrollaban a su alrededor adquirieran esta apariencia.

Podía sentir palpitar mi sien izquierda, las preguntas llegaban a toda velocidad a mi mente: ¿Iban estas experiencias a transformar su personalidad? ¿Podían ser las experiencias actuales un ardid de su mente para volver al contacto? ¿Era su mente el motor de las experiencias paranormales que rodeaban a la abducción? o, por el contrario,¿formaban parte de la misma? ¿Qué objeto tenía todo este teatro? ¿volver al contacto?.

Me revolví en el asiento, crucé las piernas y presté de nuevo atención al diario: "Lo que en estos momentos me ha impulsado a cojer el bolígrafo y escribir es una gran tristeza -rezaba el escrito-. Me siento totalmente aislada, no tengo en quien confiar. Presiento que algo va a ocurrir y lo peor de todo es que no tengo control sobre ningún tipo de suceso".

Podía imaginarmela con ojos tristes, sola en su escritorio sacando fuerzas de flaqueza para narrar sus propios sentimientos. En muchas ocasiones le había manifestado la necesidad y la conveniencia de contar su historia a Juan, su marido. Juntos podían afrontar más fácilmente la crudeza de la experiencia fuera real o no.

A continuación decía: "Las lágrimas pugnan por salir, pero mis hijos estan conmigo y no puedo mostrar mis sentimientos ante ellos. Sólo deseo poder hablar con alguien que me entienda que pueda vaciarle todo lo que llevo dentro: mi inquietud, mi miedo, mi incertidumbre, incluso, mi temor a un estado de desequilibrio mental..."

Sentimientos parecidos a estos habían impulsado a decenas de personas a compartir sus experiencias en reuniones organizadas. Sin embargo, para Judith, tales pensamientos eran el preludio de otra experiencia desgarradora. Así era. La noche del 29 al 30 de marzo se despertó cerca de las dos de la madrugada y pudo ver una luz en la habitación. "Mi reacción fue más de enfado que de miedo" -escribía. Una bola de color blanco-amarillento del tamaño de un balon, paseaba tranquilamente por el dormitorio.

"Subía, bajaba, iba de un lado a otro. El perro, en la planta baja, no dejaba de aullar. Juan y los niños ni se enteraban. Me dio la sensación de que la luz realizaba un chequeo completo a la habitación". ¿Era este el sentimiento de vigilancia que sentía un paranoico?, recordé la sonrisa somera y fugaz del doctor Sánchez, la sonrisa de un médico que simpatiza con tu caso pero que te trata como a cualquier otro paciente. No, por supuesto que Judith no era paranoíca al menos eso indicaban los test.

"Mientras duró la experiencia -continuaba el escrito- sentí un fuerte olor a azufre y una sensación de inmovilidad, el tiempo discurría como si ya careciese de sentido". Podía notar la tensión en su mano ahora las palabras eran más largas en su trazo: "Tan de súbito como apareció -concluía-, desapareció desvaneciéndose ante mis ojos. Me quedé sentada en la cama, asustada, indignada, hasta que escucho unas voces,

miro hacia la puerta y distingo la silueta de cinco pequeños 'enanos' que parecen deliberar sobre algo. Ese es mi último recuerdo. Al día siguiente desperté con un profundo dolor de cabeza."

En ocasiones, al despertar, había encontrado pedacitos de hierba y arena volcánica en la cama como si hubiera paseado descalza por el campo y luego al tenderse en la cama los pequeños trocitos se hubieran desprendido de su piel. En otras notaba molestias en su nariz y descubría que había sangrado, como si le hubieran colocado durante la noche una sonda nasogástrica.

No tenía más remedio que reprimir mi disgusto por no poder ofrecerle la fórmula magistral que terminara con sus desgarradoras experiencias, aunque en el fondo no estaba convencido de que fueran tan desagradables. Según pudo constatar James Harder, miembro del proyecto VISIT el 95% de los abducidos, una vez revivida su experiencia bajo regresión hipnótica experimentan recuerdos placenteros e incluso beneficiosos.

¿Serían los abducidos actuales una nueva forma de contacto más acorde a los tiempos en los que nos hallamos inmersos?.

Volví a dejar el pliego de papeles y ensimismado en la pregunta me levanté y miré de soslayo al reloj que colgaba de una de las paredes de mi atiborrado lugar de estudio, retomé el hilo de mis pensamientos:

-De hecho -mascullé- las pretendidas diferencias entre los contactados y los abducidos no son tantas.

El 25% de los abducidos, en efecto, tuvo posterior a su experiencia otros avistamientos de OVNIS, lo que rompe con el tópico relativo a que la experiencia de abducción es única. Muchos abducidos, tal como les ocurre a los maltrechos contactados, creen que se les ha entregado instrucciones muy concretas acerca de alguna misión o tarea que deben llevar a cabo, aunque sean incapaces de recordar cuándo y de qué se trata exactamente. Y, finalmente, el contenido de su mensaje es el mismo.

En ambos casos los protagonistas han desarrollado facultades psíquicas, se han visto frecuentados por fenómenos de tipo paranormal o, simplemente creen seguir en contacto telepático con los extraterrestres, como si todos sus actos fueses espiados. El único rasgo diferenciador -concluí- es la voluntariedad de entrar en contacto. Mientras que los contactados tienen un interés manifiesto y buscan intencionadamente el contacto a través de diversos medios, tales como la escritura automática, la OUI-JA o la canalización, los abducidos se encuentran con el fenómeno de forma abrupta.

Aunque Judith se negaba a aceptar que estas experiencias en su dormitorio, cada vez más frecuentes, fueran un reclamo para volver al contacto, yo veía cada vez con mayor claridad el rumbo de su evolución personal. Ya había ocurrido en otras ocasiones, Francisco Padrón o su amigo Emilio Bourgon, abducidos en la playa de la Tejita, en Tenerife, habían dado un giro hacia lo místico. "Es la única salida que nos queda: el misticismo" me dijo en cierta ocasión la abducida murciana Próspera Muñoz. También Miguel de María, secuestrado en diciembre de 1977, en Peñalver nos narra, en la segunda de sus cuatro abducciones, como los extraterrestres lo invitaron a

visitar su planeta, devastado como consecuencia de una guerra nuclear celebrada 50.000 años atrás. "Era un aviso de lo que va a suceder en la Tierra" -dijo.

Miré por la ventana, el día estaba muriendo y una profunda tristeza me invadió. Taciturno salí a las sórdidas calles de la ciudad, el viento azotaba como alambre de espino, flagelando mi cerebro y mis pensamientos. Mi corazón deseaba creer en esos seres del espacio que alguna vez a lo largo de los duros años de investigación había creído ver montados en sus naves, pero algo en mi interior me advertía que esos seres no procedían de mundos lejanos, que Orión, Erra, o el Retículo estaban vacíos, desencantados, como los ojos de los abducidos que había estudiado, ojos oscuros como el mar, solitarios y empapados de sueños, de temores de anhelos.

No cabe duda de que algo les sucedió a los abducidos. Cuanto menos tuvieron una experiencia emocionalmente real. Pero, ¿En que medida fueron inducidos sus relatos?

Me senté en un banco, estaba tan absorto en mis pensamientos que podía tratarse de cualquier banco. A mi alrededor varias mujeres acercaban, cogidos de la mano, a sus hijos al estanque para que vieran a los patos y su firme navegación por las turbias aguas. Mientras tanto los pensamientos seguían llegandome a la mente con fluidez:

¿El relato de los abducidos era lo que los secuestradores querían que dijeran o se trata realmente de la realidad?, o se trata de la realidad del testigo, o es la inducción del hipnólogo o, finalmente, es una inducción de unos grupos de control?.

Numerosos incidentes atribuídos a los OVNIS son en realidad una serie de operaciones secretas llevados a cabo por las agencias de inteligencia tal y como sospecha el documentado investigador Enrique de Vicente.

Proyectos como MK-Ultra pasaron inadvertidos durante dos décadas, hasta que una comisión senatorial comenzó a destaparlo[62].

A comienzos de los años sesenta ya existían técnicas capaces de provocar en una persona alucinaciones o amnesias que bloqueaban experiencias indeseables.

Durante los años ochenta, los estudios sobre el cerebro habían avanzado en progresión geométrica. Las nuevas tecnologías abrían unas posibilidades de exploración insospechadas e inconcebibles. Se especulaba sobre la forma en que los campos magnéticos y las ondas electromagnéticas podían afectar al cerebro, cómo operaban sus procesos electroquímicos y cómo estos podían controlarse desde el exterior.¿Se imaginan poder desarrollar un dispositivo por el cual pudiera leerse el estado anímico de una persona sin que ella se diera cuenta?.

Los secuestros no proliferan hasta fines de los sesenta y sus víctimas mostraron síntomas de manipulación mental y genética. Muchos abducidos, incluída Judith, creen haber sufrido implantes en sus cuerpos, que a veces son detectables a través de rayos X[63].

* * * * *

[62] MK-Ultra era un proyecto experimental de manipulación del comportamiento humano, llevado a cabo por 185 científicos y 74 instituciones.
[63] El Dr.Arturo López, del Ambulatorio de Especialidades de Las Palmas, detectó en una radiografía efectuada a la columna de Judith, un cuerpo oscuro en la base del cuello.

Numerosas historias apoyan estas especulaciones. Paul Bennewitz un físico que compartía sus aficiones entre la electrónica y la ufología. Vivía en la zona residencial de Four Hills, en Alburquerque, Nuevo Méjico, muy cerca del emplazamiento de la Base Aérea de Kirtland, un foco de actividades gubernamentales y militares dirigidas, en aquel tiempo, a la denominada "Guerra de las Galaxias".

Bennewitz había estado en contacto directo con un caso de abducción investigado conjuntamente con el catedrático de la Universidad de Wyoming, el Dr.Leo Sprinkle. Se trataba de una mujer y su hijo que, al parecer, mantuvieron contacto con los ocupantes de un OVNI. Bennewitz se convenció de que la mujer había sido víctima de un implante, es decir, poseería, insertado en alguna parte de su cerebro, un microaparato que ofrecería eventual información a sus secuestradores. Tras algún tiempo de experimentación Bennewitz afirmó haber interceptado unas ondas electromagnéticas de baja frecuencia, ondas ELF, procedentes de la base de Kirland. Cuando Bennewitz hizo público su descubrimiento el servicio de inteligencia tejió una campaña intoxicadora para desacreditar al incauto físico en su creencia de que los extraterrestres tenían una base allí.

* * * * *

Estuve un buen rato sentado en el parque, cuando el frío me devolvió a la cruda realidad. Caminé distraído cruzando luces y sombras como un espectro que discurre por un sueño ¿Estában viviendo los abducidos, y con ellos yo, una psicosis creada por los medios de comunicación? ¿Estarían los extraterrestres secuestrando a ciudadanos de nuestro planeta para llevar a cabo experimentaciones genéticas?¿o se trataba de una antiquísima realidad que se manifestaba ahora con un ropaje cósmico?. En realidad poco importaba porque fueran lo que fueran Mariví, Dolors o Judith eran, siguen siendo, la punta de un Iceberg gigantesco que puede transtocar por completo nuestra visión de las cosas y nuestra propia existencia.

Josep Guijarro
mulde(a)ctv.es

Terrassa 22 de mayo de 1993

EPILOGO

Las historias narradas en este libro no han terminado, sus protagonistas y muchos otros que no han sido mencionados siguen viviendo, cada vez que sus ojos se cierran, un nuevo espectáculo de horror y frustación.

La sensación que muchos de ellos experimentan es muy parecida a la violación y el trato que reciben por parte de la sociedad y de los mismos ufólogos es, en ocasiones, tan frustrante como la propia experiencia.

Para prevenir o detectar otros posibles casos no he querido cerrar la presente edición sin responder, aunque sea sólo con mi opinión, a algunos interrogantes, de entre los muchos que habrán surgido tras la lectura de las páginas precedentes.

¿Cómo puede saber usted si ha sufrido una experiencia de visitantes?

Las experiencias de visitantes de dormitorio surgen de forma abrupta y no como consecuencia de un contacto aunque al final, en ambos casos, experimenten la misma necesidad de comunicación. Al fin y al cabo cuando uno cree poseer unos conocimientos especiales, ignorados por el resto de las personas, no tarde en empezar a pensar: "Mis amigos y yo podríamos organizar muchas cosas para el mejor funcionamiento de la humanidad" y así surge un nuevo movimiento de contactados. Por lo tanto si usted está buscando intencionadamente el contacto la experiencia resultará diametralmente opuesta a las relatadas en este libro.

Los encuentros con entidades a los que me refiero dejan todos ellos unos síntomas:

Pérdida de tiempo: quienes han sufrido una o varias experiencias de abducción tienen un vacío en su memoria que no se sabe con exactitud si ha sido inducido por sus captores o si es una reacción natural para negar una realidad no deseada.

Recuerdos confusos: En ocasiones las víctimas se esfuerzan en dar sentido a una serie de recuerdos fragmentados, de luces misteriosas y seres extraños, reconocimientos anatómicos etc...

Terror irracional: A menudo los abducidos son presas del pánico cuando se encuentran en determinadas circunstancias que le recuerden el trauma reprimido.

Alteraciones del sueño: Muchos abducidos duermen de forma superficial o sufren insomnio. Quienes consiguen conciliar el sueño de forma continuada suelen soñar con naves y seres exóticos.

Hemorragias: Si al despertar encuentra manchas de sangre en la almohada puede que se trate del efecto subsiguiente a la implantación de algo todavía desconocido.

Heridas y cicatrices: La aparición de dermatografías o el descubrimiento de cicatrices de pequeño tamaño en piernas o nuca son frecuentes en las víctimas de estos raptos. Las herdidas tal como asevera el doctor James McCampbell podrían aparecer en la piel por efecto de micro-ondas.

¿Quienes son?:

Estoy convencido de que cierta parte de los OVNIS son fruto de nuestra interrelación con entidades procedentes de otros mundos, muy a pesar de que nuestros visitantes no hayan dejado una sola prueba definitiva de su presencia entre nosotros. Sin embargo, los visitantes de dormitorio no pueden ser explicados totalmente desde esa perspectiva. La excesiva teatralización, ansiedad, grotescas operaciones, y la ausencia de otros testigos (en grandes zonas urbanas) que no detectan la nave apuntan a otro origen del fenómeno. Me inclino a pensar en un origen ultradimensional. Es decir: determinadas condiciones ambientales y psíquicas favorecen la apertura de puertas a otros mundos paralelos por las que estos seres (físicos, por supuesto) acosan a sus víctimas. Estos seres adquieren la forma, la

identidad más acorde a la cultura, tecnología y circuntancias de cada individuo y es una experiencia personal e intransferible.

Como señala Jacques Vallée, "es el tiempo de aceptar que el fenómeno OVNI es capaz de actuar sobre el espíritu de los seres humanos, de inducir pensamientos e imágenes parecidas a las descritas por las gentes que han tenido experiencias al borde de la muerte, que describieron a los elfos o copularon con el demonio".

La experiencia OVNI es un verdadero detonador que libera la imaginación humana y modela nuestro inconsciente colectivo.

¿Con qué propósito nos visitan?

Si como he propuesto los visitantes son una manifestación de una forma de conciencia, que aunque externa, cohexiste con nosotros los ultraterrestres poseeran un simbolismo interno que no se puede ignorar y que, probablemente, nos de la respuesta final. En cualquier caso será una respuesta individual. No una gran verdad trascendental.

Aquellos que creen que los extra-ultra-terrestres vienen para redimirnos, para anunciarnos el próximo fin del mundo y salvar a aquellos que encuentran merecederos de ser rescatados por sus naves para viajar hasta un lejano y exótico planeta no están diciendo nada nuevo. En los años veinte algunas sectas hablaban ya del advenimiento de una nueva era, el milenarismo estaba en su punto culminante. Un milenarismo que en lo particular me hace temblar porque todos los viejos órdenes tienen que dar paso a los nuevos.

En cualquier caso sabemos que la relación con estos seres es altamente dependiente y subyuga nuestra personalidad. No niego que hay casos en los que el contactado ha salido beneficiado, pero la mayoría ha sido perjudicial como dice Salvador Freixedo: "Buenos o malos hay que tener mucho cuidado con los extraterrestres y preferiblemente no buscar el contacto" porque al fin y al cabo, añado yo, todo lo que nos dicen los contactos nos sirve para saber en que consiste la vida y la solución, despues de todo es la siguiente: **acostumbrarse a uno mismo.**

© Josep Guijarro 1994
mulder@ctv.es

FIN